



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN  
FILOSOFÍA

El ascenso del entendimiento humano en el conocimiento de Dios. Un análisis del  
Discurso sobre la dignidad del hombre de Pico Della Mirandola

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:  
ILSE CANO SANTISO

TUTOR:  
MTRO. GUILLERMO CALLEJAS BUASI

NAUCALPAN DE JUÁREZ, ESTADO DE MÉXICO, JUNIO 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Dedicatorias**

-Para Abraham, que con profundo amor me ha alentado a perseguir mis sueños. Que, gracias a tu compañía he encontrado una bella forma de vivir. Eres un hombre inteligente, amoroso y preocupado por ser una buena persona, lo cual siempre me hace querer mejorar en todos los aspectos de mi vida y uno de ellos fue este proyecto. Te amo Rojo.

-A mi mamá, que con su amor y apoyo siempre me ha inspirado a buscar mi camino hacia la felicidad, el cual encontré en la filosofía. Gracias por tu amorosa paciencia y por sembrar en mí la inquietud por comprender el mundo que me rodeaba y a mí misma. Te amo.

-A mis profesores, que con dedicación me mostraron, a lo largo de mis estudios, el maravilloso ejercicio de la filosofía. Que, sin saberlo, despertaron en mí el deseo por aprender y que con su ejemplo me enseñaron a incorporar esas enseñanzas en mi vida. Siempre les estaré agradecida.

# Índice

	Página
<b>Índice de figuras</b>	ii
<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo 1. La naturaleza indeterminada del hombre. Un análisis sobre los conceptos fundamentales del Discurso sobre la dignidad del hombre</b>	8
1.1 El alma humana y sus facultades. El primer acercamiento en el proceso cognitivo del hombre	10
1.1.1 La libertad, la voluntad y el mal. El hombre como posibilidad	18
1.1.2 El acto reflexivo del alma cognitiva. El camino de la contemplación hacia el intelecto	24
1.2 La categoría celestial. Un ejemplo en el desarrollo intelectual del hombre	27
<b>Capítulo 2. El proceso cognitivo del hombre a través de la moral, la dialéctica y la filosofía natural</b>	35
2.1 Primer escalón: La moral. El proceso cognitivo del hombre hacia la perfección	37
2.1.1 La relación entre el intelecto y la volición. Una posibilidad en el hacer del hombre	39

2.1.2 La relación entre libertad humana y la adecuada conducción del cuerpo	41
2.1.3 La moral, la virtud y la justicia: Los múltiples caminos del hombre hacia la perfección en el primer peldaño	52
2. 2 El tránsito cognitivo de la moral hacia la dialéctica	57
2.2.1 El proceso cognitivo del hombre a través de la dialéctica	61
2.2.2 Influencias filosóficas en el concepto de dialéctica en el Discurso sobre la dignidad del hombre	66
2.3 El proceso cognitivo del hombre en la filosofía natural	69
<b>Capítulo 3. Los límites en la teoría del conocimiento de Giovanni Pico Della Mirandola</b>	76
3.1 Una aproximación al enfoque ético dentro del Discurso sobre la dignidad del hombre	80
3.1.1 La autoconstrucción del ser del hombre. La razón como fundamento en el Discurso sobre la dignidad del hombre	84
3.2 La pregunta por la felicidad y su relación con el proceso cognitivo	89
3.3 El concepto de amor como condición de posibilidad del proceso cognitivo del hombre	92
<b>Conclusiones</b>	97
<b>Referencias</b>	103

## Índice de figuras

	Página
1. Esquema general del trabajo de investigación	7

## Introducción

El presente trabajo de investigación es un análisis acerca del proceso cognitivo del hombre en el pensamiento de Giovanni Pico Della Mirandola, principalmente dentro de su obra el **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>1</sup>. Lo anterior tiene como objetivo investigar las causas necesarias del proceso cognitivo del hombre, así como explicar de qué manera se lleva a cabo dicho proceso para alcanzar la felicidad.

El tema de la verdad ha sido la principal conexión entre el ejercicio filosófico y la visión teológica del mundo. Si bien es cierto que la filosofía ha investigado temas relacionados con los dioses y las diferentes religiones, cuando se delimita la investigación en la cosmovisión judeocristiana, la línea entre ambas disciplinas se vuelve difusa. Es decir, el proceso cognitivo del hombre –que es muy importante en el ejercicio filosófico– parece tener un límite cuando se trata de alcanzar la verdad, ya que en muchos textos se defiende la postura acerca de la verdad revelada; mostrando que la investigación del mundo y sus leyes naturales, así como el autoconocimiento, son importantes para participar de la vida contemplativa, aunque el estado contemplativo sea distinto del ejercicio filosófico<sup>2</sup>.

La postura mística sobre la revelación del estado contemplativo es algo de lo cual la filosofía también ha participado<sup>3</sup>. Sin embargo, existen otras líneas de investigaciones filosóficas que pretenden acceder al estado contemplativo dentro de la cosmovisión judeocristiana, como lo es la de Pico Della Mirandola, pero apuestan por posicionar al deseo como condición necesaria para el desarrollo del ejercicio cognitivo del hombre, y así, alcanzar la verdad y la felicidad. En este

---

<sup>1</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984),157.

<sup>2</sup> *Íbid.* 115. “Por esto, no es ella, la filosofía, la llamada a darnos el verdadero sosiego y paz firme; ese oficio y privilegio de la Teología santísima.”

<sup>3</sup> *Ídem.* 115. “Pero ni sólo Moisés, o los misterios cristianos, también la teología de los Antiguos nos muestra los bienes y la dignidad de las artes liberales, en cuya discusión estoy metido. ¿Qué otra cosa significan, en efecto, los grados de los iniciados observados en los misterios griegos?”

sentido, pretendo realizar una investigación delimitada en el tema de dicho proceso cognitivo en el **Discurso sobre la dignidad del hombre** y, por consiguiente, analizar el origen que posibilita dicho proceso, que en este caso es el deseo; así como examinar los efectos que produce para alcanzar el estado contemplativo.

Inicialmente dividí mi investigación en tres ejes temáticos: Los fundamentos del desarrollo cognitivo, el proceso cognitivo del hombre y los límites de la teoría del conocimiento de Pico Della Mirandola, los cuales corresponden a cada capítulo en mi proyecto. En el primer capítulo titulado: **La naturaleza indeterminada del hombre. Un análisis sobre los conceptos fundamentales del Discurso sobre la dignidad del hombre**; me concentré en explicar todos aquellos conceptos que me ayudarían a justificar el proceso cognitivo; por esta razón examiné, en primer lugar, el concepto de la naturaleza humana dentro del pensamiento piquiano, así como las facultades que el hombre posee y que posibilitan el desarrollo cognitivo.

También abordé cómo dicho filósofo desarrolló el tema de la libertad, la voluntad y el concepto del mal, ya que es fundamental comprender de qué manera estas cuestiones posibilitan el proceso cognitivo del hombre, y así, tener una mejor perspectiva de cómo éste se define dentro de esta propuesta filosófica. Como causa de la explicación de dichos conceptos, decidí introducir otro punto importante en el desarrollo del **Discurso**: El acto reflexivo del alma y el desarrollo intelectual del hombre; ya que cuando realicé la primera descripción de las facultades del alma, puntalicé que el intelecto es aquello que posibilita el estado contemplativo; por lo que en este apartado ahondo en las características de dicha potencia, así como su relación con otras facultades, todo esto para determinar de qué manera lo anterior posibilita alcanzar la verdadera felicidad.

Al final de este primer capítulo abordo el tema de la importancia de la filosofía en el proceso cognitivo del hombre, con el fin de justificar el estudio epistemológico que en el siguiente capítulo se expondrá con más detenimiento y que propondrá un método que desarrollará la capacidad cognitiva. También puntualizo la importancia de dicho ejercicio filosófico, ya que ofrece las herramientas suficientes para que el hombre tenga éxito en el proyecto que se propone.

En el segundo capítulo titulado: **El proceso cognitivo del hombre a través de la moral, la dialéctica y a la filosofía natural**, el objetivo fue mostrar el proceso cognitivo a través de los peldaños propuestos en el **Discurso** (la moral, la dialéctica y la filosofía natural). Por lo que en un inicio abordé el tema de la moral y el control de los impulsos naturales, ya que posteriormente investigué la concepción de los distintos placeres frente a la verdadera libertad. Posteriormente introduje el tema de la “sacra ambición” encaminada a la felicidad como aquella razón fundamental que posibilita la voluntad del hombre para desarrollarse en los peldaños propuestos.

Más adelante abordaré la relación entre el intelecto y la volición, ya que es fundamental la comprensión de dicha relación para entender el papel primordial del deseo en el desarrollo racional-intelectual del hombre. A causa de lo anterior, la conducción del cuerpo se definirá a partir de la verdadera libertad que se conectará con la facultad racional, el deseo y el intelecto. Como consecuencia de lo anterior explicaré el tránsito cognitivo del hombre hacia el peldaño de la dialéctica y sus repercusiones en la visión piquiana.

Al final de este capítulo resta el penúltimo peldaño que atañe a la filosofía natural, así como la idea general que se concibe de filosofía dentro del **Discurso**. Dicho tema muestra los límites en el proceso cognitivo del hombre, ya que es el peldaño que lo encamina para cuestiones que se encuentran fuera del umbral racional.

En el tercer y último capítulo titulado: **Los límites en la teoría del conocimiento de Giovanni Pico Della Mirandola**, abordé el tema de la felicidad como el punto de partida para justificar la importancia del desarrollo cognitivo del hombre dentro de un método específico que pretende desarrollar cada una de las facultades del hombre, ya que a partir de lo anterior será capaz de alcanzar el objetivo inicialmente planteado. Partiendo de un enfoque ético, desarrollo el tema de la autoconstrucción del ser del hombre con la razón como fundamento para guiarlo al mejor modo de vida; sin perder de vista la importancia del cuerpo en el proceso, ya que Pico Della Mirandola nunca descarta el papel fundamental que tiene en el desarrollo cognitivo. En ese mismo sentido, argumento la relación estrecha



que guarda la felicidad del hombre con el desarrollo de la razón para alcanzar el estado contemplativo.

En último lugar, introduzco el tema del amor (deseo) como aquello que hace posible el desarrollo cognitivo del hombre. Lo señalé como el fundamento que atraviesa todas las facultades y las obliga a perfeccionarse; incluyendo a la voluntad.

El punto de partida de esta investigación fue el proceso cognitivo, pero el objetivo general de la tesis no sólo se centró en el proceso en sí, sino en el origen y fin de dicho proceso; por lo que debí investigar los principios sobre la idea piquiana de las facultades del alma<sup>4</sup> y, en general, el concepto humano dentro del **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>5</sup>. Esto mostró la relación estrecha que guarda el pensamiento de Pico con las ideas centrales del aristotelismo, –sobre todo cuando reconoce al cuerpo y los sentidos como parte fundamental e inicial en el proceso cognitivo–.

Partiendo del alma vegetativa, la voluntad y el deseo son cualidades en el hombre que permiten el conocimiento del mundo y de sí mismo. En la cosmovisión en el pensamiento de Pico (intelecto agente, el hombre y mundo sensible), el deseo/amor es el puente que conecta al hombre con los otros dos mundos; por lo que es el concepto principal que posibilita tanto el desarrollo cognitivo, así como la interacción entre los tres. El autoconocimiento<sup>6</sup> (de la mano del pensamiento platónico) que el hombre desarrolla gracias al deseo y, posteriormente a la razón, es lo singular en éste.

---

<sup>4</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.1.12, 43. “El alma vegetativa no se introduce antes que la sensitiva, ni está antes que la racional, sino que se da toda ella simultáneamente”.

<sup>5</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 157.

<sup>6</sup> *Ibid.* 117. [10]. “Y aquel γνώσι σεαυτόν, es decir, «conócete a ti mismo», nos incita y estimula al conocimiento de toda la naturaleza, cuyo broche y como resumen es la naturaleza del hombre; pues quien se conoce, conoce todo en sí, como escribieron ya, primero Zoroastro, y luego Platón en el Alcibíades.”

El deseo<sup>7</sup> es una facultad humana pero no es exclusivamente de su naturaleza, de hecho pertenece al intelecto agente como una característica que lo comunica con el hombre. Y éste a su vez le otorga la posibilidad de encontrar la felicidad o el estado contemplativo; es decir, el deseo es parte de las facultades humanas pero no se origina en él, lo posee por participación pero, al final, es lo que por cualidad lo conecta con Dios. Así pues, es el principal responsable del proceso cognitivo del hombre.

La libertad se ejercita a partir de la razón y a través de la facultad de la voluntad, pero la posibilidad de lo anterior es gracias al deseo-amor<sup>8</sup>. Para Pico la voluntad es la principal potencia que conecta al hombre con Dios, y a su vez, es lo que conduce al hombre al objetivo final del proceso cognitivo: alcanzar la felicidad. Por lo que en la construcción sobre la naturaleza del hombre y el orden del mundo dentro de la teoría piquiana, el deseo es el principal pilar en su visión teológica.

Lo singular de la teoría de Pico Della Mirandola es la construcción de su visión teológica a partir del deseo y la incorporación del pensamiento aristotélico, platónico y medieval, resignificando la visión ontológica del hombre medieval. El objetivo nunca fue unificar las teorías aristotélicas y platónicas, sin embargo, retoma varios puntos esenciales de dichos filósofos que le permiten proponer un camino epistemológico dirigido a un fin, el estado final del **Discurso sobre la dignidad del hombre**, la felicidad.

El proceso cognitivo es el tema central en la presente investigación filosófica, por lo que fue primordial comprender, en primer lugar, los conceptos fundamentales de la teoría piquiana, aproximándome a su visión ontológica. Así como fue necesario profundizar en los límites de la mencionada investigación a partir de la ética. En función de lo anterior, esquematicé las ideas centrales en el siguiente cuadro

---

<sup>7</sup> *Íbid.* 105. “Que se apodere de nuestra alma una cierta santa ambición de no contentarnos con lo mediocre, sino anhelar lo sumo y tratar de conseguirlo (si queremos podemos) con todas nuestras fuerzas.”

<sup>8</sup> *Íbid.* 108. “Si con el amor nos apegamos ardientemente al mismo y solo Artífice con aquel fuego devorador, nos inflamaremos de repente en forma seráfica”. “El que es Serafín, o sea amante, en Dios está y Dios en él.” 109.

conceptual, para así, tener un panorama general y una herramienta adicional del presente estudio.



Figura 1. Esquema general del trabajo de investigación.

## Capítulo 1. La naturaleza indeterminada del hombre. Un análisis sobre los conceptos fundamentales del Discurso sobre la dignidad del hombre

A partir de la investigación y creación filosófica de Pico Della Mirandola nace una importante propuesta acerca de la concepción de alma del hombre. Propiamente, él no realiza ningún tratado específico sobre el alma humana; sin embargo, es claro que retoma la línea de investigación aristotélica y platónica, ya que, a partir de lo anterior, pudo reconstruir una nueva visión en donde conjuntó algunos puntos importantes de ambas corrientes filosóficas. Dentro del **Discurso sobre la dignidad del hombre** se hace mención de algunas ideas fundamentales que dan paso a la construcción piquiana de hombre; partiendo del estudio que realiza de Platón se encuentra la idea de la contemplación de las cosas divinas en el texto del *Fedón*<sup>9</sup>. Lo anterior nos muestra la idea general del proyecto final de Pico sobre la vida contemplativa y el conocimiento encontrado en Dios:

“¿Quién, despreciando todo lo humano, hollando los bienes de la fortuna, descuidado del cuerpo, no deseará, todavía habitante de esta tierra, ser comensal de los dioses, y embriagado con el néctar de eternidad, mortal animal aún, recibir el regalo de la mortalidad? ¿Quién no querrá ser arrebatado por los transportes aquellos de Sócrates que describe Platón en el *Fedro*, y, remando con pies y alas, en velocísima carrera, huir de aquí, de este mundo, todo dominado por el maligno, y ser llevado a la Jerusalén celestial?”<sup>10</sup>

Por otro lado, considerando que el proyecto de Pico Della Mirandola se apega a un proceso gradual y cognitivo, le es necesario retomar algunas ideas del pensamiento aristotélico, como es el caso de las facultades del alma y del papel

---

<sup>9</sup> Cf. Platón. *Fedón*, 244 c. “De lo contrario, a este arte tan bello, que sirve para proyectarnos hacia el futuro, no lo habrían relacionado con este nombre, llamándolo *maniké*. Más bien fue porque pensaban que era algo bello, al producirse por aliento divino, por lo que se lo pusieron. Pero los hombres de ahora, que ya no saben lo que es bello le interpolan una *t*, y lo llamaron *mantiké*. También dieron el nombre de <<*oionoistiké*>>, a esa indagación sobre el futuro, que practica, por cierto la gente muy sensata, valiéndose de aves y de otros indicios, y eso, porque, partiendo de la reflexión, aporta al pensamiento, inteligencia e información.”

<sup>10</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 116.

fundamental de la razón<sup>11</sup> para la construcción del ser del hombre, sin dejar a un lado la postura platónica sobre la iluminación. Así pues, nos dice que:

“Lo primero, pues, a los que recriminan este uso de la Disputa pública no les voy a decir muchas cosas, dado que esta culpa, si es culpa, no sólo me es común con vosotros todos, doctores excelentísimos, que muchas veces, y no sin extremada loa y gloria, habéis cumplido con este oficio, sino común también con Platón y Aristóteles, y con autorizadísimos filósofos de todos los tiempos. Tenían éstos por averiguadísimo que nada era tan importante para alcanzar el conocimiento de la verdad, en cuya búsqueda se afanaban, como frecuentar al máximo este ejercicio de disputa.”<sup>12</sup>

El filósofo Carl Still realiza un estudio acerca de cómo el Conde de Concordia investiga a fondo tanto la visión platónica, como la aristotélica. Para así demostrar la injerencia de ambas posturas, a pesar de que Della Mirandola no lo expone claramente. Así pues, nos dice que:

“Los aristotélicos latinos” toman la parte racional “como la parte más alta y noble de nuestra alma”. Mientras que los escolásticos latinos reconocieron que el alma racional contenía en su interior el poder del pensamiento puramente intelectual, asociado con los ángeles. Pico sigue a los platónicos, para quienes existe una “parte intelectual y una angelical” en el alma del hombre, por encima del alma racional. Esta apelación al intelecto y a la razón, como partes distintas del alma y no simplemente poderes de la misma parte, sirve al propósito de Pico para hilar la visión platónica y los relatos aristotélicos del alma, mientras que también ilustra la distinción de niveles en el ser humano; que va desde lo bestial (lo que corresponde al sentido), a lo humano (razón) y por último a lo angelical (intelecto).”<sup>13</sup>

A partir de la postura del filósofo Still, es conveniente resaltar la clara inclinación de Pico Della Mirandola por conjuntar ambas escuelas griegas. Sin embargo, es importante retomar y estudiar con ahínco los argumentos, en donde incluye ciertas características de las facultades del alma del hombre (que en los siguientes apartados abordaré), para poder reconstruir las bases teóricas sobre dicho tema.

---

<sup>11</sup> Cf. Aristóteles. *Ética nicomáquea*, libro I, 1102 b, 15. “Pues elogiamos la razón y la parte del alma que tiene razón, tanto en el hombre continente como en el incontinente, ya que le exhorta rectamente a hacer lo que es mejor”.

<sup>12</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 123.

<sup>13</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 182. “Latin Aristotelians” take the rational part “to be the highest and noblest part of our soul”. While the Latin scholastics recognized that the rational soul contained within it the power of purely intellectual thought associated with the angels, Pico follows the Platonists, for whom there is an “intellectual and angelic part” of the human soul above the rational soul. This appeal to intellect and reason as distinct parts of the soul and not merely powers of the same human being, from the bestial (corresponding to sense) to the human (reason) to the angelic (intellect).

## 1.1 El alma humana y sus facultades. El primer acercamiento en el proceso cognitivo del hombre

Bajo la mirada filosófica de Giovanni Pico Della Mirandola, el alma del hombre tiene cualidades que conjuntamente pueden identificarse con los deseos, y éstos a su vez, constitutivamente nos empujan a movernos a través de la libre voluntad. Así pues, Pico nos dice que “lo que cada cual cultivare, aquello florecerá y dará su fruto dentro de él. Si lo vegetal, se hará planta; si lo sensual, se embrutecerá; si lo racional, se convertirá en un viviente celestial; si lo intelectual, en un ángel y en un hijo de Dios.”<sup>14</sup> A partir de lo anterior, se vislumbra cierta concepción acerca de las *facultades del alma* dentro del **Discurso de la dignidad del hombre**<sup>15</sup>, ya que nos habla de las características anímicas que éste contiene. Las cuales, a su vez, definen la condición ontológica que ocupa el hombre (dependiendo del cuál ejercite más). También en las **Novcientas tesis**<sup>16</sup> nos habla de las diferentes almas que coexisten en el hombre, es decir: el alma vegetativa, sensitiva y racional<sup>17</sup>; siendo las responsables de que el hombre sea capaz de nutrirse, de pensar y de sentir. Así pues, comprendo que las “almas” que menciona en el texto –que corresponden a lo vegetal, lo sensual, lo racional e intelectual–, son aquellas que facultan al hombre para poder sentir pasiones, realizar juicios o atender cuestiones en el plano intelectual.

De igual forma, Pico expone que las facultades son ejercitadas gracias al deseo que empuja a éste a elegir libremente<sup>18</sup>. Sin embargo, antes de comprender

---

<sup>14</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 106.

<sup>15</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 157.

<sup>16</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.1.12, 43. “El alma vegetativa no se introduce antes que la sensitiva, ni está antes que la racional, sino que se da toda ella simultáneamente”.

<sup>17</sup> Cf. Aristóteles. *Acerca del alma*, libro II, 414 a. “Llamamos potencias a las facultades nutritivas, sensitivas, desiderativas, motora y discursiva”.

<sup>18</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), [2], [3], 105. “<<No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos tengas y poseas por tu propia decisión y elección. >>” Que se apodere de nuestra alma una cierta santa ambición de no contentarnos con lo mediocre, sino anhelar lo sumo y tratar de conseguirlo (si queremos podemos) con todas nuestras fuerzas”.

las cualidades del deseo y la voluntad, se deben abordar las características del alma del hombre. Así pues, Giovanni Pico Della Mirandola no realiza dentro de su obra filosófica un tratamiento exhaustivo sobre dichas cualidades y el ejercicio específico que realizan, para dar como resultado el hacer del hombre. Por lo que a partir de algunas de sus obras como las **Novcientas tesis**<sup>19</sup> y **del Ente y el Uno**<sup>20</sup>, es posible encontrar ciertas ideas que nos conducen por una línea de investigación aristotélica sobre el alma del hombre.

Della Mirandola retoma la mirada de algunos filósofos como Alberto Magno<sup>21</sup>, Tomás<sup>22</sup>, Averroes<sup>23</sup>, Plotino<sup>24</sup>, Proclo<sup>25</sup>; por mencionar sólo algunos de los filósofos

---

<sup>19</sup> *Íbid.* P.115

<sup>20</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Del ente y el uno*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 157.

<sup>21</sup> Cf. Magno Alberto. *Sobre el alma*, Libro I, cap. 4. (EUNSA, Pamplona, 2012), 526. “La definición de alma respecto de sus partes es como la definición de figura, porque así como una de las figuras se encuentra potencialmente en otra -como el triángulo en el cuadrado-, así una de las almas parece estar contenida en otra, como la vegetativa en la sensitiva y la sensitiva en la racional.” Dicha cita hace alusión a la interpretación de los textos estudiados sobre Alberto Magno por Pico Della Mirandola, en su obra las **Novcientas tesis** (I.1.12, 43): “El alma vegetativa no se introduce antes que la sensitiva, ni ésta antes que la racional, sino que se da toda ella simultáneamente”.

<sup>22</sup> Cf. S. T., I, 75, 4. “Las potencias del alma se relacionan con los objetos y con la misma alma. Pero por parte del alma no hay orden entre ellas, ya que el alma es sólo una. Igualmente, tampoco la hay por parte de los objetos, ya que son distintos y totalmente dispares, como el color y el sonido. Por lo tanto, no hay orden entre las potencias del alma.” La cita anterior responde a las ideas posteriores de alma que Giovanni Pico Della Mirandola da por hecho en algunas de sus ideas; por ejemplo: “Porque en cuanto es ente, en esa medida es ella también una.” **Ente y Uno** (VI, 178).

<sup>23</sup> Cf. Averroes. *Comentario mayor al libro Acerca del alma de Aristóteles*. (Traducción parcial Josep Puig Montada, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos. Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid 2004), 45. “La facultad del entendimiento será idéntica a la facultad de los sentidos”. La anterior sentencia muestra la forma dinámica e igualitaria en la que trabajan las facultades del hombre para conocer; por lo tanto, Pico Della Mirandola sigue dicha línea de investigación aristotélica y comprende que el alma trabaja de manera conjunta para poder alcanzar el conocimiento.

<sup>24</sup> Cf. Plotino. *Enéada VI*, Libro I, 22-25.” El alma que está en el pie es numéricamente la misma que la que está en la mano, como lo demuestran las percepciones. Y en general, en las cualidades, una misma cualidad se nos manifiesta dividida, mientras que, en el Alma, la misma alma se nos manifiesta indivisa, pero se dice que está dividida en el sentido de que está en todas partes.” Una vez que se analiza el **Discurso de la dignidad del hombre** y las **Novcientas tesis**, es claro que Pico Della Mirandola apoya la idea de la no división del alma. Ya que el cuerpo sólo es conducido y educado en las virtudes, no es eliminado u olvidado en partes una vez que se avanza en los peldaños que educan ciertas facultades del alma.

<sup>25</sup> Cf. Proclo. *Teología Platónica*, Libro I, 15. “La esencia intelectual, la cual ha ligado a sí misma la vida de los seres automovientes y conduce toda actividad temporal en razón de la causalidad, y además, de un modo mucho mayor, de la existencia que tiene el carácter propio de la unidad, la cual



más destacados en su investigación. Las anteriores visiones filosóficas marcan un importante punto de partida, en donde el Conde de Concordia desarrolla toda su visión epistemológica. Dentro del pensamiento de los filósofos mencionados, puedo comprender que no existe tal división del alma en donde podamos diseccionar y estudiar aisladamente; así que la investigación se inclina por las cualidades del alma que corresponden a cada peldaño en el desarrollo del hombre por el camino epistemológico y que son comprendidos como movimientos no aislados que requieren de otras facultades para poder lograr aquello que desean. Es decir, las cualidades del hombre corresponden a las necesidades que éste manifiesta; por ello la cita del párrafo anterior<sup>26</sup> menciona que dependiendo de la facultad del alma a la cual nos inclinemos, serán nuestros deseos y alcances de la voluntad. Lo anterior es así porque en ningún punto del **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>27</sup>, se propone un abandono total del cuerpo, por el contrario, plantea una educación de las necesidades del cuerpo, posicionando al hombre a su auténtica posibilidad de *ser*.

Las cualidades de alma no son abordadas al inicio del **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>28</sup>, sino que Della Mirandola da prioridad a los peldaños propuestos en el texto para educar y purgar el alma del hombre, por lo que nos dice:

“...purgaremos nuestra alma, refrenando, por medio de la ciencia moral, los ímpetus de nuestras pasiones, disipando con la dialéctica las tinieblas de la razón, expeliendo así las inmundicias de la ignorancia y de los vicios, de forma que, ni se desboquen indómitos nuestros afectos, ni caiga inconsiderablemente nuestra razón en trances de delirio. Entonces venga la filosofía

---

sostiene tanto al intelecto como al alma.” Es necesario resaltar la idea de la no división del alma del hombre, ya que es la justificación de la vinculación entre el intelecto agente (Dios) y el intelecto posible (el hombre), que en capítulos posteriores desarrollaré. Pico estudia a fondo esta línea de investigación filosófica y nos dice: “Así como no todo cuerpo, sino solamente el perfecto, participa del alma, del mismo modo, no toda alma, sino sólo la perfecta, participa del intelecto. Todas estas cosas, sin embargo, participan de lo uno.” Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), (I.24.45).

<sup>26</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 106.

<sup>27</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 157.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 106.

natural a bañar con su luz nuestra alma, ya bien recompuesta y purificada, y, finalmente, la lleve a la perfección con el conocimiento de las cosas divinas. “<sup>29</sup>

A partir de la cita anterior puedo concebir que en primer lugar esté la parte vegetativa, que se conduce a través del peldaño de la moral; dicha cualidad del alma se caracteriza por exigir del cuerpo la subsistencia más básica. El segundo peldaño es la parte que ejercitará la razón (lo anterior no quiere decir que ésta no tenga injerencia en el primer peldaño, sin embargo, es en el segundo donde propiamente se van a atender los vicios y las virtudes de la razón); es el primer peldaño en donde surge una lucha entre el razonamiento y el deseo desmedido de las apetencias; así pues, es en éste en donde comienza el camino de la purgación del alma. Una vez que el alma se encuentra adecuadamente purgada y educada para concebir la verdad, la razón ya se encuentra en su verdadero ser y está en completa apertura, por lo cual es llamada intelecto posible<sup>30</sup>. Asimismo, es preciso señalar que existe una importante influencia de las características aristotélicas del alma, al considerar el aspecto biológico como una cuestión esencial<sup>31</sup>, pero es importante examinar que la visión de Pico es de carácter teológico, ya que el fin de las facultades se dirige hacia el intelecto agente (Dios)<sup>32</sup>; lo cual demarca una separación con el aristotelismo.

Ahora bien, el alma del hombre contiene una cualidad vegetativa, una apetitiva, otra racional y la cualidad intelectual. Dentro de la intelectual existen ciertas distinciones importantes, como es el caso del intelecto posible y el intelecto

---

<sup>29</sup> *Íbid.*, 110.

<sup>30</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las Novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014). I.21.1, 121. “Es la misma parte racional [del alma] la que, cuando sale de sí misma, se llama “intelecto posible”; pero, en cuanto es tal que puede complementarse a sí misma como posible, entonces, “se llama intelecto agente”. Así pues, ya que el alma del hombre tiene facultades y no partes, puede encontrar su unidad por medio de la adecuada conducción del alma para poder encontrar el intelecto agente, que en palabras de Pico Della Mirandola es Dios. En otra cita del mismo texto, dicho filósofo menciona lo anterior: “El intelecto agente no es otra cosa que Dios” (I.11.2, 93).

<sup>31</sup> Cf. Aristóteles. *Acerca del alma*, libro II, 415 a, (20). “El alma nutritiva se da –además de en los animales– en el resto de los vivientes y constituye la potencia primera y más común del alma; en virtud de ella en todos los vivientes se da el vivir y obras suyas son engendrar y el alimentarse.”

<sup>32</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 52. “Al hombre en su nacimiento, le infundió el Padre toda suerte de semillas, gérmenes de todo género de vida. Lo que cada cual cultivare, aquello florecerá y dará su fruto dentro de él. Si lo vegetal, se hará planta; si lo sensual, se embrutecerá; si lo racional, se convertirá en un viviente celestial; si lo intelectual, en un ángel y en un hijo de Dios.”

agente. El primero es exclusivo del hombre, como mencioné en el párrafo anterior; Pico Della Mirandola explica que: “Hay una sola alma intelectual para todos los hombres”<sup>33</sup>, lo cual quiere decir que todo hombre tiene la capacidad para perfeccionarse y alcanzar los saberes que se encuentran en el peldaño que educa a la razón (filosofía natural), para que de esa manera se ponga al descubierto nuestra capacidad intelectual. Según el mencionado filósofo, acceder al intelecto agente (Dios) es una de las vastas posibilidades del hombre para formar su propio ser; sin embargo, el intelecto posible es un estado de la capacidad racional del hombre, por ello el intelecto [por sí] no debe entrenarse o pulirse como otras de las facultades ya mencionadas, sino que cuando es llamado “intelecto posible” es porque la parte racional eligió de cierta manera que lo convirtió en dicho intelecto y lo colocó en apertura para autocomprenderse, por lo que es un estado de la facultad racional y no una cualidad del alma casi inmediatamente evidente en el hombre (como es el caso de la facultad vegetativa o apetitiva); ya que no tiene que ejercitarse, sino que es la meta de la razón.

Della Mirandola nos dice al respecto que: “Es la misma parte racional [del alma] la que, cuando sale de sí misma, se llama “intelecto posible”; pero, en cuanto es tal que puede complementarse a sí misma como posible, entonces, “se llama intelecto agente”.<sup>34</sup> A partir de lo anterior, puedo comprender que en una relación de subordinación entre el intelecto posible y el agente, el segundo tiene un lugar fundamental para que el primero pueda comprender el mundo que le rodea y a sí mismo. Dicho problema lo explica el filósofo Carl Still de la siguiente manera:

“El razonar está relacionado con la intelección, así como el moverse se relaciona con el reposo o como el “adquirir” con relación al “tener”; uno de estos está incompleto y el otro está completo. Y debido a que el movimiento siempre avanza desde algo inamovible y se detiene en algún punto de reposo, de esa misma manera el razonamiento humano, en el curso de su investigación y descubrimiento, parte de las cosas certeras que son captadas directamente por el intelecto.”<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las Novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.7.2, 73.

<sup>34</sup> *Ibid.* I.17.4, 107.

<sup>35</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 182. “[R]easoning is related to intellection as moving is related to resting, or acquiring

Así pues, puedo comprender que el hombre participa del intelecto agente para poder comprender al mundo y a sí mismo. Por lo que considero fundamental el recorrido racional-intelectual del desarrollo del hombre para que el intelecto posible (facultad humana) pueda unirse con el intelecto agente.

A partir de la cita en el párrafo anterior, son evidentes dos ideas fundamentales en la propuesta sobre el conocimiento de Pico Della Mirandola. La primera es el papel esencial de la razón con respecto al acceso a la verdad (el intelecto agente). Y el segundo es la relevancia del conocimiento de los sentidos y del mundo – desde la conducción de la razón– para poder desarrollarse adecuadamente. Así pues, ¿Es necesaria la autorreflexión para entender la relación entre el intelecto posible, el agente y el mundo sensible?

Ya en varios pasajes de los textos de Pico, nos explica la importancia de la autorreflexión para que el hombre pueda acceder al intelecto posible y de éste, al intelecto agente. En el **Discurso sobre la dignidad del hombre** expone que:

“Y cuando ya, por el arte sermocinal o racional, hayamos conquistado esto, entonces, vivificados por el espíritu querúbeo, filosofando por los grados de la escala, es decir, de la naturaleza, yendo por todas las cosas con un movimiento de centro al centro, o bien descenderemos, disolviendo el Uno en la multitud, con fuerza titánica, como a Osiris, o bien ascenderemos, recogiendo los miembros de Osiris, tornándolos a la Unidad, con fuerza apolínea, hasta que, finalmente, lleguemos a la consumación, descansando con felicidad teológica en el seno del Padre, que está en lo más alto de la escala.”<sup>36</sup>

La cita anterior nos muestra la relación de los tres conceptos ya mencionados, intelecto agente-intelecto posible-mundo sensible. El hombre es el único ser que no tiene una naturaleza determinada dentro de la creación<sup>37</sup>, por lo que para acceder a la verdad tendrá que realizar un ejercicio de exploración del mundo que le rodea para entender su propia libertad y voluntad comprendiendo así su propio ser. Cuando el hombre autoreflexiona (a partir de ejercicios cognitivos)

---

to having –one of these is complete, the other incomplete. And because motion always advances from something immovable and stops at some resting point, so it is that human reasoning, in the course of investigation and discovery, advances from certain things that are grasped directly by intellect...”

<sup>36</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 111.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 106. “Al hombre, en su nacimiento, le infundió el Padre toda suerte de semillas, gérmenes de todo género de vida.”

tiene mayor capacidad para comprender su lugar privilegiado y ejercitarse en la cualidad intelectual. Por ello, en el texto se resalta esa cualidad humana y dice: “Y aquel γνώσι σεαυτόν, es decir, «conócete a ti mismo», nos incita y estimula al conocimiento de toda la naturaleza, cuyo broche y como resumen es la naturaleza del hombre; pues quien se conoce, conoce todo en sí, como escribieron ya, primero Zoroastro, y luego Platón en el *Alcibíades*.<sup>38</sup>

Desde la mirada de Carl Still, esta parte de la obra de Pico Della Mirandola no logra reconciliar el proyecto que unificaría la visión aristotélica y platónica ya que nos dice que:

“Esta restricción nos lleva de vuelta al lugar de la escolástica donde comenzamos: a pesar de tener especies innatas de cosas (que ningún buen Aristotélico permitiría), el alma humana aún debe confiar en imágenes o especies adquiridas para conocer cosas fuera de sí misma. El intento de Pico de integrar las tradiciones filosóficas, que promete enriquecer cada una, tiene su precio: para efectos prácticos, el alma equipada con las llaves de todo conocimiento tiene sus alas cortadas. ¿Cómo, entonces, se supone que debe volar a los niveles superiores de conocimiento?”<sup>39</sup>

Así pues, por un lado, es claro que existe un límite entre la conciliación de la visión platónica y aristotélica, para no sacrificar la justificación de la relación que existe entre el hombre y Dios, por medio del autoconocimiento y la libertad. Sin embargo, no toda la propuesta es fallida, ya que en muchos puntos logra conjuntar ciertas visiones dentro de las bases platónicas y aristotélicas, como es el caso de la interpretación de Ernst Cassirer:

“Lo que él establece aquí como el privilegio distintivo del hombre es el poder casi ilimitado de la *auto-transformación* a su disposición. El hombre es ese ser al que no se le ha prescrito ni asignado ninguna forma particular. Posee el poder de entrar en cualquier forma. Lo novedoso de esta idea no reside en su contenido, sino en el *valor* que Pico le da a este contenido. Porque es un paso extraordinariamente audaz de Pico el revertir en este punto la estimación metafísica y teológica convencional. La última parte de la noción básica de que es el valor más alto y, de hecho, el único que pertenece a lo inmutable y eterno. Esta noción impregna la teoría del conocimiento de Platón y la metafísica y cosmología de Aristóteles. Con ellos se une la visión religiosa medieval del mundo,

---

<sup>38</sup> *Íbid.*, 117. [10].

<sup>39</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 193. “This restriction brings us back to the scholastic place where we began: despite having innate species of things (which no good Aristotelian would allow), the human soul must still rely on images, or acquired species, to know things outside itself. Pico’s attempt to integrate philosophical traditions, which promises to enrich each, nevertheless has its price: for all practical purposes, the soul equipped with the keys to all knowledge has its wings clipped. How then is it supposed to take flight to the higher levels of knowing?”

que establece el objetivo de toda actividad humana en la eternidad, y que ve en la multiplicidad, en la mutabilidad, la inconstancia de la acción humana como un signo de su vanidad.<sup>40</sup>

Por lo anterior, considero que ambas interpretaciones del problema son importantes para delimitar la visión de Pico Della Mirandola, si reflexionamos estrictamente la postura aristotélica y la platónica. Sin embargo, cuando entra a la disputa la visión religiosa medieval, parece ser que es allí cuando crea su propia visión del mundo, por lo que Cassirer está en lo correcto al afirmar que dicho filósofo italiano se sirve de las propuestas de Platón y de Aristóteles para construir su postura filosófica; sin embargo, el proyecto piquiano no pretende estrictamente conjuntar la visiones aristotélicas y platónicas. Concibo que el verdadero proyecto es incluir la visión cristiana a ciertos ejes de investigación de dichas propuestas griegas, lo que coadyuva al surgimiento de la visión renacentista de escuelas griegas.

Otra cuestión a considerar como éxito en la unificación de otro punto entre el proyecto platónico y aristotélico es la idea de intelecto dentro de la visión filosófica de Giovanni Della Mirandola. Esto es así porque como ya he mencionado en párrafos anteriores el intelecto tiene esta doble naturaleza que, por un lado, tiene que ver exclusivamente con las cualidades de Dios, y por otro es parte de la capacidad cognitiva que tiene el hombre; la cual concuerda tanto con la visión platónica, como la aristotélica. En el caso de la filosofía aristotélica se apuesta por

---

<sup>40</sup> Cf. Cassirer, Ernst. *Giovanni Pico Della Mirandola: A study in the history of Renaissance ideas*. (Journal of the History of Ideas; Vol. 3, Jun. 1942), 331. "What he here sets up as the distinctive privilege of man is the almost unlimited *power of self-transformation* at his disposal. Man is that being to whom no particular form has been prescribed and assigned. He possesses the power of entering into any form whatever. What is novel in this idea lies not in its content, but rather in the *value* Pico places on this content. For it is an extraordinary bold step of Pico's to reverse at this point the conventional metaphysical and theological estimate. The latter proceeds from the basic notion that the highest and indeed in the end the only value belongs to what is immutable and eternal. This notion pervades Plato's theory of knowledge and Aristotle's metaphysics and cosmology. With them is joined the medieval religious world-view. Which sets the goal of all human activity in eternity, and which sees in the multiplicity, in the mutability, the inconstancy of human action as a sign of his vanity."

el intelecto como parte de la mente del hombre, sin embargo también tiene esta cualidad divina e impasible<sup>41</sup>.

En el caso de las discusiones de Platón dentro del diálogo el *Fedón*, también llegan a una conclusión similar y nos dice que:

“¿Lo hará del modo más puro quien en rigor máximo vaya con su pensamiento solo hacia cada cosa, sin servirse de ninguna visión al reflexionar, ni arrastrando ninguna otra percepción de los sentidos en su razonamiento, sino que, usando sólo de la inteligencia pura por sí misma, intente atrapar cada objeto real puro, prescindiendo todo lo posible de los ojos, los oídos y, en una palabra, del cuerpo entero, porque le confunde y no le deja al alma adquirir la verdad y el saber cuándo se asocia?<sup>42</sup>

A partir de las dos citas anteriores, puedo comprender que hay ciertos ejes de coincidencia en el pensamiento de Platón y de Aristóteles cuando se trata de la facultad intelectual. Sin embargo, no es el caso que Pico haya logrado la gran empresa de unificar ambas visiones filosóficas, pero construye su propia visión del mundo con la base de ciertos conceptos fundamentales, tanto en la apuesta platónica, como en la aristotélica. Así pues, uniendo lo anterior con la escolástica, parece ser que el renacimiento tiene su propia visión para dichos problemas y Pico es la voz de aquella época.

### **1.1.1 La libertad, la voluntad y el mal. El hombre como posibilidad**

Una parte primordial para sustentar la apuesta epistemológica dentro del pensamiento del filósofo Della Mirandola es la posibilidad que tiene el hombre para elegir. Es decir, al hombre le es otorgado por Dios la libre elección para poder forjar su propio ser, por lo que nos dice que: “El hombre no tiene de por sí y por nacimiento una figura propia, sí muchas ajenas y advenedizas; de ahí aquellos de los caldeos ‘אנוש הוא שניים ובמה מכעוה בעלדי’ , es decir, el hombre, animal de naturaleza

---

<sup>41</sup> Cf. Aristóteles. *Acerca del alma*, libro I, 408b, 30. “La intelección y la contemplación decaen al corromperse algún otro órgano interno, pero el intelecto mismo es impasible. Discurrir, amar u odiar no son, por lo demás, afecciones tuyas, sino del sujeto que lo posee en tanto que lo posee... En cuanto al intelecto, se trata sin duda de algo más divino e impasible.”

<sup>42</sup> Cf. Platón. *Fedón*, 66 a.

multiforme y mudadiza.”<sup>43</sup> Dicha capacidad le otorga al hombre un lugar privilegiado dentro de la creación, ya que en él están contenidas todas las posibilidades de la creación (incluyendo a los seres celestiales), por lo que su único deber se encuentra en elegir para sí mismo y, de esa forma, construir su propio ser.

Así pues, el origen de todo aquello que existe (incluyendo al hombre), es Dios o el intelecto agente. Della Mirandola lo concibe como el Ser de donde todas las cosas y creaturas participan de la perfección que emana; por lo que nos dice que: ” Veamos primero cómo están en las cosas creadas. Todo cuando hay fuera de Dios tiene causa eficiente, ejemplar y final. De él, en efecto, por él y a él, todas las cosas. Si, pues, consideramos todas las cosas como constituidas por Dios eficiente, dícese entes porque participan del ser mediante la eficiencia de Dios.”<sup>44</sup> Por un lado, lo anterior hace referencia al origen de todas las capacidades humanas, incluyendo la libertad. Por otro, también nos hace inferir que el culmen del ejercicio humano es elegir aquello que lo conduzca de nuevo a su origen.<sup>45</sup>

Es entonces que Pico establece que todo lo que existe como mundo, como creación, participa de un ser no creado y que, por ende, es “la causa eficiente, ejemplar y final”<sup>46</sup>. Por lo que todo participa del intelecto agente y, naturalmente, todo tiende a regresar a éste, ya que todo se une sin intermediarios. Por lo que nos dice que; “... por cuya participación todas las cosas son, del mismo modo que no sólo negaremos que es caliente lo que carece de calor, sino también lo que es el mismo calor. Así, es Dios, que es la plenitud del ser, que es sólo por sí y por el cual todas las cosas, sin intermediario, pasan al ser.”<sup>47</sup> Lo anterior resalta el vínculo entre el hombre y Dios, ya que la escisión entre lo creado (que corresponde a lo humano)

---

<sup>43</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 107.

<sup>44</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Del Ente y el Uno*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 181.

<sup>45</sup> Cf. Ezequiel, 29:14 versión latinoamericana. “Haré cambiar su suerte y los devolveré a Patros, su país de origen allí formarán un reino.” El retorno a un estado contemplativo es la idea de felicidad dentro del pensamiento de Pico y de otras propuestas filosóficas de la religión (judía, cristiana y helenística).

<sup>46</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Del Ente y el Uno*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 181.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 167.



y lo increado (Dios), es unido por un puente establecido por la libertad para poder regresar a un estado anterior al mundano; por lo que no existe ningún intermediario ni impedimento para tal acción, salvo que el hombre no lo desee.

Para el proyecto piquiano, la libertad es exclusiva del hombre, sin olvidar que esta libertad conlleva al deseo de lo mejor. En cuanto a lo anterior, Pico explica lo siguiente:

“<<No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás según tu arbitrio al que te entregué. >>”<sup>48</sup>

La cita expone que la libertad es un ejercicio propio del hombre, que guiada por el deseo puede construir su propio ser. Todo en la creación está sometido a ciertas leyes naturales, es decir, los animales, las plantas, los seres celestiales y, por ende, están constreñidos a ser lo que de principio les fue otorgado. Así que la planta no podrá ser otra cosa más que una planta y eso ocurre en todo ser, excepto en el caso del hombre.

Como ya he mencionado en párrafos anteriores, todo ser tiene su origen en el intelecto agente, por lo que naturalmente tiende a regresar a éste. Sin embargo, en el caso del hombre, existe una peculiaridad que hace que ese retorno no se establezca bajo leyes naturales y en todos los casos<sup>49</sup>. Es decir, la libertad tiene que ver con la posibilidad de elección; sin embargo, comprendo que dentro de la visión de Pico Della Mirandola, dicha elección no es entre cosas que al hombre le parezcan iguales, ya que, para poder mover a la voluntad, es necesario presentarle opciones que se distingan entre ellas; por lo que la única manera de que lo anterior sea

---

<sup>48</sup> Cf. P Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 105.

<sup>49</sup> Cf. Aristóteles. *Acerca del alma*, libro II, 414 a.” En cuanto a las antedichas potencias del alma, en ciertos vivientes se dan todas -como decíamos- mientras que en otros se dan algunas y en algunos, en fin, una sola. Y llamábamos potencias a las facultades nutritivas, sensitivas, desiderativas, motoras y discursivas. En las plantas se da solamente la facultad nutritiva, mientras que en el resto de los vivientes se da no sólo ésta, sino también la sensitiva.” En el caso de algunos seres, como las plantas, sólo poseen las facultades que aseguran su conservación y ese es el único propósito de su existencia.

posible es que entre estas existan mejores opciones que otras. Con esto quiero decir que el vínculo inicial que tiene el hombre con Dios es el deseo (santo deseo) y este lo empuja a decidir entre aquellas cosas que le resultan mejores para satisfacer su inclinación. Lo anterior puede ser desde los apetitos más básicos, hasta los que tienen que ver con el intelecto y los misterios de Dios. Por lo que conviene subrayar la idea de dicho deseo, porque no es estigmatizado dentro de esta interpretación cristiana, sino que es colocado en el centro de la libertad como aquello que ayudará al hombre a elegir correctamente para poder acceder a la verdadera libertad y volver a vincularse con el intelecto agente.

Como consecuencia de los conceptos de libertad y deseo, es importante señalar algunos aspectos de la idea de voluntad. Pico no realiza un examen detallado del mencionado concepto, sin embargo, hay ciertas afirmaciones que nos podrían conducir a una idea general de esto. Así que en el estudio que realizó sobre el pensamiento filosófico de Tomás de Aquino en las **Noviecintas tesis** se encuentra la siguiente idea: “*Non potest esse peccatum in voluntate: nisi sit defectus in ratione.*”<sup>50</sup> Ahora bien, “*voluntate*” proviene del latín *voluntas*, el cual es derivado de *velle*: querer; lo anterior explica el origen del concepto y nos ayuda a comprender que la voluntad se encuentra sujeta al deseo, no obstante son distintos conceptos. Por lo anterior, queda claro que la voluntad siempre tiende a algo<sup>51</sup>; entonces, de cierto modo la voluntad no es completa ni perfecta, ya que debe moverse para alcanzar aquello que apetece. La voluntad en este proyecto filosófico es comprendida como un tipo de apetito, por lo que de manera general puedo concebir que éstos, a su vez, se dividen en dos: el apetito sensitivo y el intelectual<sup>52</sup>. Así que bajo dicha explicación, la potencia apetitiva es pasiva porque no importando de qué clase sea, es decir, que apele a lo sensitivo o al conocimiento intelectual, siempre se mueve por lo aprehendido y no por lo que de sí se provee.

---

<sup>50</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecintas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.2.19, 48. “No puede haber pecado en la voluntad, si no hay defecto en la razón.”

<sup>51</sup> Cf. S. T., I, 82, 2. “El movimiento de la voluntad es también una tendencia hacia algo”.

<sup>52</sup> *Íbid.* A.5. “La voluntad está en la razón. En cambio, la concupiscencia, la ira, el deseo y la animosidad están en la parte irracional del alma.”

Para poder erigir apropiadamente la idea general de voluntad también es oportuno abordar la visión aristotélica del problema, ya que Della Mirandola lo retoma para construir una parte importante de su concepción de alma en el hombre. La voluntad para Aristóteles puede ser entendida de la siguiente manera: “Siendo, pues, objeto de la voluntad el fin, mientras que la deliberación y la elección lo son los medios para el fin, las acciones relativas a éstos estarán en concordancia con la elección y serán voluntarias, y también se refiere a los medios el ejercicio de las virtudes.”<sup>53</sup> La cita anterior concuerda con el estudio que realizó Pico acerca de la voluntad en Tomás de Aquino, por lo que hasta ahora es claro que la voluntad se mueve para llegar a un fin.

A partir de este punto, cabe mencionar el lugar que ocupa en el alma el ejercicio de la voluntad. Las facultades del hombre, salvo la intelectual, persiguen fines particulares, según Tomás de Aquino lo anterior se explica de la siguiente manera: “la voluntad mueve al entendimiento y a todas las potencias del alma (...). Esto es así porque, en toda serie ordenada de potencias activas, la que se orienta al fin universal mueve a las demás, que están referidas a fines particulares.”<sup>54</sup> Las facultades del hombre (nutritiva, sensitiva y racional) son aquellas que apuntan naturalmente a fines particulares; sin embargo, la voluntad es una potencia que apunta a un fin universal (que culmina en el intelecto). Así pues, mientras las facultades se entienden dentro de lo que naturalmente el hombre posee, y no puede elegir algo diferente de ellas, la voluntad es una potencia del alma que puede ser ejercitada o no; de ahí que Aristóteles constantemente hable de lo “voluntario” como algo de lo cual el hombre es dueño completamente.<sup>55</sup>

El intelecto, en cambio, puede tener dos maneras de comprenderse según Tomás de Aquino. Una puede estudiarse a modo de *fin* y la otra como *causa*

---

<sup>53</sup> Cf. Aristóteles. *Ética nicomáquea, ética eudemia*, libro III, 1113b.

<sup>54</sup> Cf. S. T., I, 82, 4.

<sup>55</sup> Cf. Aristóteles. *Ética nicomáquea, ética eudemia*, libro III, 1115a. “De nuestras acciones somos dueños desde el principio hasta el fin, si conocemos las circunstancias particulares; en cambio, de nuestros modos de ser somos dueños sólo del principio, pero su incremento no es perceptible, como en el caso de las dolencias. Sin embargo, ya que está en nuestro poder comportarnos de una manera u otra, son por ello, voluntarios.”

*eficiente*. Del primero nos dice que: “Así decimos que el fin mueve al agente. Es de esta manera como el entendimiento mueve a la voluntad, porque el bien conocido es su objeto; y la mueve a modo de fin.”<sup>56</sup> El fin es el bien, la verdad, la belleza y otras virtudes que, bajo dicha interpretación, son el origen de cualquier tipo de deseo, concepción, virtud o idea que el hombre pueda realizar, pensar o imaginar. La segunda apunta a fines universales, pero para ello es necesario que, en primera instancia, se dirija a ciertos fines particulares, para satisfacer y desarrollar las necesidades biológicas; así pues, perseguir el fin universal y atender ciertos fines particulares no es una disyuntiva excluyente. Ya que la voluntad tiende naturalmente hacia el intelecto, no sólo puede elegir la parte nutritiva del alma, sino que, además debe desarrollar las demás facultades, subordinando las necesidades y los fines particulares a la facultad intelectual del hombre para alcanzar su objetivo<sup>57</sup>.

Dado que el fin universal apunta a las virtudes y los fines particulares pueden o no coincidir con éstas, cabe mencionar la interpretación del filósofo Jean Paul Margot, puesto que el problema del deseo y el bien muchas veces es malinterpretado ya que:

“La búsqueda de la verdad y del bien sólo es posible a partir de un deseo. No hay, entonces, ningún conflicto entre la razón y los deseos. El conflicto se explica porque la *boúlesis* y la *órexis* no concuerdan siempre (...). La eventual oposición entre *boúlesis* y *órexis* no es una contradicción lógica, dado que no se da el caso de que uno quiera una cosa y su contrario; el bien es siempre el fin, pero no siempre sabemos identificarlo o diferenciarlo del bien aparente.”<sup>58</sup>

En cuanto a lo anterior, considero oportuno recurrir a cierta distinción entre los conceptos que son comprendidos como los causantes de movimiento: “En griego *órexis*, que, junto con el intelecto, es, según Aristóteles, el causante del movimiento<sup>59</sup>. Se subdivide en tres especies: *epithymía* «apetito», *thymós* «impulso» y *boúlesis* «volición», según que sea totalmente irracional, capaz de

---

<sup>56</sup> Cf. S. T., I, 82, 4.

<sup>57</sup> *Íbid.* 4 y 5. “Esto es así porque, en toda serie ordenada de potencias activas, la que se orienta a un fin universal mueve a las demás, que están referidas a fines particulares. Esto es observable tanto en el orden natural como en el social. Pues el cielo, cuya acción tiende a la conservación universal de cuanto tienen un comienzo y un fin en su existir, mueve todos los cuerpos inferiores cuyas acciones se orientan a la conservación de la propia especie o sólo del individuo.”

<sup>58</sup> Cf. Margot, Jean. Aristóteles: Deseo Y Acción Moral, (Prax. filos., Cali, n. 26, 2008), 189-202.

<sup>59</sup> Cf. Aristóteles. *Acerca del alma*, libro III, 433 a.

ser dominado por la razón, o deseo razonado, respectivamente”<sup>60</sup>. Dicho de otra manera, el deseo puede comprenderse bajo el orden natural, del cual el hombre no tiene ningún control; el tipo de deseo que puede ser gobernado por la parte racional, de donde se mueve entre extremos y el hombre debe aprender a regularse por medio de la razón; y, por último, el que se inclina al fin universal y, por ende, tiende a las virtudes. Por todo lo anterior, queda claro que bajo la postura piquiana, que bebe de Tomás de Aquino y Aristóteles, el deseo es una parte fundamental para el hombre, el cual le otorga el poder de moverse a estados superiores que los que responden a la parte nutritiva y de conservación. Por el contrario, el deseo funciona como un motor fundamental en el ejercicio de la libertad del hombre y su retorno al estado de perfección de donde se originó.

### **1.1.2 El acto reflexivo del alma cognitiva. El camino de la contemplación hacia el intelecto**

La compleja relación entre el intelecto agente y el posible se da bajo diferentes perspectivas. Una de ellas es lo concerniente al deseo, que anteriormente he formulado; sin embargo, Pico Della Mirandola hace una importante explicación acerca del autoconocimiento, que ayuda al hombre a ligar el vínculo entre lo relacionado con lo mundano y la vida contemplativa (Dios). A causa de la profunda necesidad de conducir su propio deseo, el hombre comprende que el mundo material e intrascendente no le ofrece el cauce justo a lo que su alma anhela, por lo que la única salida restante es la introspección y observación de sus facultades para reconducir su deseo a un estado superior.

En el **Discurso sobre la dignidad del hombre**, se expone que éste tiene la posibilidad de buscar en el mundo (la creación divina) los elementos necesarios para poder desarrollar la parte racional e intelectual del alma. Sin embargo, cuando ya ha recorrido el exterior y ha desarrollado la facultad racional, el deseo escala todavía más para empujarlo hacia una vida contemplativa e intelectual. Así pues,

---

<sup>60</sup> Cf. Aristóteles. *Ética nicomáquea, ética eudemia*, libro II, 1223<sup>a</sup>.

dicho filósofo dice lo siguiente: “Y, si no satisfecho con ninguna clase de criaturas, se recogiere en el centro de su unidad, hecho un espíritu con Dios, introducido en la misteriosa soledad del Padre, el que fue colocado sobre todas las cosas, las aventajara a todas...”<sup>61</sup> El modo meditativo del hombre lo proyecta a un estado superior del alma, aún más que el desarrollo de la facultad racional; sin embargo, no es un estado perpetuo, ya que éste conserva el cuerpo, el cual invariablemente lo arrastra a lo terrenal y constantemente lo hace trabajar en todos los niveles del alma. Bajo la interpretación de Carl Still lo anterior se puede entender de dos maneras:

“Si Pico es abordado desde el punto de vista de sus predecesores medievales, uno podría sostener a partir de los escolásticos que hay límites intrínsecos en el conocimiento humano arraigados en la naturaleza humana misma, particularmente la dependencia de toda cognición intelectual en la percepción sensorial. Como dijo Aristóteles (el cual influyó profundamente en el pensamiento piquiano), “el alma nunca piensa sin imagen”. Para Aquino, esto significaba que no podía haber cognición directa ni “visión” de Dios ni de ningún ser espiritual por parte de un conocedor humano mientras aún estaba en esta vida, es decir, en virtud de los poderes humanos naturales. En consecuencia, todas las realidades cuyo nivel de ser supera el del ser humano tienen que ser traducidas al modo del conocimiento humano. Los seres humanos, entonces, incapaces de convertirse en inteligencias puramente espirituales, sólo pueden aproximarse al modo angelical de saber en momentos raros de intuición intelectual inmediata, como cuando captan los primeros principios o intuyen la esencia de un objeto percibido. Sin embargo, si Pico Della Mirandola concibió al hombre como aquella criatura sin naturaleza fija, cabe esperar que Pico se haya encontrado con el paradigma escolástico en su cabeza: donde no hay naturaleza determinada, no puede haber límites naturales. ¿Es esto lo que Pico tenía en mente cuando habló de “un conocimiento perfecto de todo lo que se sabe”?<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 106.

<sup>62</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. Cambridge: Cambridge University Press, (2008). P.181. “If Pico is approached from the vantage point of his medieval predecessors, one might hold with the scholastics that there are intrinsic limits in human knowledge rooted in human nature itself, particularly the dependence of all intellectual cognition in sensory perception. As Aristotle said, with far-reaching effects, “the soul never thinks *without an image*”. For Aquinas, this had meant that there could be no direct cognition or “vision” of God or any spiritual being by a human knower while still in this life, which is to say by virtue of nature human powers. Consequently, all realities whose level of being exceed that of the human being have to be translated into the mode of human knowing. Human beings, then, unable ever to become purely spiritual intelligences, can only approximate the angelic mode of knowing in rare moments of immediate intellectual intuition, as when grasping first principles or intuiting the essence of a perceived object. Yet if Pico’s human being is the creature that has no fixed nature, one might expect that Pico stands the scholastic paradigm on its head: where there is no determinate nature, there can be no natural limits. Is this what Pico had in mind when he spoke of “a perfect knowledge of everything knowable?”

A partir de la cita anterior, Carl Still explica que al estudiar el pensamiento piquiano es importante retomar las fuentes primarias de donde Della Mirandola construye su visión ontológica del hombre. Así que, por un lado, comprendo que parte de una idea platónica<sup>63</sup> y aristotélica<sup>64</sup>, en donde el hombre participa del intelecto agente y como ser creado, éste no es origen de la verdad, sino que a través del intelecto posible puede encontrar el estado contemplativo en la autorreflexión, pero al conservar el cuerpo, el conocimiento sensorial se vuelve necesario para que pueda escalar a un estado superior –en donde por momentos hace que el cuerpo pase a un segundo plano–. Bajo dicha interpretación se puede deducir que el hombre tiene límites estrictos cuando se trata de captar la verdad, por lo que su libertad puede verse comprometida, ya que no puede acceder a cualquier conocimiento como en el **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>65</sup> se expone. Por otro lado, Carl Still intuye que el hombre, cuando hace uso exclusivo de sus facultades (facultad nutritiva, sensitiva y racional), éstas están sujetas a ciertas leyes naturales, puesto que, aunque el hombre desee volar por sus propias fuerzas, no le será posible porque físicamente está dotado con otras cualidades. Sin embargo, la verdadera libertad radica en la facultad intelectual– que no depende totalmente del hombre y sus limitaciones–, ésta tiene la posibilidad de dirigir a todas las demás facultades para poder acceder a un estado contemplativo y alcanzar la felicidad teológica<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> Cf. Platón. *Alcibíades*, 133 b. “Entonces, mi querido Alcibíades, si el alma está dispuesta a conocerse a sí misma, tiene que mirar a un alma, y sobre todo a la parte del alma en la que reside su propia facultad, la sabiduría, o a cualquier otro objeto que se le parezca.”

<sup>64</sup> Cf. Aristóteles. *Acerca del alma*, libro III, 431<sup>a</sup>, 15. “El alma jamás entiende sin el concurso de una imagen.”

<sup>65</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 105. “<<No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán! Para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección (...)>>”.

<sup>66</sup> *Ibid.* 111. “Y cuando ya, por el arte sermocinal o racional, hayamos conquistado esto, entonces, vivificados por el espíritu querúbeo, filosofando por grados de la escala, es decir, de la naturaleza, yendo por todas las cosas con un movimiento de centro al centro, bien descenderemos, disolviendo el Uno en la multitud, con fuerza titánica, como a Osiris, o bien ascenderemos, recogiendo los miembros de Osiris, tornándolos a la Unidad, con fuerza apolínea, hasta que, finalmente, lleguemos a la consumación, descansando con felicidad teológica en el seno del Padre, que está en lo más alto de la escala.”

Como consecuencia, es evidente que el hombre está sujeto a ciertas leyes naturales, sin embargo, lo anterior no quiere decir que tenga limitaciones cuando se trata de la construcción de su propio ser. Para el hombre el deseo es el principal motor que lo impulsa a conocer otros estados de satisfacción hasta llegar a la verdadera felicidad; pero concibo que existe una limitación importante: El hombre no puede convertirse en dios, sino que participa de ello; pero si por medio de la autorreflexión logra encontrar tal estado, no necesitará ser la fuente y origen de aquella felicidad, puesto que con participar llega al culmen de todo lo que su ser puede acceder y anhelar. El acto reflexivo del alma racional e intelectual lo conduce a comprender dicha apertura dentro del mundo creado, por lo que puede concebirse como una ventana al conocimiento de la multiplicidad de lo creado (incluyendo al hombre), y también muestra cómo ésta siempre tiende a encontrarse con lo Uno (Dios-intelecto agente) por medio de las leyes naturales. Así pues, como el hombre puede acceder a lo Uno y comprender el despliegue hacia la multiplicidad creada, en una especie de movimiento dialéctico, puesto que lo incluye, el acto reflexivo es fundamental para que el hombre se haga consciente de su libertad y comprenda el lugar que ocupa en el mundo creado (en primer lugar, lo que le rodea), ya que así podrá alcanzar la verdadera felicidad.

## **1.2 La categoría celestial. Un ejemplo en el desarrollo intelectual del hombre**

El lugar que toma la categoría celestial dentro del **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>67</sup> puede interpretarse como un matiz místico o como un ejemplo de ciertas características divinas que el hombre debe imitar. En primer lugar, Carl Still subraya con respecto a esto que:

“Si la imitación de los ángeles requiere la práctica de la filosofía, y ésta requiere el ejercicio de la disputa, tiene sentido que la *Oración* parezca un proyecto interrumpido, ya que sus promesas

---

<sup>67</sup> *Íbid.* 190. “Diremos, pues, que el Querubín, mediando en nuestro empeño, nos prepara con su luz para el fuego seráfico, y nos ilumina igualmente para el juicio de los Tronos. Este es el lazo de unión de las más altas inteligencias, el trámite de Minerva que gobierna la filosofía especulativa, el que hemos nosotros de emular y ambicionar primero, y de tal manera asimilar, que de allí pasemos a escalar las más altas cumbres del amor, y así, bien enseñados y preparados, descendamos a poner por obra las exigencias de la acción.”



nunca se cumplen. Hay un gran diseño, pero Pico no proporciona detalles. Por lo tanto, puede parecer que la propuesta de la teoría de conocimiento la construye como una superestructura mística sobre una base medieval.”<sup>68</sup>

En cuanto a la cita anterior y con respecto a la lectura del **Discurso sobre la dignidad del hombre**, queda claro que la visión piquiana se funda a partir de la postura medieval y sin dejar de reconocer el aspecto místico. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que sea un punto desfavorable, por el contrario, la forma en la que se presenta el texto mencionado (y en las **Noviecintas tesis**) es sobre un estudio general de la pregunta sobre el ser del hombre y sobre cuál sería su dignidad. No pretende demostrar la existencia de Dios, ni el orden ontológico de los seres de la creación; por lo que el lugar y la existencia de los ángeles pueden interpretarse como aquellos seres que son una representación del logos. Son descritos como seres meramente intelectuales, por lo que en algún punto del desarrollo cognitivo compartimos esa cualidad, gracias a la facultad que poseemos. Así pues, dicha postura epistemológica (que es el tema central del **Discurso**) no cierra la posibilidad de que el hombre tenga un acercamiento a la verdad por medio de saltos místicos; sin embargo, dicho camino no depende completamente del esfuerzo de la voluntad humana. Por el contrario, la visión de Pico Della Mirandola se inclina por lo que es posible alcanzar gracias al desarrollo cognitivo del hombre, a través de la voluntad y el deseo.

En segundo lugar, cabe mencionar la interpretación superficial de la figura de los ángeles, como aquellos seres que poseen virtudes que el hombre debe imitar. Pico expone en varios de sus textos la importancia de los ángeles, ya que esos seres son parte de desarrollo cognitivo del hombre para alcanzar la felicidad final; así pues, dicho filósofo nos dice que: “los oráculos sagrados, se aventajan los Serafines, los Querubines y los Tronos. Emulemos la dignidad y la gloria de éstos, puestos ya en no retroceder a un segundo puesto. Si nos empeñamos, en nada

---

<sup>68</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 201. “If the imitation of the angels requires the practice of philosophy, and philosophy the exercise of disputation, there is a sense in which the Oration must forever appear to be a project interrupted, its promises never fulfilled. There is a grand design, but the details are not provided by Pico. So it may seem with Pico’s treatment of knowledge, which builds a mystical superstructure on a medieval foundation.”

seremos inferiores a ellos.”<sup>69</sup> Lo anterior demuestra que existe un orden ontológico en la creación, por lo que se conserva una disposición ascendente en un mundo circular; es decir, el hombre es colocado en el centro de la creación porque no está contraído dentro de ciertas leyes, como las demás creaturas<sup>70</sup>. Sin embargo, cada uno de los seres, tomarán su lugar dependiendo de la cercanía que compartan con el intelecto agente; siendo los ángeles los seres más cercanos a Dios (pero contraídos a su naturaleza dada). El mundo vegetal y animal se encuentra más lejos del intelecto agente en el orden establecido, ya que no son seres que posean razón e intelecto como es el caso de los ángeles y el hombre.

Una vez teniendo claro el orden natural del mundo en el pensamiento de Giovanni Pico Della Mirandola, es importante retomar que el proceso de crecimiento racional e intelectual que sufre el hombre, no es un salto místico (en la mayoría de los casos), por lo que el acercamiento a la verdad será paulatino, apegado a una postura platónica<sup>71</sup>, en donde el proceso es gradual y tiene como objetivo ejercitar correctamente el alma del hombre, para que pueda comprender lo que se le ofrece de manera inmediata en el mundo y eventualmente, acceda a los conocimientos superiores en las más altas esferas; en donde al principio se le ofrecerá no una “luz directa” de la verdad, sino que por medio de la figura de los ángeles, se ejercitarán en ciertas virtudes como el amor, la justicia y la inteligencia<sup>72</sup>, para que una vez purgada el alma con dichas virtudes, el hombre pueda alcanzar la felicidad en una vida contemplativa.

---

<sup>69</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 108.

<sup>70</sup> *Ibid.* 105. “<<No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito (...)>>”

<sup>71</sup> Cf. Platón. República VII, 515 e. “Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y tratarían de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podían percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se las muestran?”

<sup>72</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 108. “Pero ¿cómo y con qué género de acciones? Veamos lo que ellos hacen, qué clase de vida vivan. Si esa misma vivimos nosotros (pues podemos), igualaremos su suerte. El Serafín arde en fuego de amor, el Querubín brilla con el esplendor de la inteligencia, inmovible está el Trono con la firmeza del juicio.”

Cuando se mencionan a los ángeles en las **Novecientas tesis** nos dice que: “el ángel superior ilumina al inferior, no porque le haga presente un objeto luminoso, o porque particularice y divida lo que en él está unido, sino porque conforta y fortalece el intelecto inferior”<sup>73</sup>. La anterior cita es una conclusión que Pico hace acerca del texto de Egidio Romano llamado de *cognitione angelorum*<sup>74</sup>; la cual interpreto como una explicación del orden causal del movimiento del intelecto. Es decir, Dios es el origen de cualquier conocimiento, si pensamos que lo anterior se desenvuelve como una especie de luz que desborda da tal manera que, en tal sobreabundancia, pueda tocar con dicho conocimiento a los seres celestiales y, posteriormente, al hombre. El intelecto agente, principalmente, tiene contacto con los seres celestiales porque son una especie de extensión de dicha facultad; ya que, como anteriormente expuse, los ángeles están contraídos a cierta naturaleza asignada<sup>75</sup> y no poseen la libertad que se le otorga al hombre.

Así pues, los ángeles se encuentran más próximos al intelecto agente que el hombre. Lo anterior es así, porque éste último es un ser indeterminado y posee una amplia gama de opciones para formar su propio ser; con lo anterior quiero decir que el hombre puede inclinarse a elegir todo aquello que lo acerca al intelecto agente (incluso más que los propios seres privilegiados por Dios, los ángeles<sup>76</sup>) o puede elegir alejarse de todas estas cuestiones. En otras palabras, aunque existe cierto orden ontológico dentro de la visión de Giovanni Pico Della Mirandola, parece ser

---

<sup>73</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.6.7, 67.

<sup>74</sup> Cf. Romano, Egidio. *De cognitione angelorum*, 4, 85 va. “*Dicemus ergo quod aliqui duo possunt se sic habere quod unum potest esse ratio intelligendi aliud vel quia unum est productivum alterius vel quia ambo sunt producta a tertio. Essentia enim divina est ratio intelligendi res quia est causativa rerum. Species intelligibilis in mente nostra est repraesentativa rerum non quia sit rerum causa sed quia est a rebus causata. Species in mente angeli est repraesentativa rerum non quia unum sit causatum ab altero sed quia ambo sunt causata a tertio, ut quia ab eadem idea processit res secundum propriam formam in propria natura et secundum speciem intelligibilem in mente angeli ideo potest unum repraesentare alterum*”.

<sup>75</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 105. “No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que deseas para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito.”

<sup>76</sup> *Ibid.*, 106. “Hecho un espíritu con Dios, introducido en la misteriosa soledad del padre, el que fue colocado sobre todas las cosas, las aventajará todas”

que el hombre no pertenece a un lugar preestablecido en dicha escala, sino que él elige en qué lugar va a establecerse según el deseo que obedezca, junto con el nivel y desarrollo de otras de sus facultades.

El hombre, al igual que los ángeles, participa del intelecto agente gracias a las cualidades que posee en el alma. Con el desarrollo de la razón, que es el principal puente para acceder a los conocimientos que se encuentran en el intelecto –y considerando el progreso gradual del alma humana, la cual se mantiene en un ejercicio constante para educar a las facultades inferiores (facultad vegetativa y sensitiva) –, el hombre encontrará ciertos modos de ser que le permitirán regirse por ésta<sup>77</sup> para tener éxito en la formación de su propio ser y gozar de la auténtica libertad que dicha facultad le ofrece. En consecuencia, los ángeles son las extensiones del intelecto agente (el cual nada tiene que ver con el acto práctico del hombre)<sup>78</sup>, éstos representan y poseen las virtudes a imitar; en este mismo sentido, el hombre dispone de la capacidad para llegar a tal perfección gracias a un desarrollo racional y lejos de un acercamiento milagroso. Ambos seres son semejantes porque participan del intelecto de una forma privilegiada y, por ende, al origen de su propia existencia.

La mención y estudio de los ángeles dentro de los textos del filósofo Giovanni Pico Della Mirandola apuesta por un camino cognitivo –por irónico que esto parezca–. Lo considero así porque nunca se menciona como un acercamiento milagroso o extraordinario, sino que, al ser seres similares por cualidad facultativa, es posible adoptar y practicar ciertos modos de ser que nos muestran una vida cerca de las virtudes (amor, justicia y vida contemplativa o intelectual) guiadas por la razón. El desarrollo cognitivo es un tema primordial para dar sentido al discurso que

---

<sup>77</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.4.5, 57. “El acto práctico es operación de una potencia diferente de la del intelecto, apta por naturaleza para llevarse a cabo según la recta razón, precisamente para que sea recta.”

<sup>78</sup> Lo anterior hace referencia a la libertad que posee el hombre para forjar su propio ser, lo cual es opuesto a pensar que Dios puede intervenir en la acción humana, no por el hecho de no poder hacerlo, sino porque el mayor de los regalos otorgados al hombre es la capacidad de elegir libremente, así que en la mayoría de los casos el hombre elegirá los modos de ser que crea convenientes para sí mismo. Sin embargo, cabe resaltar que la verdadera libertad siempre apunta a las facultades más elevadas del hombre, (razón e intelecto) que por cualidad sí participan de Dios o lo conduce a Él.

envuelve la visión piquiana, ya que da la posibilidad a la verdadera libertad y aleja al hombre de cualquier esclavitud de las pasiones. Las virtudes son el resultado de una buena conducción del alma, y eso sólo es posible, si la razón dirige a las demás facultades.

El proceso de construcción que sufre el hombre para determinar su ser es un camino que comienza por lo más inmediato, por el deseo. El alma del hombre se mueve gracias al deseo, el cual –bajo un adecuado ejercicio de autoconocimiento– le muestra el camino hacia una vida guiada por la razón; así pues, el deseo tiene varias maneras de manifestarse (que puede ir desde lo más terrenal y mundano, hasta lo más elevado e intelectual<sup>79</sup>). La filosofía juega un papel fundamental en el desarrollo de las facultades humanas; lo anterior es así porque en el inicio del camino cognitivo del hombre, éste no conoce los alcances de su capacidad racional e intelectual, es entonces que la filosofía ofrece un cauce adecuado para el proceso de autoconocimiento y para encontrar los modos de ser dirigidos a las virtudes<sup>80</sup>.

A lo largo de la investigación que realizó Pico sobre varias corrientes filosóficas, se encontró con importantes pensadores<sup>81</sup> tales como Alberto el Grande, Tomás de Aquino, Francisco de Meyronnes, Juan Duns Escoto, Enrique de Gante, Gil de Roma, Averroes, Avicena, Al-Farabi, Isaac de Narbonne, Abumaron el Babilonio, Maimónides, Mohamed de Toledo, Avempace, Teofrasto, Ammonio, Simplicio, Alejandro de Afrodisia, Temisto, Plotino, Adelando el Árabe, Porfirio, Jámblico, Proclo, por mencionar algunos de los que explícitamente cita. Tanto en las **Novecientas tesis**, como en el **Discurso sobre la dignidad del hombre** la idea de filosofía es expuesta como una ventana hacia el conocimiento; es decir, gracias

---

<sup>79</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 105. Que se apodere de nuestra alma una cierta santa ambición de no contentarnos con lo mediocre, sino anhelar lo sumo y tratar de conseguirlo (si queremos podemos) con todas nuestras fuerzas.

<sup>80</sup> Cf. Aristóteles. *Ética Nicomáquea, ética eudemia*, libro VI, 1139, 25. “Puesto que la virtud ética es un modo de ser relativo a la elección, y la elección es un deseo deliberado, el razonamiento, por esta causa, debe ser verdadero, y el deseo recto, si la elección ha de ser buena, y lo que (la razón) diga (el deseo) debe perseguir”. La cita anterior es una referencia de las bases teóricas de donde Pico Della Mirandola desarrolla el tema de la filosofía, libertad, razón y deseo en el **Discurso sobre la dignidad del hombre**.

<sup>81</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), Tesis históricas, Ernesto Priani Saisó, 20.

al ejercicio filosófico es posible conocer el mundo que nos rodea y ésta nos ofrece la posibilidad de encontrar las preguntas adecuadas para tomar conciencia de nuestras propias facultades y alcances cognitivos. Él nos dice que gracias al ejercicio filosófico el hombre abre sus posibilidades de acción en el plano racional e intelectual:

“Tan blandamente llamados, tan benignamente invitados, volando con pies alados, como otros Mercurios terrestres, a los abrazos de la madre bienhadada, gozaremos de la deseada paz, paz santísima con unión indisoluble, en amistad unánime, en que todas las almas no sólo concuerdan con una Mente que es sobre toda mente, sino que, en cierto modo inefable, se hacen por completo una cosa con ella. Esta es aquella amistad que dicen los pitagóricos ser el fin de la filosofía. Esta aquella paz que se labra Dios en sus alturas, la que los ángeles, descendiendo a la tierra, anunciaron a los hombres de buena voluntad, para que, por ella, los mismos hombres, ascendiendo hasta el Cielo, se hicieran ángeles.”<sup>82</sup>

A partir de la cita anterior, concibo que la filosofía toma un papel fundamental para labrar el camino racional del hombre, ya que la búsqueda de la verdad ha sido el emblema de dicha disciplina a lo largo de los siglos. Por lo que parece ser la única forma en la que el hombre pueda cobrar cierta conciencia de sí y del mundo, la filosofía es el estudio obligatorio para la preparación de un estado contemplativo que apunta a no querer preguntarse por nada más, sino que apuesta por una paz momentánea que, posiblemente, el hombre no conserve perpetuamente a causa del cuerpo que posee; sin embargo, la filosofía es el ejercicio adecuado para mantener la posibilidad abierta a encontrar aquella intuición de dicha paz perpetua.

Existen límites importantes en el quehacer filosófico, los cuales tiene que ver con el don que pretende alcanzar: la verdad en el intelecto agente. A pesar de que la filosofía tiene como “fin” el apuntar el camino hacia la verdad, concibo que la idea general en el **Discurso** ilustra que dicha disciplina es indispensable para alcanzar el estado más alto de la escala que Della Mirandola propone; sin embargo, existe una limitación para dicho ejercicio, por lo que nos dice que: “no es ella, la filosofía la llamada a darnos el verdadero sosiego y paz firme; ese es oficio y privilegio de la teología santísima”<sup>83</sup>. A partir de lo anterior, nace un nuevo problema: la idea

---

<sup>82</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984, [7], 113.

<sup>83</sup> *Íbid.* [6], 113.

piquiana de la verdad; la cual se expone como aquella paz absoluta, que si bien no puede ser un estado perpetuo del hombre (ya que en parte pertenece a lo mundano), es posible que llegue a conocerlo por momentos cortos de intuición y gracias al ejercicio constante de las otras facultades anímicas, principalmente la razón. Sin embargo, al alcanzar el último peldaño de la escala, la parte cognitiva del hombre llega a su fin, el cual es un estado contemplativo que no requiere de alguna comprobación o explicación de lo que se está experimentando, sino que es la completa comunión del intelecto posible con el intelecto agente; proporcionándole un fin al deseo (dado que éste siempre impulsa al hombre hacia algún lado), ya que se encuentra en el estado en el cual, el deseo pretendía llevarlo. Conforme a lo dicho y en palabras de Pico Della Mirandola, “lo verdadero es lo que no es perturbado, lo no determinado, lo no adornado, lo no figurado, lo no agitado, lo desnudo, lo perspicuo, lo comprensible por sí mismo; el bien intransmutable y perfectamente incorpóreo.”<sup>84</sup> Por todo ello, queda claro que el peldaño de la filosofía es anterior al del estado contemplativo de la teología, puesto que lo que ofrece este último es donde el deseo pretende anclarse, al encontrar la verdadera felicidad y paz.

De otro modo, cabe resaltar la importancia de la filosofía en el desarrollo cognitivo del hombre, ya que lejos de simplemente comprenderla como un medio para alcanzar un fin (desde una mirada estrictamente utilitaria), ella es la que posibilita alcanzar el lugar más alto de la escala propuesta. En consecuencia, el camino planteado en el pensamiento de Pico Della Mirandola, concentra todas sus fuerzas en resaltar las facultades más importantes del hombre, la razón y el intelecto. Así mismo, el desarrollo de la razón es la principal facultad que abre cualquier posibilidad que tiene el hombre para formar su propio ser; por lo que la filosofía es el ejercicio adecuado para poder perfeccionarse; si bien, no es la dadora de la ya mencionada paz y felicidad perpetua<sup>85</sup>, es la ventana que da la posibilidad

---

<sup>84</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 1.27.8, 159.

<sup>85</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), [6], 113. “Por esto, no es ella, la filosofía, la llamada a darnos el verdadero sosiego y paz firme; ese es oficio y privilegio de la teología santísima”.

a que aquello ocurra, por lo que los límites entre el peldaño de la teología y filosofía se vuelven difusos, ya que una se debe a la otra.

## **Capítulo 2. El proceso cognitivo del hombre a través de la moral, la dialéctica y la filosofía natural**

La propuesta de Pico Della Mirandola se centra en el proceso cognitivo para poder acceder al intelecto agente. El contacto con la escala superior no sólo se enfoca en lo que denominó la Gracia de Dios y la creación sino, en la libertad del hombre para poder elegir mejores caminos para purgar el alma y acceder a la verdad. El lugar del hombre es privilegiado, puesto que dependiendo de las decisiones y actividades que realice, es el lugar de la escala que ocupará. Es decir, para Della Mirandola, las acciones morales, las creencias y las elecciones de la voluntad, serán determinantes en el ascenso cognitivo. La dignidad del hombre reside en tener acceso a toda posibilidad dentro de la creación e incluso, accediendo al estado contemplativo, por lo que no se trata de cualquier creatura, sino de la más privilegiada; ya que tal apertura de posibilidades no la tienen ni los seres celestiales<sup>86</sup>.

El problema que atraviesa la noción de ser humano es la libertad que le es otorgada por la Gracia de Dios<sup>87</sup>. Por lo que si el hombre centra sus fuerzas en actividades que lo alejan del camino de la contemplación, no podrá “hacer germinar

---

<sup>86</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 104. “Decretó el supremo Artesano...hizo al hombre de una forma indefinida, y, colocado en el centro del mundo, le habló de esta manera: <<No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que hemos prescrito...”.

<sup>87</sup> El cristianismo se posiciona en el centro la propuesta filosófica de Pico Della Mirandola, ya que los peldaños a superar siempre van en búsqueda de los misterios de Dios, pero sin perder de vista el ejercicio intelectual y filosófico que se requiere para poder acercarnos a tal empresa, por ello en el artículo de Vega Ramos, M. J. (2001). *La solitaria oscuridad del padre. El Dios de las tinieblas en el Oratio de dignitate hominis de Pico Della Mirandola. Quaderns d' Italiá* (6), 196; nos dice que “San Gregorio detalla un proceso por el cual el alma emprende una búsqueda intelectual y se interna en sí misma, hacia su centro, hasta adquirir el verdadero conocimiento, que reside en ver por el no ver, porque lo incomprensible está como envuelto en tinieblas”. Por lo cual concibo que las tinieblas deben ser en parte develadas por la luz de la razón y el intelecto.



sus semillas buenas”. Dichas “semillas” una vez germinadas y fortalecidas, ya no mueren. Con lo anterior quiero decir que los peldaños no son niveles que se superen y se olviden, sino que son facultades del alma del hombre, purgadas y ejercitadas en los primeros peldaños (la moral y la dialéctica), para así acceder a otros niveles con conocimientos más cercanos a Dios<sup>88</sup> (filosofía natural y teología).

Bajo dicha visión, el filósofo Carl Still, afirma que la razón se mueve hacia el intelecto para poder acceder a dichas verdades. Por lo anterior comprendo que la participación del hombre en el intelecto hace posible el acceso a ese tipo de conocimiento, no sólo bajo la promesa de la vida contemplativa en la muerte<sup>89</sup>, sino que muestra la posibilidad de alcanzarla a través del desarrollo cognitivo del hombre. Así pues, pensando en la indeterminación del hombre y en las facultades que posee, es oportuno meditar sobre la apropiada conducción de nuestras facultades para poder llegar a participar completamente del intelecto de Dios.

Della Mirandola apuesta por los siguientes niveles a trabajar para que de esa manera se logre la adecuada conducción del cuerpo. En ese sentido, lo vegetal y sensual corresponderían a la moral (primer peldaño); para después, trabajar la razón con el peldaño de la dialéctica y la filosofía natural (segundo y tercer peldaño); para que finalmente el hombre acceda a la vida contemplativa por medio del intelecto (último peldaño).

---

<sup>88</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 157. El uso de la preposición “a Dios”, en lugar “de Dios” es importante de señalar, ya que Pico Della Mirandola aclara que: “Seremos arrebatados por los entusiasmos socráticos, que nos sacarán de tal manera fuera de nosotros mismos, que pondrán a nuestra mente y a nosotros mismos en Dios”. Lo anterior nos muestra que Dios no es objeto de conocimiento, porque en dicha visión filosófica, no se pretende demostrar la existencia de Dios. Sin embargo, el proceso para acercarnos a Él sí es por la vía cognitiva; pero sin perder de vista a Dios como fin. Así pues, una vez que el hombre se encuentra en el último peldaño y se le muestra la verdad teológica, la razón y el intelecto están en concordancia con lo verdadero, por lo cual, no hay necesidad de comprobación alguna.

<sup>89</sup> Cf. Dougherty, Michael. Pico Della Mirandola: new essays. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 182. “Latin Aristotelians” take the rational part “to be the highest and noblest part of our soul”. While the Latin scholastics recognized that the rational soul contained within it the power of purely intellectual thought associated with the angels, Pico follows the Platonists, for whom there is an “intellectual and angelic part” of the human soul above the rational soul”.

## 2.1 Primer escalón: La moral. El proceso cognitivo del hombre hacia la perfección

El primer peldaño, como en la mayoría de las propuestas filosóficas, sobre todo las que apuntan a un conocimiento mayor que el inmediato, suelen exponer, al igual que Della Mirandola, un control de nuestros instintos más básicos. Es decir, cuando nosotros ponemos demasiada atención en las necesidades del cuerpo y en las pasiones, perdemos de vista otro tipo de placeres superiores que ofrece la razón y, posteriormente, el intelecto. Los instintos son algo importante en el hombre, es lo que nos conecta con la vida terrenal pero no es una actividad admirable, sino que nuestra verdadera dignidad radica en la posibilidad de acceder a las verdades universales.

La moral es el ejercicio que educa la facultad vegetativa, es decir, todas las necesidades vitales que nos orillan a enfocarnos en lo terrenal, nos quitan la atención y la fuerza para hacer germinar otras “semillas” que lo empujan a un nivel más alto de la escala. ¿Por qué sería importante avanzar en la escala si, al parecer, lo sensitivo es el placer más inmediato que tenemos? Uno de los estudios acerca de este problema lo realiza el filósofo Ernesto Priani<sup>90</sup>, el cual señala que todo lo anterior cobra sentido con la idea de unidad, es decir, cuando la base de todo es Dios y se piensa en un *télos*, es necesario concebir que el hombre debe conducirse hacia algo que le otorgue la verdadera felicidad. Por lo que dicho filósofo afirma que “el hombre puede hacerse cargo de su propio ser; que él es capaz de determinar su propia existencia”<sup>91</sup>, así que la libertad no está en contraposición con la idea que Priani nos expone, puesto que ésta cobra sentido por el hecho de comprenderla en torno a Dios y a la felicidad duradera y no a los placeres efímeros.

Otro de los filósofos que han estudiado a Pico Della Mirandola es Ernst Cassirer quien expone un punto importante que podría coadyuvar a responder la pregunta planteada. Cassirer explica que “esta es una posición privilegiada del

---

<sup>90</sup> Cf. Priani, Ernesto. *La cuestión del télos de la vida moral en Pico Della Mirandola*, en Rico, Francisco. *El sueño del humanismo*. (De Petrarca a Erasmo, Madrid, Alianza Universidad, 1997).

<sup>91</sup> *Ibid.* P. 333.

hombre: a diferencia de cualquier otra creatura, él forma su propio carácter moral. Él es lo que hace de sí mismo y él mismo define su camino”<sup>92</sup>. Lo anterior apunta a la exposición del mencionado **Discurso**, ya que el hombre encuentra dentro de sí no sólo la posibilidad de desarrollar lo deseos, sino también la de explorar las cuestiones que pertenecen a la razón y que conducen hacia el intelecto. Así pues, no hay delimitaciones estrictas con respecto al desarrollo del alma del hombre, por lo que depende de él mismo el querer desarrollarse o no; ya que la necesidad de cambiar de un estado a otro nace de la posibilidad de actuar que le es otorgado por la libertad. Cassirer nos explica que a partir de ese don, surge una “ambición *sacra*”<sup>93</sup>, la cual parece conducirnos por una necesidad inalcanzable de encontrar nuestros propios límites y, por supuesto, la búsqueda de la felicidad.

El proyecto filosófico de Pico Della Mirandola es una red que se comunica entre sí, por ello ningún peldaño propuesto en dicha visión se descarta, sino que se retoma con más fuerza y se resignifica con la ayuda de los otros niveles. Todas las “semillas” se encuentran en la misma posibilidad de desarrollo, sin embargo, es evidente que lo más inmediato es lo sensitivo, el primer peldaño, el cual se encarga de conducir los apetitos biológicos, por ello el tratamiento comienza por esa facultad. Pero eso no quiere decir que las otras no se encuentren en un estado latente y que puedan llevarse a la acción por medio de un esfuerzo. Así pues, los peldaños no se superan conforme el hombre avanza en la escala, sino que cobran sentido gracias al fin que éste se propone, la felicidad y la perfección de su ser. Por lo anterior, el hombre se mantiene en ejercicio constante de todos los peldaños cuando la razón se encuentra ejercitada, puesto que conserva el cuerpo que lo arraiga a su condición corporal.

---

<sup>92</sup> Cf. Cassirer, Ernst. *Giovanni Pico Della Mirandola: A Study in the History of Renaissance Ideas*. (*Journal of The History of ideas*, 1942), (3), 320. “This is man's privileged position: unlike any other creature, he owes his moral character to himself. He is what he makes of himself-and he derives from himself the pattern he shall follow””. [La traducción es mía]

<sup>93</sup> *Íbid.*, 324.

### 2.1.1 La relación entre el intelecto y la volición. Una posibilidad en el hacer del hombre

A partir de la pregunta sobre qué es lo que impulsa al hombre a querer subir en la escala que Pico Della Mirandola propone como el mejor camino para que el hombre se dignifique, se deben tomar en cuenta varios aspectos del alma del hombre y sus posibilidades para encontrar lo que realmente impulsa a que éste salga de un estado primitivo a uno superior.

Así pues, habría que tomar en cuenta la forma indefinida del hombre, el libre arbitrio, el intelecto, la voluntad y la santa ambición<sup>94</sup> que se exponen en el **Discurso**. En primer lugar debemos comprender que la forma indefinida del hombre es única, en contraposición a esto, lo demás en la creación ya posee lo que será en un futuro<sup>95</sup>; por lo que el libre arbitrio es solamente para el hombre. Es bajo esta visión que nace una especie de inclinación en la voluntad del hombre a siempre querer elegir lo mejor, comenzando por lo satisfactorio, hasta ir subiendo en la escala de los placeres<sup>96</sup>. Es así como la idea del deseo se filtra por la libre elección o inclinación de la voluntad; para Della Mirandola es claro que no pretende excluir al cuerpo y sus inclinaciones, sino conducirlo y educarlo<sup>97</sup>. Por lo que el deseo juega un papel fundamental para mover al hombre en el camino adecuado para alcanzar el verdadero conocimiento.

---

<sup>94</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 108, [3].

<sup>95</sup> *Ibid.*, 324. “¡Oh sin par generosidad de Dios Padre, altísima y admirable dicha del hombre! Al que le fue dado tenerlo que desea, ser lo que quisiere. Los brutos, nada más nacidos, ya traen consigo (como dice Lucilio) del vientre de su madre lo que han de poseer.”

<sup>96</sup> Cf. Dougherty, M. V. Pico Della Mirandola: new essays. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 182. “Now, from every sort of cognition there follows some sort of desire, whether it is mere appetite at the sensory level, choice at the rational level, or will at the threshold of intellect”.

<sup>97</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 112, [6]. “Primero, la moral, si tan sólo nuestro hombre busca una tregua con los enemigos, enfrentará las desbocadas salidas del multiforme animal que llevamos dentro y quebrantará las trifulcas, las furias y asaltos del león de fuera. Después, si más cuerdateamente mirando por nosotros, deseamos la seguridad de una paz duradera, aquélla misma estará a punto y colmará generosamente nuestros deseos. Pues, herida de muerte una y otra fiera, como puerca sacrificada, sellará un pacto inviolable de paz santísima entre la carne y el espíritu.”

Es entonces cuando la idea de la “santa ambición” puede ayudarnos a comprender cómo es que el hombre desea alcanzar el último peldaño que corresponde al conocimiento de las cosas divinas. A pesar de tener en nosotros cualquier posibilidad dentro de la creación y fuera de ella (con respecto al conocimiento divino)<sup>98</sup>, no nos moveríamos a ningún lugar si no tuviéramos el deseo que nos incita a desarrollarnos de tal o cual forma; por lo que la “santa ambición” nos acompaña en todo momento y dicha indefinición se convierte en posibilidad cuando hay alguien que desea y puede llevar a cabo dicha empresa.

Pero ¿dónde queda la libertad del hombre cuando la “santa ambición” lo conduce al intelecto? La conciencia de la “santa ambición” se da cuando el hombre se percata de su existencia dentro del orden marcado en la creación y cobra cierta autoconciencia y desarrollo de la razón<sup>99</sup>; por lo que antes de eso la “santa ambición” sólo nos conducía a lo más deseable o reconfortante, pero después que la razón comienza a conducir el hacer del hombre, el deseo es transformado con ello y empuja a éste a otro tipo de placeres que superan a los del cuerpo, por lo que el hombre ya no se encuentra subordinado a las exigencias del cuerpo. La libertad es entendida bajo la luz de la razón y el alma intelectual<sup>100</sup>, puesto que es allí en donde el hombre se prepara para encontrar la verdadera felicidad.

Es así que el intelecto agente es aquel que otorga al hombre todas las cualidades ya explicadas en los párrafos anteriores, y con ello, la mencionada “santa ambición”, por lo que ésta está subordinada al alma intelectual<sup>101</sup> y, en consecuencia, al intelecto agente. El culmen de la perfección del ser del hombre es el alma intelectual, que gracias a la “santa ambición” es alcanzada y por la cual se hace posible el acceso al conocimiento superior. Por ello existe una necesidad de movernos hacia la suma verdad o el intelecto agente, por medio de la propia

---

<sup>98</sup> *Íbid.*, 107, [2]. ¿Quién no admirará al hombre? En las sagradas Letras, mosaicas y cristianas, para nombrarle se habla de «toda carne» o «toda criatura», pues es así que él mismo se forja, se fabrica y transforma en la imagen de toda carne, en la hechura de todo ser creado”

<sup>99</sup> *Íbid.*, 108, [3].

<sup>100</sup> *Íbid.*, 118, [12].

<sup>101</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 73.

perfección del ser del hombre para encontrar la felicidad (que es el último peldaño). Por lo que en palabras de Pico Della Mirandola la “santa ambición” es entendida de la siguiente manera:

“«Dioses sois todos e hijos del Altísimo» y que, por usar mal de la benevolentísima generosidad del Padre, no vayamos a convertir en pernicioso la saludable opción libre que nos otorgó. Que se apodere de nuestra alma una cierta santa ambición de no contentarnos con lo mediocre, sino anhelar lo sumo y tratar de con seguirlo (si queremos podemos) con todas nuestras fuerzas.”<sup>102</sup>

### **2.1.2 La relación entre la libertad humana y la adecuada conducción del cuerpo**

Las artes expiatorias<sup>103</sup>, es decir la moral y la dialéctica, son muy importantes para poder responder la pregunta planteada en párrafos anteriores. Aunque es verdad que el hombre tiene la capacidad total de ser lo que se proponga dentro de los límites de la creación, dichas posibilidades no están arrojadas de forma aleatoria o desordenada, sino que tienen un orden ascendente, de lo terrenal a lo celestial, que nos ayudan a preferir siempre lo superior de los deseos más inmediatos. El filósofo Cassirer, en su estudio sobre Della Mirandola expone que una de las más profundas necesidades del alma del hombre es buscar su verdadero ser, por lo que él siempre apunta a los misterios de Dios<sup>104</sup>.

La palabra que utiliza para referirse a este orden cosmológico es *scalas*<sup>105</sup>, que significa literalmente “escalera”, “escala”, “peldaño” o “grado”. Lo anterior hace referencia a un conocimiento que se dirige en forma ascendente, es decir, de lo inferior a lo superior, por lo que la imagen de escalera sirve para comprender que el

---

<sup>102</sup> Cf. P Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 108, [3].

<sup>103</sup> *Ibid.*, 115. “(... en los cuales, purificados mediante aquellas, que hemos dicho artes expiatorias, a saber, la moral y la dialéctica, les llegaban recepción de los misterios...)”.

<sup>104</sup> Cf. Cassirer, Ernst., A. *Giovanni Pico Della Mirandola: A Study in the History of Renaissance Ideas*. (Journal of The History of ideas, 1942), (3), 324. “This alone is to form man’s goal and his “holy ambition” or “sacra ambitio”.

<sup>105</sup> Cf. Della Mirandola, Pico., G. *Oratio ioannis Pici Miran, concordiae comitis*. (Biblioteca Universitaria di Bologna, 1496), (§1-47) §10-15 (133r). “*Sed admonebit per figuram (ita eis omnia contingebant) esse scalas ab imo solo ad caeli súma protensas multorum graduum serie distinctas; fastigio Dominum insidere...*”

ejercicio cognitivo del hombre nace de lo más inmediato. En este sentido, Pico expone que: “Al hombre, en su nacimiento, le infundió el Padre toda suerte de semillas...Lo que cada cual cultivare, aquello florecerá... Si lo vegetal, se hará planta; si lo sensual, se embrutecerá; si lo racional, se convertirá en un viviente celestial; si lo intelectual, ... en un hijo de Dios”<sup>106</sup>. Dicha cita no sólo muestra un orden sobre “la creación”- que es constante en las descripciones en el **Discurso**-, sino que, dentro de las posibilidades del hombre, hay un orden en su desarrollo racional. Es decir, lo más inmediato es lo que nos mantiene con vida, las funciones básicas; después siguen los deseos y pasiones; seguido de esto, nos encontramos con el deseo de ejercitar nuestra razón, para que, en última instancia, participemos del intelecto. Por lo anterior, Pico propone que nos conduzcamos bajo ciertas herramientas, las cuales también son explicadas bajo un orden específico:

“Lo primero, se purifican, luego son iluminados y por fin llegan a ser perfectos. Nosotros, pues, emulando en la tierra la vida querúbea, purgaremos nuestra alma, refrenando, por medio de la ciencia moral, los ímpetus de nuestras pasiones, disipando con la dialéctica las tinieblas de la razón, expeliendo así las inmundicias de la ignorancia y de los vicios, ... Entonces venga la filosofía natural a bañar con luz nuestra alma, y, finalmente, la lleve a la perfección con el conocimiento de las cosas divinas.”<sup>107</sup>

En el punto anterior puedo entrever cierta idea que Pico había estudiado en los textos de Tomás de Aquino, la cual es la idea de “potencia”. En las **Noviecintas tesis**, él nos dice que “las potencias del alma son realmente distintas de ella”<sup>108</sup>, por lo que existirían tres tipos de potencias según Tomás: la potencia apetitiva, la potencia del entendimiento y la potencia intelectual. Las tres potencias se desvinculan del alma del hombre, ya que, en el caso del apetito, siempre corresponden al cuerpo, pero no son propios del alma, ésta sólo está unida al cuerpo<sup>109</sup>. En el segundo caso, la potencia del entendimiento siempre participa de algo más perfecto, por lo que en donde se vincula es en el entendimiento Dios<sup>110</sup>.

---

<sup>106</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 106.

<sup>107</sup> *Íbid.*, 110.

<sup>108</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecintas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 54, l.2.41.

<sup>109</sup> Cf. S. T., I, 78, l.

<sup>110</sup> *Íbid.* S. T., I, 79, 4. “Es necesaria la existencia de un entendimiento más alto que ayude al alma a entender.”

Por último, pensaría que la potencia intelectual tendría diferencia con el entendimiento, sin embargo, Tomás aclara que “la palabra inteligencia propiamente significa: el acto del entendimiento que consiste en entender que la inteligencia no se distingue del entendimiento como una potencia de otra, sino como el acto se distingue de la potencia.”<sup>111</sup> Por lo anterior puedo comprender que cuando la vinculación tiene éxito, la potencia se convierte en acto y, de hecho, estamos participando en el entendimiento de Dios. Así pues, al participar de dichas potencias, podemos comprender que éstas nos empujan a deducir que existe algo mejor que lo más inmediato, nos invitan a perfeccionarnos y, hasta cierto punto, son las responsables de lograr dicha empresa. Una vez aclarada la idea de por qué existe la inclinación por alcanzar la perfección, es necesario encontrar las herramientas adecuadas para poder ejercitarnos en cada terreno que el alma humana ofrece. La moral, como he mencionado en los párrafos anteriores, es fundamental para poder controlar las pasiones e impulsos vitales, para que de esa manera el hombre pueda apuntar sus fuerzas hacia la perfección.

Así pues, la verdadera libertad del hombre residiría en seguir los peldaños marcados por el intelecto creador, por los cuales el hombre tiene la capacidad de discernimiento que sirve no sólo para la purga de su alma a través de la elección de lo mejor sobre lo peor; sino que dicha capacidad también funciona para mantenerse en el ejercicio continuo de superarlos hasta alcanzar la contemplación. Una duda razonable al respecto sería pensar que, una vez que se ha superado el primer peldaño (que es relativo a la moral), ¿el hombre podría prescindir de éste? Me parece que lo anterior no apunta a la verdadera propuesta de este filósofo italiano, ya que el proceso consistiría en ir quitando aquello “mundano” en el alma del hombre que no le permite reconocer y contemplar lo que verdaderamente vale la pena. En cambio, gracias a las necesidades biológicas, el hombre es capaz de acceder a los conocimientos universales.

Así que, por un lado, tenemos ciertas facultades en el alma que nos obligan a atender las necesidades corporales; y por otro, también poseemos otras

---

<sup>111</sup> *Íbid.* S. T., I, 79, 10.



facultades que nos empujan a comprender que no sólo existen las necesidades corporales, sino que podemos experimentar placeres que rebasan al cuerpo, los cuales tiene que ver con la razón y el intelecto. Lo anterior también muestra que hay mejores hábitos que otros, en palabras de Pico, existen “semillas”<sup>112</sup> que nos pueden ayudar a desarrollarnos en la parte intelectual y racional, pero también existen algunas de éstas que nos pueden encerrar en lo corpóreo, por lo que debemos inclinarnos por aquellas que nos ayudan a desarrollar lo racional para acercarnos al intelecto, ya que de esa manera llegaremos a ser felices.

Entonces, por un lado, resulta evidente que lo inmediato causa placer al hombre, pero también lo puede conducir al vicio y en consecuencia, esclavizarlo en sus propios impulsos<sup>113</sup>. Por otro, es necesario superar la conciencia básica que inclina al hombre a creer que los placeres inmediatos son la única opción, y ante ello, las artes expiatorias nos ayudarán a superar peldaño tras peldaño, conociendo nuestra propia capacidad cognitiva de acercarnos a Dios y pensar en otras opciones que no sólo nos hablan del contacto con lo celestial de manera mística, sino que la parte cognitiva del hombre también juega un papel importante para mantenernos abiertos a la experiencia de la contemplación de algo que nos supera. Así que cada parte del alma del hombre puede nutrirse y crecer si es que se le provee del alimento adecuado para su desarrollo, es decir, que si sólo atendemos a nuestra parte

---

<sup>112</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 106. El desarrollo del concepto de las “semillas” en el **Discurso** tiene una relación estrecha con el pensamiento de Cicerón, ya que para ambos éstas contienen el origen movimiento de toda la naturaleza. Así pues, nos dice que: “Y por esta razón, sin duda, toda la naturaleza es artística, porque tiene como un camino y un sendero para seguir. La naturaleza del mundo mismo, que aprieta con su abrazo y abarca todas las cosas, es llamada por Zenón no sólo artística, sino también artífice, veladora y proveedora de todas las utilidades y ventajas. Y así como las demás naturalezas nacen cada una de sus propias semillas, crecen y [en ellas] están contenidas, así la naturaleza del mundo entero tiene movimientos voluntarios, impulsos y pasiones, que los griegos denominan *hormás*, y desarrolla acciones que están de acuerdo con ella, tal como nosotros mismos que somos movidos por las almas y los sentidos. Puesto que así es, por tanto, la inteligencia del mundo, y podría por esa causa ser llamada con razón tanto prudencia como providencia (en griego, efectivamente, se llama *prónoia*), provee principalmente estas cosas y se ocupa sobre todo de ellas, primero a fin de que el mundo sea lo más apto posible para conservarse, después para que nada le falte, pero sobre todo para que haya en él una eminente belleza y toda clase de ornato.” Cf. Cicerón. *Sobre la naturaleza de los dioses*. Gredos, Madrid. 1999. II-58.

<sup>113</sup> *Ídem*. [2]. “Así, si vieres a uno entregado a su vientre, arrastrándose por el suelo, es una planta, no un hombre lo que ves; si vieres a alguien engeguedado, como otra Calipso, con vanas fantasmagorías y embadurnado con el halago cosquilloso de los sentidos, esclavo de ellos, bruto es, y no hombre lo que ves...”.

vegetal nos convertiremos en plantas, si sólo atendemos a nuestra parte sensual, nos embruteceremos como los animales; pero si atendemos a lo racional, podremos acceder a las cuestiones celestiales, y así, fijamos nuestra mirada hacia lo intelectual y de esa manera seremos hijos de Dios<sup>114</sup> dentro de un proceso cognitivo.

El tipo de conocimiento que busca este filósofo humanista es de corte cognitivo, por lo menos hasta el penúltimo peldaño, no es una búsqueda de saltos místicos hacia un mundo que nos parece desconocido y que sólo por la intervención de Dios en nuestro actuar constante, es como podemos observar aquello aparentemente obscuro. Así pues, no hay saltos de conocimientos inferiores al contacto con las cuestiones celestiales, sino que la apuesta es por la vía consciente de cómo pasamos de un estado a otro, de un esfuerzo por hacernos más dueños de nosotros mismos y que, de tener éxito, nos daremos cuenta de que lo más valioso que se nos ha ofrecido es el intelecto que nos abre las puertas hacia un mundo no terrenal, pero como no hay tales saltos, debemos ejercitar la facultad cognitiva para tener acceso a la verdad.

Ya en las **Novcientas tesis**<sup>115</sup> Della Mirandola nos explicaba que el alma del hombre está compuesta por una parte vegetativa, otra sensitiva y racional. Las cuales se presentan de forma conjunta en el actuar del hombre, es decir, no concibe que exista división en el alma, bebiendo de Platón<sup>116</sup> y Aristóteles, sino que son facultades del alma que se reflejan conjuntamente cuando realizamos una actividad. La discusión moral, que surge a partir de esta visión del alma, es que la facultad vegetativa no puede gobernar a las demás facultades, puesto que caeríamos en el pensamiento de que las necesidades que ésta tiene sean superiores o más importantes que la sensitiva y la racional.

Durante esta breve reflexión se podría pensar que el primer peldaño nada tendría que ver con los siguientes y mucho menos con el último (que pertenece al

---

<sup>114</sup> *Ibid.*, 106.

<sup>115</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novcientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 43. “El alma vegetativa no se introduce antes que la sensitiva, ni ésta antes que la racional, sino que se da toda ella simultáneamente.”

<sup>116</sup> Cf. La noción de alma la encontramos en la República (IV, 439 d, 441 c).

intelecto agente). En cierto sentido puedo pensar que pertenecen a cuestiones muy diferentes porque buscan despertar en el hombre aspectos distintos del alma, pero como he mencionado en párrafos anteriores, no podemos pensar que el alma tiene partes, sino facultades<sup>117</sup>; por lo que los peldaños, si bien están ordenados de lo inferior a lo superior, las herramientas que nos ayudarán a desarrollarnos también pertenecen a una actividad superior. Lo que no es compatible con Dios, serían las pasiones desmedidas y el poco desarrollo en la capacidad de la razón y el alma intelectual<sup>118</sup>, pero las herramientas que nos ayudarán a controlarnos y a conocernos sí pertenece a los ejercicios intelectivos puesto que, empezando por los buenos hábitos de nuestro cuerpo, es como alcanzaremos otro tipo de desarrollo intelectual.

La razón se debe posicionar como la gobernante de las otras facultades, por lo menos antes de llegar a la parte del intelecto; el cual, no apuesta por un olvido parcial del cuerpo para alcanzar el conocimiento superior, como tal vez algunas propuestas filosóficas o místicas lo hacen, sino que por medio de la moral el hombre

---

<sup>117</sup> Pico Della Mirandola no escribió un tratado acerca del alma del hombre, sin embargo, retoma a varios filósofos para dar por hecho su concepción acerca de este tema. Entre los filósofos que estudia, resaltan las ideas de Aristóteles y su tratado *Acerca del alma*. Así pues, en el texto de las **Novcientas tesis**, hace una afirmación que nos conduce a una idea más clara sobre cómo entiende al alma: “el alma vegetativa no se introduce antes que la sensitiva, ni está antes que la racional, sino que se da toda ella simultáneamente” (Pico Della Mirandola, las **Novcientas tesis**, I.1.12). Siguiendo el anterior argumento, Aristóteles en su tratado *Acerca del alma*, también afirma que existe “la dificultad de mantener separada al alma o entender que ella tiene partes” (Aristóteles, *Acerca del alma*, 411b). Aclarando que es mejor cuando “llamamos potencias a las facultades nutritiva, sensitiva, desiderativa...” (Aristóteles, *Acerca del alma*, 414b). Por lo que podemos entender que, bajo el lente de Aristóteles, y siguiendo la afirmación de Pico Della Mirandola, el alma tiene facultades que trabajan en conjunto para comprender el mundo y a ella misma. Pero concebir que tiene partes es problemático para tener una comprensión de algún hecho en el mundo o de alguna reflexión que se tenga. Por lo que es adecuado pensar que el alma tiene facultades y no partes, pensando que estas las entiende Aristóteles como “aquellas capacidades en virtud de las cuales se dice que estamos afectados por estas pasiones, por ejemplo, aquello por lo que somos capaces de airarnos, entristecernos o compadecernos” (Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, *ética Eudemia*, 1105b).

<sup>118</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 105. Con respecto a libre arbitrio y la forma indefinida del hombre, Pico Della Mirandola explica: “Así pues, hizo del hombre la hechura de una forma indefinida, y, colocado en el centro del mundo, le habló de esta manera: <<No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás según tu arbitrio al que te entregué...Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrás realizarte a la par de las cosas divinas, por tu misma decisión.”

puede comenzar a ejercitarse para darle el poder a una facultad superior que la vegetativa, sobre sus acciones y pensamientos. También es importante considerar a la volición como aquella que empuja al hombre a querer acceder a algo mejor, denominado en el apartado anterior como “santa ambición”. Así pues, bajo la visión del filósofo Carl Still, el movimiento del alma en el hombre es entendido de la siguiente manera: “La facultad racional, está localizada entre lo sensitivo y lo intelectual, es decir, entre extremos, puede dirigirse a los apetitos de cualquiera de los dos, según su propia elección se inclina hacia abajo, lo que corresponde a la sensación, o hacia el otro extremo, que es arriba lo que pertenece al intelecto.”<sup>119</sup>Lo anterior lo comprendo como un ejercicio constante para mantenerse en los peldaños de la razón y del intelecto, esto lo concibo así porque el cuerpo requiere atender las necesidades biológicas pero las debemos educar por medio de buenos hábitos que ayudan al hombre a no decaer en la escala.

Ahora bien, Carl Still en su artículo titulado *la búsqueda del conocimiento en el pensamiento de Pico*<sup>120</sup>, concibe al alma de una manera diferente a como Della Mirandola está comprendiendo sus facultades. Así pues, nos dice que las facultades del alma son de la siguiente manera; lo sensitivo corresponde a lo animal; la razón pertenece a lo humano; y por último, lo intelectual, es parte de la facultad angelical. Parece ser que dicho filósofo engloba lo vegetativo y lo animal en una misma facultad del alma, por lo que resultan sólo tres actividades de esta. Es preciso aclarar que Della Mirandola especifica cuatro actividades del alma<sup>121</sup>. Si considero la que Carl Still no abordó, la vegetativa, puedo comprender que, aunque pareciera que no puede diferenciarse mucho, de lo que es mencionado en el **Discurso**, la parte sensual tiene ciertos matices que puedo destacar como relevantes. El primero es que la parte vegetativa se aboca a la conservación de la vida, es el primer

---

<sup>119</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 183. “The rational faculty, located between sensation and intellect, as a mean between extremes, can address itself to the desires of either one, according to its own choice, now inclining to one, that is, downward toward sensation, now rising to the other, that is upward toward intellect.”

<sup>120</sup> *Íbid.*, 182. “...from the bestial (corresponding to sense) to the human (reason) to the angelical (intellect)”

<sup>121</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 106.

movimiento de la volición que desde un inicio contiene la necesidad de transformarse (santa ambición); necesidad básica que apuntan al cuerpo, pero en la forma de autoconservación. Por ello me parece oportuno el ejercicio de la moral en este aspecto, ya que el buen hábito puede perfeccionar dicha semilla, despejando el camino para cuestiones que requieren mucho más esfuerzo para el hombre. En el caso de la dialéctica, la parte racional será la que se ejercitará, por lo que parece ser un peldaño de transición importante, ya que de momentos parece atender los apetitos sensitivos del alma y, por otro lado, atiende a los asuntos de la filosofía natural. A partir de todo lo anterior, puedo comprender que para los mencionados dos peldaños, la moral y la dialéctica, les corresponden características o facultades del alma del hombre. Es decir, en el caso de la moral, es lo vegetativo, en el caso de la dialéctica le incumbe “disipar las tinieblas de la razón”<sup>122</sup>.

La responsabilidad de ejercer todas nuestras fuerzas a la conducción correcta de las necesidades más básicas de nuestro cuerpo, es la primera responsabilidad del hombre. El cuerpo es parte importante del hombre, es lo que nos permite escalar en los peldaños por medio de los hábitos, por lo que no podemos desdeñarlo, puesto que será una herramienta para lo que queremos alcanzar por medio del intelecto.<sup>123</sup>La libertad que tenemos para darle una salida victoriosa a aquello que podría verse desmedido, es la mejor de la “semillas” que tenemos, puesto que si no nos comprometemos con el primer peldaño, la libertad del hombre se verá sometida a los deseos más básicos, es decir, seremos esclavos de nuestras pasiones

---

<sup>122</sup> *Íbid.*, 110. “Purgaremos nuestra alma, refrenando, por medio de la ciencia moral, los ímpetus de nuestras pasiones, disipando con la dialéctica las tinieblas de la razón, expeliendo así las inmundicias de la ignorancia y de los vicios...”.

<sup>123</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 1.2.39, 1.1.12.: “El alma vegetativa no se induce antes que la sensitiva, ni antes que la racional, sino que se da toda ella simultáneamente.” Así pues, el hombre. Aún en el último peldaño que pertenece a la contemplación teológica, sigue teniendo un cuerpo el cual debe ser ejercitado en los buenos hábitos para no caer en los peldaños inferiores.

Los preceptos de los antiguos griegos que nos incitan a reflexionar sobre algunas ideas como: “Nada en demasía”<sup>124</sup>, serán el parámetro para conducirnos por medio de la moral. Bajo la guía de las artes expiatorias; las cuales permiten al hombre poner en práctica dicha sentencia, éste puede conducir con mayor éxito los deseos corpóreos, por lo que Della Mirandola no pretende suprimir al cuerpo o considerarlo como un impedimento para participar del intelecto. Es un tanto evidente o fácil de aceptar que cuando enfocamos nuestra búsqueda de la felicidad en aspectos efímeros de la vida, suelen traernos más penas que la solución a tales necesidades. Las pasiones siempre encierran al hombre a querer enfocar su deseo de lo trascendente o de lo celestial, con lo mundano. El gran problema radica en darse cuenta que lo terrenal no da felicidad, así que brincaríamos de un deseo efímero a otro de manera circular, lo cual, lejos de darnos paz y felicidad, nos arroja a la desesperación.

Pico Della Mirandola nos expone que habría “correctas funciones”<sup>125</sup> de la parte vegetativa, por lo que se pretende buscar el equilibrio de lo necesario para mantenernos en este cuerpo para cumplir los otros niveles que nos acercarán al intelecto de Dios. No se pretende una separación del cuerpo, sino que, cuando se llegue al último peldaño (que tiene que ver con la paz y la contemplación de Dios), el cuerpo pasa a un segundo término, pero en los tres primeros peldaños que corresponden a la moral, a la dialéctica y la filosofía natural no se apuesta por el olvido total de las necesidades del cuerpo, sino que –al igual que en el pensamiento aristotélico– en donde se pretende llegar al “justo medio”<sup>126</sup> para poder mantenernos serenos y disponibles para la recepción del conocimiento superior. Los antiguos “preceptos délficos”<sup>127</sup> conforman una parte importante dentro del ejercicio del

---

<sup>124</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 117.

<sup>125</sup> *Ibid.*, 110.

<sup>126</sup> Cf. Aristóteles. *Ética a Nicómaco*, 1106b-35-1107a-5. (Traducción y notas por Julio Palí Bonet).

<sup>127</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 117.

cuerpo por medio de la moral<sup>128</sup>, del autoconocimiento y el acercamiento a Dios, que en el caso de los griegos se referían a Apolo, para poder encaminar nuestros deseos y llegar a la verdadera felicidad.

Otra forma de comprender el mejor camino hacia el control del cuerpo es a través de la lectura que tuvo Pico Della Mirandola sobre Tomás de Aquino y las virtudes cardinales, que corresponden a la moral; las cuales expone en las **Novecientas tesis**<sup>129</sup>. Dichas cuestiones son entendidas como aquellas actividades que nos acercan a Dios. Retomando la postura del filósofo Ernesto Priani<sup>130</sup> al respecto, concibo que la virtud y el bien sean caminos que nos conducen al intelecto agente; por lo que si practicamos la virtud, conoceremos el bien. Sin embargo, la idea de Priani sobre la moral y la indeterminación del hombre en Tomás de Aquino, difieren con la idea indeterminada del hombre en el pensamiento de Pico. Ya que según Priani, el hombre para Aquino actúa realmente como tal, gracias a su esencia determinada; por lo que no considera la importancia de la indeterminación del hombre y la libertad de forjar su propio ser, ya que dicho concepto, será clave para comprender la verdadera dignidad del hombre en el pensamiento de Pico Della Mirandola.

Ahora bien, en el estado contemplativo, las cosas parecen ser distintas, ya que no hay un esfuerzo por mantenerse en ese peldaño, sino que es la unión total y plena con Dios<sup>131</sup>. Pero si regresamos a los tres primeros escalones y

---

<sup>128</sup> Cf. Méndez Aguirre, Victor Hugo. *Vino y Filosofía Moral*. (Revista Universum, 2007), N° 22 Vol.1: 62-71. Recuperado el 19 de febrero de 2019. Considero importante la aportación de la relación entre el problema de la moral y la influencia aristotélica en Pico Della Mirandola, sin embargo, no hay tales discusiones entre la bibliografía especializada. Por lo que consideré importante adjuntar dicho estudio para demarcar el puente entre tales problemas, mencionados en el **Discurso sobre la dignidad del hombre** (117).

<sup>129</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 47.

<sup>130</sup> Cf. Priani, Ernesto. *La cuestión del télos de la vida moral en Pico della Mirandola*, en Rico, Francisco. *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*. (Madrid, Alianza Universidad, 1997).

<sup>131</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. 106, [2]. Dicha "unión total" entre el hombre y Dios se da gracias a dos aspectos fundamentales en el alma humana. El primero es con respecto a la no división del alma, ya que ésta participa de dicha experiencia, siempre y cuando esté gobernada por las facultades superiores del hombre (razón e intelecto), por lo que no sólo una parte de éste accede a tal experiencia. El segundo aspecto, es la forma no determinada del hombre, es

deteniéndome un poco más en la moral, es fácil pensar que aquí sí se necesita de un esfuerzo por mantenerse en el camino que nos aleja de la esclavitud de nuestros deseos, el libre albedrío juega un papel fundamental, por lo que el hábito sería una pieza clave en esta elevación del alma humana. Pero es importante no perder de vista el esfuerzo que conlleva el desarrollo de la facultad cognitiva, si bien la posibilidad del asenso es un regalo privilegiado para el hombre, esto no quiere decir que cada vez que adquiramos nuevos hábitos y seamos más receptivos al alma intelectual, el ejercicio cueste menos trabajo. Della Mirandola siempre insiste en que hay un esfuerzo constante en los primeros tres niveles, sin embargo, concibo que el primero es un reto para el hombre, ya es el primer paso a superar por medio de hábitos que no siempre son fáciles de arraigar.

La libertad es pensada como un regalo del Artífice para el hombre, que es lo mejor de la creación, así pues, ésta es la posibilidad de la elección entre lo mejor; lo cual siempre apunta a acercarnos al intelecto de Dios<sup>132</sup> y, del cual, nosotros también somos partícipes si dejamos a un lado las cuestiones pasionales e inclusive las racionales para poder ver lo que siempre estuvo allí, dentro de nosotros. La libre elección puede otorgar vicios y males al hombre, pero debemos recordar que la verdadera elección es siempre con respecto a lo bueno o lo virtuoso, lo que conduce a Dios; por lo que la influencia divina con respecto a nuestras elecciones es la verdadera libertad que se encuentra en potencia para que nosotros la

---

decir, Pico Della Mirandola apuesta porque el hombre se hace a sí mismo, por lo que puede acceder a Dios por libre elección; todo hombre nace con la posibilidad de esa experiencia. Así pues, podemos encontrar dicha idea en palabras del mencionado filósofo, el cual nos dice que: “Lo que cada cual cultivare, aquello florecerá y dará su fruto dentro de él. Si lo vegetal, se hará planta; si lo sensual, se embrutecerá; si lo racional, se convertirá en un viviente celestial; si lo intelectual, en un ángel y en un hijo de Dios. Y, si no satisfecho con ninguna clase de creaturas, se recoge en el centro de su unidad, hecho un espíritu con Dios, introducido en la misteriosa soledad del Padre, el que fue colocado sobre todas las cosas, las aventajará a todas.”

<sup>132</sup> Cf. Varo Zafra, Juan. Notas sobre el concepto de libertad en el humanismo italiano. (Universidad de Granada, España. OGI GIA 22, 2017), 69-98. “El autor se pregunta entonces cómo debe ejercerse esta libertad. Para ello, fiel a sus fuentes teológicas y filosóficas patrísticas y medievales, distingue entre la vida activa y contemplativa. La reflexión sobre la libertad en la vida activa es bien escasa. Se limita a decir que, si el hombre opta por esta, debe obrar con justicia. En cambio, se extiende mucho más al hablar de la vida contemplativa. Es aquí donde la libertad humana cobra su sentido pleno: liberado de la necesidad de actuar, el hombre contemplativo se asemeja a los ángeles ardiendo en el amoroso fuego divino”. La anterior cita me permite pensar que la propuesta de libertad de Pico Della Mirandola apuesta por una libertad plena en la vida contemplativa, pero en el plano inferior al mencionado, la libertad debe de estar apegada a la buena conducta y a la justicia.



desarrollemos. De lo contrario estaríamos esclavizados a los vicios y no podríamos encontrar ni la paz y ni la felicidad.

Es de suma importancia la idea de purgar y educar el alma del hombre para que de esa manera podamos acceder a los peldaños más complejos. Sin embargo, no debemos olvidar que los más básicos instintos nos orientan a mantenernos con vida en este mundo en donde debemos realizar el ejercicio de nuestro acercamiento con Dios, el problema es pensar que son las únicas existentes entre nuestras posibilidades. Por lo que dichas instrucciones nos ayudarán a superar este pensamiento básico de vida y de pseudo felicidad. Lo anterior lo considero así, puesto que la verdadera felicidad para Della Mirandola siempre responde a la contemplación de Dios y no en el disfrute de los placeres que se nos ofrecen en el mundo material; ya que de ser así, nos percataríamos que dichos placeres no son permanentes, por lo que caemos en un círculo de necesidad e inclinación exhaustiva hacia éstos, quitando la atención hacia cosas que sí permanecen, como es el caso de la contemplación de Dios.

### **2.1.3 La moral, la virtud y la justicia: Los múltiples caminos del hombre hacia la perfección en el primer peldaño**

Pero ¿qué hábitos son los que debemos adquirir? ¿Cualquier hábito es válido para la adecuada “purgación” del alma? Considero que muchas veces podríamos confundir el reconocimiento de algunas propuestas morales como aspectos subjetivos del hombre, es decir, percatándonos de las diferentes interpretaciones del Antiguo Testamento o de la existencia de diferentes culturas y religiones, las cuales hacen que la visión de la moral se perciba como una consecuencia social, que, al pertenecer a una cosmovisión del mundo, puede ser flexible en tanto que es creada por un grupo específico de hombres. Sin duda, dicha problemática no es tarea fácil de conciliar con muchas propuestas filosóficas y religiosas, el mismo Pico

se percata que hay un sin fin de caminos religiosos, teológicos y filosóficos<sup>133</sup> para poder llegar a los conocimientos más altos, por lo que cabe preguntar, ¿cuál es mejor camino para poder adquirir los hábitos adecuados para la correcta educación del alma?

Aún con lo ya reflexionado en las páginas anteriores, es importante considerar que este filósofo italiano estudió muchas corrientes filosóficas y religiosas, es decir, leyó e investigó textos judíos, cristianos, pitagóricos, zoroastrianos, escolásticos, poéticos, entre muchos más; por lo que es difícil pensar que la propuesta se decanta en un solo camino. Por lo menos en este punto, hablando del primer peldaño, hace referencia al Dios cristiano, basándonos en la interpretación que tuvo de los textos de Tomás de Aquino y algunas cuestiones que recoge del neoplatonismo; pero su visión no es muy ortodoxa o apegada a la tradición medieval cristiana, sino que toma distancia en algunas cuestiones, sobre todo cuando se involucra en la filosofía y en la teología, que nos permiten conocer su propia concepción del Dios judeocristiano. Lo anterior se muestra al tener una base sobre los principios aristotélicos y hasta cierto punto, retoma también ideas cabalísticas.

Bajo la perspectiva de la gran apertura filosófica, científica, artística y teológica de Pico, posiblemente la senda que nos conduce a lo más sublime que existe podría ser flexible en tanto que el hombre ha propuesto múltiples interpretaciones de las cuestiones celestiales. Pero es claro que no es el perspectivismo el que forma parte de la cosmovisión de dicho filósofo, por lo que habría caminos específicos a seguir, es decir, unos mejores que otros, para poder acercarnos a la verdad; lo anterior lo pienso por la forma en la que son explicados

---

<sup>133</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 115, [9]. “Pero ni sólo Moisés, o los misterios cristianos, también la teología de los antiguos nos muestra los bienes y la dignidad de las artes liberales”. “Sostengo que no he hecho esto a la ligera, sino por necesidad, como, aún a su pesar, se verán ellos forzados a reconocer, si se ponen a considerar conmigo la naturaleza del filosofar. Porque los que se adhieren a alguna de las familias, inclinándose a Tomás, por ejemplo, o a Escoto, que son ahora muy leídos, sólo pueden arriesgar sus propias opiniones en la discusión de unas pocas cuestiones. Pero yo de tal manera me formé que, no jurando en palabras de nadie, me he internado, por todos los maestros de la filosofía, he revuelto todos los pergaminos, he pasado revista a todas las escuelas.” (126- [17]).

los niveles propuestos en el **Discurso sobre la dignidad del hombre**, pero en las **Novecientas tesis**, es más clara la sentencia cuando nos habla de su interpretación sobre Tomás, y nos dice: “Ninguna virtud moral, salvo la justicia, está subjetivamente en la voluntad.”<sup>134</sup>, esto me parece que es la base para justificar que no toda propuesta es válida para regular el comportamiento humano o para marcar como “bueno”, ciertos preceptos sociales que no necesariamente persiguen virtudes morales y, por lo tanto, no siempre están a favor de una adecuada “purgación” del alma. La moral siempre debe estar basada en un aspecto teleológico, es decir, Dios debe ser el modelo por seguir, aunque lo anterior parezca imposible. La excepción que menciona Pico acerca de la justicia, me parece que marca la imposibilidad que anteriormente escribí, esto es porque la idea de justicia, pensándola como una cualidad o facultad de Dios, puesto que le constituye, hace que cualquier idea que tengamos sobre ésta, esté manchada con la imperfección y finitud que nos caracteriza como creación y no como un dios; por lo que no podemos aplicarla y no podemos concebirla de forma absoluta, así cualquier ejercicio a favor de la justicia bajo nuestros términos de imperfección, lo realizaremos en tanto individuos o como sociedad; será el resultado de un conocimiento parcial de la verdadera justicia. Dicho tema es relevante, puesto que concibo que exista una clara relación entre bien, virtud y justicia; por lo que al abordar el tema de las virtudes y la moral, me parece oportuno rastrear ciertas posturas que Della Mirandola expone, para que de esa forma pueda alumbrar mi investigación.

Así pues, el ejercicio del primer peldaño es con respecto a un bien, el cual dará como resultado la purgación del alma y la fortaleza para poder acceder al segundo peldaño. Dichos ejercicios nos mostrarán la virtud con respecto a nuestras pasiones y la convivencia con los otros, por lo que al introducir la cuestión de la justicia podemos remarcar aspectos importantes sobre la condición del hombre, en tanto ser indeterminado, y nuestra capacidad para acercarnos lo más posible, a la verdadera idea de bien y justicia. Este primer peldaño es claramente una “actividad

---

<sup>134</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 51.

externa”<sup>135</sup>. ¿A qué se refiere dicho filósofo por actividad externa? Concibo que el tema va dirigido hacia nuestras actividades pasionales, control del cuerpo y la convivencia con los otros; es decir, partiendo de la idea de libertad en el hombre y al no poseer una naturaleza determinada, existen dos resultados con respecto a lo anterior. El primero apunta al error que cometen los humanos, ya que el mal nace de nuestra apertura con respecto a tomar decisiones; y lo segundo, la responsabilidad que recae en nosotros por buscar la perfección de nuestro ser y de querer “cuidar de los inferiores”<sup>136</sup>.

Según el investigador Ramírez Cobián<sup>137</sup>, dicha apertura y libertad del hombre en el pensamiento de Pico Della Mirandola y otros humanistas, han causado un excesivo ensimismamiento de éste, que da como resultado el olvido del cuidado de los demás y de lo que nos rodea. Sin embargo, considero que dicho investigador pasa por alto la propuesta del mencionado filósofo humanista que toma a la figura del Trono como ejemplo, para representar la firmeza del juicio y el cuidado de los inferiores<sup>138</sup> en la actividad externa, en el ejercicio de la moral. En este nivel o peldaño, lo único que le resta al hombre es querer acercarnos a la ley de Dios, no sólo en tanto reglas a seguir, sino en el acercamiento y en la transformación de nuestro ser hacia Dios, que es el bien.

Lo que pensamos que puede ser parcial o subjetivo en el ejercicio de la moral parece tener una línea clara a seguir, siendo las leyes de Dios el camino en el cual deseamos ejercitarnos dentro de nuestra indeterminación, aunque no conozcamos las razones últimas de cada regla o hábito, por lo que deben ser seguidas como si estuviéramos seguros de las últimas consecuencias de aquello que adquirimos mediante los hábitos. Los textos sagrados son aquellos que pueden dar el

---

<sup>135</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 108.

<sup>136</sup> *Ídem*.

<sup>137</sup> Cf. Ramírez, Mario. *El humanismo que viene de la Infinitud, justicia y libertad*. (En-claves del pensamiento, 9(17), 2015), 201-215. Recuperado en 25 de febrero de 2019, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.phpscript=sci\\_arttext&pid=S1870879X2015000100201&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.phpscript=sci_arttext&pid=S1870879X2015000100201&lng=es&tlng=es).

<sup>138</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 108, [4].

parámetro necesario para seguir las reglas morales que no nos son del todo claras; esto tiene como objetivo el darnos un orden básico de convivencia con el otro y un control de nuestros más primitivos instintos. Así pues, lo anterior tiene como base los conocimientos del intelecto de Dios, pero sin que nosotros seamos plenamente conscientes de ello. A partir de lo anterior, comprendo que el desarrollo de la razón no presenta mayor preocupación en este estadio, por lo que dicho filósofo se inclina por el hábito y el cuidado o preocupación por los demás, poniendo a la razón como la responsable de los fundamentos de las acciones del hombre.

¿Hasta qué punto se puede pensar que la razón juega un papel fundamental en el proceso de incorporación de hábitos que permitirán la elevación del alma? Es complicado pensar en una acción humana sin la intervención de la razón, aunque ésta se muestre nublada, el actuar del hombre siempre está regido por la razón; pero todo apunta a que Pico pensaba que no, habría hombres que al estar tan apegados a sus instintos y atrofiados en el ejercicio de la razón y el intelecto “se ven entregados a su vientre, arrastrándose por el suelo”<sup>139</sup>. Aunque parezcan hombres desde el exterior, su apariencia no les constituye, puesto que por dentro son más bestias que lo que muestran a los demás. La condición indeterminada del hombre le abre toda suerte de posibilidades, algunas de estas lo inclinarán por los placeres efímeros y otras por placeres más elevados. Como es el caso de una “semilla” que su condición natural es germinar, no necesariamente cumple con su inclinación natural. El mismo caso ocurre con el hombre que naturalmente puede ejercitar la facultad racional, pero existe la posibilidad de no elegir hacerlo a pesar de contener esa posibilidad; así como en el **Discurso sobre la dignidad del hombre** se expone que éste es la única creatura que Dios le dio todo tipo de “semillas”<sup>140</sup> para germinar las que la voluntad deseé, también incluye la libre elección de no hacerlo. Es por esto por lo que la razón puede estar desarrollada o no, ya que, al no tener libertad, el hombre desde su nacimiento podría controlar sus instintos y no habría error en su hacer.

---

<sup>139</sup> *Íbid.*, 106.

<sup>140</sup> *Íbid.*, 105.

A partir de toda la reflexión anterior, puedo comprender que el primer peldaño no involucra del todo nuestra parte racional o, en otras palabras, las personas que se encuentran en ese básico grado de vida tienen poco desarrollado el uso de esa facultad que pareciera que no está germinada esa “semilla”. Es decir, el fortalecimiento y desarrollo de la razón, no son un aspecto primordial de este primer estadio, por lo tanto, es evidente que en dicha propuesta filosófica, no es una condición necesaria que el hombre haya nacido con la razón desarrollada, eso se va formando a partir de que la voluntad desea trascender en algo superior al estado en el que se encuentra, pero si la razón no es quien nos orienta a querer superar nuestro estado de ignorancia, entonces podría ser por intuición el querer subir de nivel o por algún regalo, o luz, que Dios otorgó al hombre sin que nosotros hayamos hecho algo para merecerlo. La razón es puesta dentro de nosotros, al igual que otras facultades, virtudes y vicios; por lo que Della Mirandola empieza con lo más inmediato, “la actividad externa”, el cuerpo, el mundo que nos rodea y los otros. Así pues, no se trata de olvidar a la razón, sino de comenzar por las cuestiones más básicas y, que, de esa manera, sigamos avanzando en los peldaños para poder perfeccionarnos.

## **2. 2 El tránsito cognitivo de la moral hacia la dialéctica**

La importancia de la razón comienza a cobrar fuerza cuando Pico nos habla del poder de la dialéctica. Esta herramienta nos servirá para poder diferenciar entre lo que efectivamente es verdadero y lo que nos hace extraviarnos en el error<sup>141</sup>. Lo anterior sólo es posible gracias al ejercicio de la moral frente a nuestra excesiva atención a los instintos y pasiones que no nos dejan alzar el rostro hacia cuestiones más complicadas y trascendentes que la finitud que nos envuelve. Una vez que la convicción moral es interiorizada, el trabajo de la iluminación del hombre sigue su curso para poder empujar a la razón hacia la luz y que ésta se fortalezca en el

---

<sup>141</sup> *Íbid.* 110, [5]. “Disipando con la dialéctica las tinieblas de la razón, expeliendo así las inmundicias de la ignorancia y de los vicios, de forma que, ni se desboquen indómitos nuestros afectos, ni caiga inconsideradamente nuestra razón en trances de delirio.”

ejercicio de la distinción entre lo verdadero y lo que es aparente. El filósofo Carl Still<sup>142</sup> nos dice que es necesario pensar en la relevancia de los peldaños preparatorios para el ejercicio filosófico y el ejercicio teológico; sin embargo, no ahonda demasiado en el tema de la dialéctica, sino que remarca la moral como peldaño preparatorio para la filosofía. Es decir, parece encasillar a la moral y a la dialéctica en un mismo peldaño. Considero relevante detenernos en las distinciones entre los dos primeros peldaños e investigar la justificación de sus diferencias, para que de esa manera podamos tener una mejor noción de la propuesta filosófica de Pico Della Mirandola.

Parece ser que la razón tiene en sí, la total capacidad para ser germinada y ser fortalecida en el conocimiento que le corresponde, con esto me refiero a que la razón no puede acceder al último peldaño o, en otras palabras, no es suficiente el desarrollo de la razón para tratar los problemas que aquejan a la teología, en el siguiente capítulo ahondaré un poco más sobre la diferencia que existe entre la razón y el intelecto; pero por lo pronto es importante distinguir que según este filósofo humanista, la razón tiene por sí misma todo el potencial a desarrollar, lo único que nos impide tal realización son las “tinieblas”<sup>143</sup> que nos describe Pico. ¿Cómo puedo interpretar la palabra “tiniebla”<sup>144</sup> como obstáculo para la razón? En un primer acercamiento, puedo concebir que la ignorancia tome un papel central en esta discusión, pero ¿qué es lo que ignoramos? Al ejercitar nuestra voluntad en el peldaño de la moral, una vez interiorizado y dominado, el hombre se mantendría en el punto medio de nuestros deseos, persiguiendo los fines óptimos para transitar el camino cognitivo y así alejarse de aquellas actividades que lo distraen de ese fin. El proceso cognitivo es como una reacción en cadena puesto que, una vez superado

---

<sup>142</sup> Cf. Dougherty, Michael. Pico Della Mirandola: new essays. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 194.

<sup>143</sup> *Íbid.* 110, [5]. “Disipando con la dialéctica las tinieblas de la razón, expeliendo así las inmundicias de la ignorancia y de los vicios, de forma que, ni se desboquen indómitos nuestros afectos, ni caiga inconsideradamente nuestra razón en trances de delirio.”

<sup>144</sup> Cf. 1º Génesis, 1:1-2 versión Latinoamericana. “En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas”. Pico retoma el significado alegórico del término “tiniebla” como la representación de la ignorancia y a la razón (en un primer momento), como aquella luz que guiará al hombre hacia la facultad intelectual.

el primer nivel propuesto, las facultades del hombre se ven lo suficientemente despejadas para poder desarrollarse con cualquier estímulo que se le presente. Considerando que aun cuando llegemos a los peldaños superiores, siempre estamos en constante ejercicio de los escalones inferiores; lo anterior es así por dos razones importantes: la primera tiene que ver con nuestra indeterminación y con la libertad, lo cual supone que estamos en constante formación, por lo que no podemos superar los peldaños. Y la segunda apunta al cuerpo, es decir, mientras tengamos cuerpo, tendremos apetencias que educar conforme al bien y la razón, por lo que el hombre se mantiene en una tensión constante entre lo vegetativo, sensitivo y el alma intelectual.

La dialéctica no sólo es un peldaño transitorio entre las cuestiones “naturales y divinas”<sup>145</sup>, también es el primer acercamiento con la “intelección agente”<sup>146</sup>, en la cual participa el alma del hombre. Sin embargo, para el filósofo Dougherty, la idea que se encuentra de fondo en el peldaño de la dialéctica, es que ésta va encadenada como parte de la propuesta filosófica, por lo que es comprendida como un método<sup>147</sup>. Es decir, como parte del ejercicio filosófico, que desde un inicio debe tomarse desde el lente de la filosofía, y que lo único que podría diferenciarse de ésta es teología cuando se llega a la completa felicidad, por lo que tendríamos por un lado la filosofía y sus ramas, mientras que por otro, nos encontraríamos con el culmen del peldaño de la teología, la felicidad y paz teológica. Así pues, nos dice que la dialéctica, es solamente una parte de las tres ramas del “*curriculum* filosófico”<sup>148</sup>.

---

<sup>145</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 115. “El conocimiento sobre el alma es intermedio entre los conocimientos sobre las cosas naturales y divinas.”

<sup>146</sup> *Íbid.* (83).

<sup>147</sup> Cf. Dougherty, Michael. Pico Della Mirandola: new essays. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 125. “Pico is clear that he viewed dialectic as a procedure for adjudicating among seemingly conflicting authoritative opinions within the discipline of philosophy.”

<sup>148</sup> *Ídem.* “Las tres subdisciplinas de este *curriculum* filosófico se identifican como filosofía moral (*philosophia moralis, scientia moralis*), dialéctica (*dialectica*) y filosofía natural (*philosophia naturae, philosophia naturalis*). Pico presenta las tres disciplinas como componentes jerárquicamente ordenados del *curriculum* filosófico.”



Considero que la anterior interpretación no es del todo adecuada con la clara división de los peldaños marcados por Pico en su **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>149</sup>. Esto es así, porque si revisamos las **Novcientas tesis**, podemos notar que lejos de ser un “procedimiento” como Dougherty le llama, más bien es explicada como parte fundamental de las facultades del hombre que participan de algo superior, y que deben ser trabajadas para acceder a nuevos conocimientos, pero todos los peldaños trabajan conjuntamente y se sirven mutuamente; por lo que la dialéctica no puede ser simplemente una herramienta en la propuesta filosófica de Pico Della Mirandola, ni tampoco un puente entre las cuestiones naturales y las divinas<sup>150</sup>. En ningún momento se abandona la idea de seguir trabajando la moral y la dialéctica cuando se accede a otros conocimientos como la filosofía natural y la teología. Esto es así, puesto que la promesa de participar de dicho conocimiento no se da en la muerte, como puede pensarse en otras posturas filosóficas<sup>151</sup> o en la promesa cristiana<sup>152</sup>, que hasta cierto punto, el cuerpo se entiende como un impedimento; más bien nunca se abandona, sino que se educa por medio de todos los peldaños, que se mantienen activos en todo momento, empatados con cada una de nuestras facultades del alma.

Los escalones o peldaños del conocimiento son distintos porque apelan a diferentes facultades del hombre, pero no podemos decir que están completamente separados. Puesto que eso supondría que el alma del hombre tiene partes, y que, a voluntad encasillamos en cada peldaño la potencia que queramos ejercitar. La cuestión radica en que el alma del hombre posee facultades, por lo que es necesario que toda propuesta que pretenda formarla tenga las mismas cualidades. Por esta

---

<sup>149</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 110. “...Purgaremos nuestra alma, refrenando, por medio de la ciencia moral, los ímpetus de nuestras pasiones, disipando con la dialéctica las tinieblas de la razón, expeliendo así las inmundicias de la ignorancia y de los vicios, de forma que, ni se desboquen indómitos nuestros afectos, ni caiga inconsiderablemente nuestra razón en trances de delirio. Entonces venga la filosofía natural a bañar con su luz nuestra alma...”.

<sup>150</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 115. “El conocimiento sobre el alma es el intermedio entre los conocimientos sobre las cosas naturales y divinas”.

<sup>151</sup> Cf. *Fedón*, 63c y 64c.

<sup>152</sup> Cf. 1° Carta de Pedro, 5:10 versión Latinoamericana. “Dios, de quien procede toda gracia, los ha llamado en Cristo para que compartan su gloria eterna, y ahora deja que sufran por un tiempo con el fin de amoldarlos, afirmarlos, hacerlos fuertes y ponerlos en su lugar definitivo”.

razón debemos ejercitarnos en todos los peldaños, puesto que si dejamos que una facultad se languidezca volveremos a ser esclavos de nuestras pasiones y perderemos de vista la verdadera felicidad. Así pues, la relación con la dialéctica no sólo se da en un sentido discursivo y lógico, sino que es una relación del hombre con sus facultades almáticas y la constante ejercitación entre sus dos aparentes naturalezas, como las llama Della Mirandola: “Pero de tal manera los calmará, que haremos bien en recordar aquello de Heráclito que la naturaleza fue engendada por la guerra y, por lo mismo, fue apellidada lucha por Hornero.”<sup>153</sup>

La iluminación en la filosofía natural y en la teología, sólo es posible, según Pico y Still<sup>154</sup>, si hay una purificación previa de toda cuestión corporal, para que de esa manera el hombre pueda autoconocerse, lo cual permite el camino hacia la filosofía natural, y posteriormente, a la teología. La dialéctica no sólo es vista como el procedimiento a seguir para encontrar la verdad, sino es la propia forma en que se concibe el ejercicio filosófico<sup>155</sup>, por lo que nos dice que debemos apelar a la vida contemplativa o al estudio de la filosofía<sup>156</sup>, apropiarnos de esa forma de concebir la vida. Así que la dialéctica rebasa la idea de ser únicamente el método para llevar a cabo tal empresa, sino que se vuelve parte de la visión del hombre, ya que es la manera en la que se entiende consigo mismo y con el ejercicio de su libertad.

### **2.2.1 El proceso cognitivo del hombre a través de la dialéctica**

El conocimiento sobre nuestras facultades es el fruto de la razón bien conducida y que, por otro lado, el hombre debe esforzarse en no caer del lugar que el empeño

---

<sup>153</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 113.

<sup>154</sup> Cf. Dougherty, Michael. Pico Della Mirandola: new essays. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 194,195.

<sup>155</sup> *Ibid.*, 125. “Pico is clear that he viewed dialectic as a procedure for adjudicating among seemingly conflicting authoritative opinions within the discipline of philosophy”.

<sup>156</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 115, [8]. “Esto nos lo manda Moisés, y mandando, nos amonesta, acucia e invita a que, por la filosofía, mientras podamos, nos preparemos el camino a la futura gloria del cielo.”

lo ha posicionado, por lo que “las tinieblas” podrían ser aquellas ideas que nos alientan a enfrascarse en la falsa felicidad de la que escapamos por medio de la moral. Pero, también dentro de los ejercicios de la razón nos podemos encontrar con obstáculos difíciles de superar, éstos son los vicios que, justificados y fortalecidos por la razón mal conducida, nos hacen tergiversar las bases de nuestros hábitos, haciendo pasar lo aparente por verdadero y digno de nuestra fuerza para hacer germinar aquello que no dará fruto a nuestra alma en la empresa que se dispone. Es importante recordar la influencia de aquellos sujetos que Pico retoma para fortalecer su pensamiento filosófico; uno de los más estudiados es Platón. Por lo que cuando ahonda en el problema de la dialéctica<sup>157</sup> y en la dificultad para encontrar la verdad en el razonamiento, considero que hace referencia a la existencia de hombres hábiles en la palabra y en el convencimiento de cosas que parecen ser verdaderas, pero en el fondo son quimeras con una docta forma de expresarlas<sup>158</sup>; el conocimiento de la lógica aristotélica en esta parte es fundamental, ya que al entender los silogismos tendremos las herramientas suficientes para detectar si la otra persona con la que se discute, está hablando con la verdad o sólo aparenta defenderla.

La dialéctica es mencionada como aquella que “calmará las tropelías de una razón nutrida de incoherencias verbales y los engaños envueltos en silogismos de un adversario atosigante y alborotado.”<sup>159</sup> Lo anterior hace referencia a la poca fortaleza de nuestra facultad cognitiva, en el conocimiento de la lógica, de nosotros mismos y en el desarrollo de nuestras facultades. Por lo que será necesario el

---

<sup>157</sup> Cf. Roman, Laura, and Gonzalez, Enrique. *Estructura, lectura y reivindicación de la filosofía en el discurso sobre la dignidad del hombre de Giovanni Pico Della Mirandola*. (UNAM. México, 2005). “Necesariamente se tendría que conceder que la propia opinión es falsa cuando se admite como verdadera la de aquellos que sostienen que uno está en un error. Por la fuerza de la lógica, uno de los adversarios de la disputa es vencido. Los argumentos irrefutables obligaban al perdedor de una controversia a cambiar sus teorías, a enmendar sus doctrinas: sus opiniones habían sido derrotadas.” Lo anterior remarca la importancia del ejercicio de la dialéctica dentro del sistema de Pico, para entrenar o desarrollar el alma del hombre para futuros conocimientos que requerirán la habilidad de distinguir lo verdadero de lo falso.

<sup>158</sup> Cf. Platón. *Diálogos V* (Traducción y notas por Ma. Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Néstor Luis Cordero).

<sup>159</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 112-113.

estudio de esa parte de nosotros para poder acceder a los dos siguientes peldaños, la filosofía natural y la teología. Otra postura con respecto a la dialéctica humanista es que en “el Humanismo se entiende por dialéctica aquella disciplina o arte que se ocupa de hallar (*inuentio*) y colocar (*dispositio o iudicium*) los argumentos capaces de sustentar o refutar cualquier tema propuesto.”<sup>160</sup> Lo anterior lo entiendo como un ejercicio del lenguaje para comprender al mundo y a nosotros mismos; la razón comienza a tomar más peso en este peldaño, por lo que ahora el hombre se enfocará en fortalecerla y practicarla.

La dialéctica es una disciplina importante, ya que es el peldaño designado para el ejercicio del conocimiento básico en argumentar e identificar los discursos falsos de los verdaderos, es fundamental para adquirir las herramientas suficientes para los próximos peldaños y para comenzar el camino del autoconocimiento en nuestra facultad racional. Concibo que es impreciso catalogar en un mismo estadio el ejercicio dialéctico y el moral, como pareciera que Carl Still<sup>161</sup> lo hace en su reflexión acerca del camino del conocimiento que plantea Pico. Lo anterior confunde la importancia de la moral y de la dialéctica, por separado; las cuales las entiendo como los ejercicios que atienden a facultades diferentes del alma del hombre: es decir, la primera atiende a lo volitivo y la segunda a la razón, en su forma más básica. Es por lo anterior, que el segundo peldaño debe tratarse exclusivamente de la dialéctica, con la debida seriedad de los antecedentes escolásticos que este arte ofrece al hombre<sup>162</sup> para su preparación a los conocimientos superiores.

Dicho estadio es un oportuno entrenamiento para distinguir las cosas falsas de las verdaderas, pero ¿no necesitamos conocer primeramente a las cosas falsas y verdaderas para poder diferenciarlas? Para Pico Della Mirandola la búsqueda de la verdad se descubre por la vía negativa; esto lo pienso así porque en el primer nivel es claro que aún no se sabe qué cosa es la verdad, sino que solemos

---

<sup>160</sup> Cf. Mañas, Manuel. *Antecedentes y desarrollo de la dialéctica humanista: de Aristóteles al Brocense*. (Universidad de Extremadura, 1997), 25.

<sup>161</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 179-201.

<sup>162</sup> Cf. Mañas, Manuel. *Antecedentes y desarrollo de la dialéctica humanista: de Aristóteles al Brocense*. (Universidad de Extremadura, 1997), 25.

confundirla con el placer. Bajo esa perspectiva, concibo que se supera gracias a la “santa ambición”<sup>163</sup>, puesto que el alma no parece quedar del todo satisfecha con esa dinámica de “los pequeños placeres”; pero una vez superado ese peldaño, el hombre se ejercita en la dialéctica, con cuestiones que tienen que ver con la forma en la que nuestro juicio opera, ya no es totalmente en lo volitivo, sino que además de recoger la parte sensual, comienza a descubrir la manera en la que nuestros juicios se llevan a cabo. Es interesante pensar en la importancia del conocimiento previo para poder comprender el ejercicio posterior, que será el conocimiento de la filosofía natural, ¿por qué debemos aprender a diferenciar entre lo verdadero y lo falso, antes de meternos con cuestiones filosóficas? Es claro que la brújula del razonamiento del hombre no nace conociendo plenamente el camino a seguir, sino que también necesita una adecuada conducción; la filosofía natural puede enseñarnos la apertura de todo conocimiento y “ayudarnos a calmar las discordias de la opinión”<sup>164</sup>, pero necesitamos de las herramientas de la lógica para trabajar con las diferentes opiniones. Lo anterior no supone que con los conocimientos básicos lograremos ser poetas, artistas o filósofos<sup>165</sup>, aunque en el pensamiento piquiano sí es una posibilidad; sin embargo, es claro que a lo largo de la historia del hombre no todos germinan esa “semilla”, por lo que pienso que mínimamente y, con ayuda de los conocimientos básicos, podemos ser parte de la discusión artística y filosófica.

La volición juega un papel fundamental en el ejercicio libre de la razón, ya que es en donde la dialéctica comienza a tomar un papel protagonista en el hacer del hombre, por lo que es descubierta para que a partir de ésta pueda comprender el mundo que le rodea y su propio ser. Un ejemplo de lo anterior puede encontrarse en las **Novecientas tesis**, ya que allí encontramos un enlace importante entre la

---

<sup>163</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 108.

<sup>164</sup> *Ibid.*, 113.

<sup>165</sup> Lo anterior lo podemos pensar en el siguiente ejemplo: cuando leemos un poema o un relato mítico, podemos percatarnos de la bella forma de escribir del autor y, tal vez, del tratamiento de ciertos problemas desde el lente del arte, sin embargo, para que el poeta haya podido desarrollar su visión del mundo por medio de lo anterior, necesitó de conocimientos básicos de gramática para crear su obra.

recepción de lo sensible y la relevancia del cuerpo en la realización de juicios sobre lo anterior<sup>166</sup>. Es decir, no podemos olvidar del todo la parte moral, puesto que la razón comienza a ejercitarse en este peldaño, pero no hay una descripción detallada sobre qué facultad del alma pertenece a la dialéctica; sin embargo, podemos deducir que a partir de la distinción entre lo verdadero y lo falso, el juicio comienza a ser una pieza clave de este reto a interiorizar. Los juicios se generan en el razonamiento del hombre, por lo que concibo que es el inicio de un entrenamiento de dicha facultad, para poder prepararnos en los conocimientos más difíciles de interiorizar, sin olvidar lo aprendido en el peldaño anterior. Las contradicciones o los errores no son cuestiones que se den en el mundo físico, sino en el juicio extraviado del hombre que le otorga un significado falso a aquello que propiamente no lo tiene, por lo que el error vive o se desarrolla en la razón del hombre no en el mundo. La verdad es una cuestión que ya se encuentra dispuesta en el mundo y en nosotros, sin embargo, nacemos con la tarea de descubrirla, pero no somos creadores de la verdad, en todo caso seríamos el origen del error<sup>167</sup>. Lo falso no es parte de la realidad a la que pertenecemos, sino que al ser libres, el error surge exclusivamente del hombre, pero eso no significa que sea la verdadera libertad, sino que el acercamiento al verdadero conocimiento será la auténtica libertad.

La descripción del proceso de los peldaños pudiera verse reducida sólo a tres: la moral, la filosofía natural y la teología<sup>168</sup>; sin embargo, ya he mencionado la importancia de no dividirlos, lo cual implica que éstos no puedan operar conjuntamente en el peldaño de la teología. Es por esto por lo que algunas interpretaciones como las de Still, se inclinan en pensar que algún peldaño se incluya en otro, ya que la filosofía claramente se ve unida por la dialéctica, es decir, estaría dividida en dos: la primera pertenecería a la dialéctica, el cual nos habla del ejercicio de la lógica con respecto a los juicios y argumentos filosóficos; el segundo

---

<sup>166</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 43.

<sup>167</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 110, [5]. “Disipando con la dialéctica las tinieblas de la razón, expeliendo así las inmundicias de la ignorancia y de los vicios...”

<sup>168</sup> *Ibid.* 114-115.

correspondería a la filosofía utilizada para el “ejercicio sacerdotal”. Para Pico es de suma importancia la integración de las habilidades necesarias para el desarrollo del hombre, pues dicha idea se retoma de la concepción latina y medieval del concepto de *paideia*, “cultura”<sup>169</sup>. Lo anterior asentará las bases sólidas del conocimiento que se puede aprender por medio de un hábito en las universidades, escuelas o textos y que ofrecen la apertura a un desarrollo espiritual posterior.

### **2.2.2 Influencias filosóficas en el concepto de la dialéctica en el Discurso sobre la dignidad del hombre**

La dialéctica cumple un papel fundamental en el autoconocimiento y desarrollo de las facultades cognitivas en el hombre, por ello es relevante indagar bajo qué corriente filosófica está trabajando Pico Della Mirandola. Las influencias de Tomás de Aquino fueron parte de las bases para el **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>170</sup> y, evidentemente, en las **Novcientas Tesis**<sup>171</sup> ya que la parte cognitiva era fundamental para acercarnos a las cuestiones divinas y, el procedimiento era claramente aristotélico, sin perder los matices propios de la religión cristiana. Queda claramente asentado que la propuesta filosófica-dialéctica no debe verse como un asunto aislado de los problemas que le atañen a la religión, los retoma para darle un giro especial que no descarta el razonamiento del hombre, puesto que eso también es creación. Además, el proceso se vuelve incluyente con la parte volitiva del hombre, es decir, sabemos de sobra que no somos punto de comparación con lo que el intelecto de Dios puede concebir; sin embargo, eso no tiene por qué mermar nuestro esfuerzo por pulir nuestras propias capacidades cognitivas, así que lejos de esperar la unión mística con el intelecto agente, la apuesta de Pico Della

---

<sup>169</sup> Cf. Garcés, Juan, and Escobar, Bibiana. *Humanismos sin “humanidad” a propósito de las filosofías renacentistas no platonizantes y las teorías de la formación*. (Ratio Juris, 2010), Vol. 5, N° 11, 45-67.

<sup>170</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 126.

<sup>171</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 45.

Mirandola se inclina por el recorrido epistemológico; el proceso cognitivo del hombre frente a los problemas teológicos.

El proceso que sufrió la idea de la dialéctica dentro del pensamiento humanista fue importante, puesto que existía una escisión con la vieja noción escolástica. Según el filólogo Manuel Mañas Núñez, dicho concepto es denominado por los humanistas como “lógica tópica”<sup>172</sup>; y nos dice que: “en el Humanismo se entiende por dialéctica aquella disciplina o arte que se ocupa de hallar (*inventio*) y colocar (*dipositio*) los argumentos capaces de sustentar o refutar cualquier tema propuesto”<sup>173</sup>. Así pues, tanto en la época de Pico Della Mirandola como en años posteriores a su muerte, la concepción sobre la dialéctica se comprendía dentro de las artes sermocinales que conforman el *trivium* medieval, pero con ciertos aspectos distintos.

Así pues, para reconstruir la idea de la dialéctica en el Renacimiento, se retoma a Aristóteles<sup>174</sup>, Cicerón<sup>175</sup>, Abelardo<sup>176</sup>, Lorenzo de Valla<sup>177</sup>, Rodolfo Agrícola<sup>178</sup>, entre otros; que pensaban que la dialéctica no era una ciencia, “sino el

---

<sup>172</sup> Cf. Mañas, Manuel. Antecedentes y desarrollo de la dialéctica humanista: de Aristóteles al Brocense. (Universidad de Extremadura, 1997), 25.

<sup>173</sup> *Ibid.*, 1-2.

<sup>174</sup> Cf. Aristóteles. *Tratados de lógica Órganon; Tópicos; Sobre las refutaciones sofísticas*, 100a-30-100b-20. (Traducción y notas por Miguel Candel Sanmartín). “Es *dialéctico*, el razonamiento construido a partir de cosas plausibles”

<sup>175</sup> Cf. Cicerón. Sobre el orador. II, 157. “¿No te das cuenta de que Diógenes fue ese que dijo que él enseñaba ese arte de exponer adecuadamente y de distinguir lo verdadero y lo falso que con un término griego llamó ‘dialéctica’?”

<sup>176</sup> Cf. Smits, Edmé. *Peter Abelardo. Letters IX-XIV. Epistola 13: Abelard to a dialectica ignoramus*. Groningen, (271-277) 273. “Utraque tamen scientia tam dialectica scilicet quam sophistica ad discretionem pertinet argumentorum nec aliter quis in argumentis esse discretus poterit, nisi qui falsas ac deceptorias argumentationes a ueris et congruis argumentationibus distinguere ualebit”

<sup>177</sup> Cf. Valla, Lorenzo. *De dialectica liber secundus*. (1439), 34. “Nam quid aliud est dialectica quam species confirmationis et confutationis. Hae ipsae sunt partes inuentionis, inuentio una est ex quinque rhetoricae partibus. Dialectici est syllogismo uti. Quid non orator eodem utitur? Immo utitur, nec eo solo uerum etiam enthymemate et epicheremate, adde etiam inductionem. Sed uide quid interest: dialecticus utitur nudo -ut sic loquar syllogismo, orator autem vestito armatoque auro et purpura ac gemmis ornato ... Quoniam non tantum uult doce re orator, ut dialecticus facit, sed et delectare etiam et mouere.”

<sup>178</sup> Cf. Agrícola, Rodolphus *De inuentione dialectica*. (1439), lib. I, cap. 2, 8. “... ita argumenta omnia intra se continent, idcirco locos uocauerunt, quod in eis uelut receptu et thesauro quodam, omnia faciendae fidei instrumenta sint reposita”.



dominio de la cultura general”<sup>179</sup>, por el cual, otros saberes o disciplinas podían esperar resultados verdaderos. Como fruto de los trabajos en esa época, se comenzó a pensar que era necesario estudiar por separado gramática, retórica y dialéctica; sin embargo, lo anterior debía ser planeado con el propósito de que esos saberes estuviesen al servicio de la creación de un discurso útil para la sociedad, por lo que tenían que concebirse, en cierto punto, como conceptos necesariamente ligados.<sup>180</sup>

Para Pico Della Mirandola existieron pocos temas acerca de la filosofía que no influyeran en cualquier propuesta ya escrita en sus diversos discursos y cartas. Su idea de dialéctica es el resultado de todos los libros, pergaminos, escrituras y poemas<sup>181</sup>, que inútilmente podríamos enumerar en listas para tener una idea de cuántos filósofos influyeron en su proyecto; sin embargo, parece ser que superó todo aquello que leyó para encontrar la verdad entre tantos caminos y su propio método dialéctico. Con respecto a este tema, Ernst Cassirer tiene una explicación al respecto que me parece que engloba la idea que Pico Della Mirandola expone en su **Discurso**<sup>182</sup>: “Para Pico no existe ninguna restricción dogmática. Él se propone evocar todo el gran coro de las mentes del pasado, y cada voz le da oído de manera imparcial y voluntaria.”<sup>183</sup> Así pues, puedo pensar que entre todo lo que estudió, creó su propia definición de dialéctica y la incluyó en su proyecto filosófico,

---

<sup>179</sup> Cf. Mañas, Manuel. *Antecedentes y desarrollo de la dialéctica humanista: de Aristóteles al Brocense*. (Universidad de Extremadura, 1997), 5.

<sup>180</sup> *Ibid.* 19.

<sup>181</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 20.

<sup>182</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 126, [17]. “Pero yo de tal manera me formé que, no jurando en palabras de nadie, me he internado por todos los maestros de la filosofía, he revuelto todos los pergaminos, he pasado revista a todas las escuelas. Y como tenía que pronunciarme sobre todas ellas, no fuera que sí, por defender una opinión particular, posponía las otras, pareciera vinculado a aquella, no pudo ser sino que, aun diciendo poco de cada una, fuesen muchas las cosas que se ofrecía decir, al mismo tiempo, de todas.”

<sup>183</sup> Cf. Cassirer, Ernst., A. *Giovanni Pico Della Mirandola: A Study in the History of Renaissance Ideas*. (*Journal of The History of ideas*, 1942), (3), 125. “There is no longer for Pico any limitation or dogmatic restriction. He proposes to conjure up the whole great chorus of minds of the past -and to each voice he gives ear impartially and willingly.” [La traducción en el texto es mía]

trascendiendo la clásica idea de dicho concepto para que tuviera un lugar esencial en el desarrollo cognitivo del hombre y en el ejercicio de su libertad.

### 2.3 El proceso cognitivo del hombre en la filosofía natural

El primer indicio del ejercicio filosófico como el método para alcanzar las verdades superiores o acercarnos al conocimiento de Dios dentro del **Discurso sobre la dignidad del hombre**, se encuentra en la descripción sobre las características de los seres celestiales<sup>184</sup>. Ante tal cuestión, ¿qué podemos hacer para alcanzar la perfección? Parece ser que la respuesta se encuentra en el hábito e imitación de ciertas actividades distintivas en dichos seres, refiriéndose a los serafines, tronos y querubines. En específico cuando menciona al querubín como aquel ser que tiene “el brillo del esplendor de la inteligencia”<sup>185</sup>, el ocio contemplativo; donde el hombre observa el mundo que le rodea como creación y por ende, pretende conocer al Artífice de dicha obra. Pensando en una especie de filosofía especulativa, apuntada a un conocimiento teológico; la propuesta de dicho ejercicio es siempre con la intención de alcanzar la verdadera dignidad del hombre. Otra línea de investigación que Pico retoma es la platónica, ya que la figura de Sócrates propone que tal ejercicio nos conducirá a Dios por “medio de nuestra mente y alma”<sup>186</sup>. La obra que dicho filósofo destaca es la de Fedro<sup>187</sup>, por lo que no retoma, al menos de primera mano, a los filósofos posteriores que estudiaron a Platón, sino que estudia las obras originales y comienza a construir su propia idea sobre la filosofía natural.

---

<sup>184</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 108. “Si, pues, sumergidos en una vida de actividad externa, tomamos con ponderado juicio el cuidado de los inferiores, nos afirmamos con la misma solidez de los Tronos; si, liberados del afán de la acción, granjeamos el ocio contemplativo, considerando en la obra al Artífice y en el Artífice a la obra, resplandeceremos con luz querúbea por todo nuestro ser; si con el amor nos apegamos ardientemente al mismo y solo Artífice con aquel fuego devorador, nos inflamaremos de repente en forma seráfica.”

<sup>185</sup> *Ídem*.

<sup>186</sup> *Íbid.* 115-116.

<sup>187</sup> Cf. *Fedro*, 224ss.

A partir de los dos últimos peldaños, podemos pensar que Pico Della Mirandola pretende formar el alma del hombre a través de los hábitos y del estudio en general de las palabras, para poder tener un primer acercamiento con la filosofía. Es decir, el proyecto estrictamente epistemológico concluye en el peldaño de la filosofía natural, ya que nos dice que:

“Entonces por la consideración de la filosofía natural, vayamos acostumbrándonos a aguantar la luz, aún tenue, de la verdad, como los primeros destellos del sol en su nacimiento, hasta que, por fin, por la devoción teológica. Y culto santo de Dios, sostengamos esforzadamente, cual águilas de altura, el fortísimo resplandor del sol en su cenit meridial.”<sup>188</sup>

Con lo anterior no quiero decir que la filosofía natural no sea importante o sea considerada un medio para alcanzar la verdad en el último peldaño; al contrario, la participación de la filosofía en la escala que Pico Della Mirandola propone es esencial. Esto es así porque las líneas entre cada escalón parecen difuminarse, e inclusive comportarse y funcionar entre éstos como lo hacen las facultades del alma del hombre; así pues, cada peldaño es esencial. El ejercicio filosófico, visto desligado del último peldaño, parece no poder satisfacer el deseo de la búsqueda de la felicidad que se pretende encontrar por medio de la teología. En algunas partes del **Discurso** se cita a la biblia para poder mostrar que tales ejercicios –lo filosóficos y teológicos– conviven de alguna manera a favor de la búsqueda de lo que alma del hombre es capaz de alcanzar; como es el caso de la siguiente cita: “Moisés nos dice que por el camino de la filosofía podemos llegar al camino a la gloria del cielo”<sup>189</sup>. La filosofía natural cumple un rol esencial para alcanzar el verdadero conocimiento y así, encontrar la felicidad.

Según Laura Palacios, en su artículo titulado “*La disputa en Giovanni Pico della Mirandola: el más famoso concilio que nunca fue*”<sup>190</sup>, el peldaño de la filosofía natural y el de la teología ayudan a la autoconstrucción del hombre y a la búsqueda de la felicidad. Esto se puede notar, porque el fin de ambos peldaños es el mismo

---

<sup>188</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 119, [12].

<sup>189</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 114-115.

<sup>190</sup> Cf. Palacios, Laura. “*La disputa en Giovanni Pico della Mirandola: el más famoso concilio que nunca fue*”. (Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2009), 39.

(encontrar la verdad), por lo que la línea entre ambas disciplinas parece difusa ya que involucra las mismas facultades para ambos casos –con ciertas distinciones, pero de manera general, involucra la facultad racional y la facultad intelectual–. Considerando que el último peldaño tiene como objetivo ejercitar al hombre para poder encontrar la verdadera felicidad, la filosofía es aquella que posibilita el acceso al último escalón. La autora del artículo nos dice que, “la filosofía es la ocupación por antonomasia del hombre. Porque de acuerdo con Giovanni Pico, la filosofía es una actividad constitutiva de lo específicamente humano que es la búsqueda de perfección.”<sup>191</sup> Sin embargo, es importante distinguir las diferencias entre ambas; la clave para diferenciar a la filosofía de la teología es que, la primera, tiene como fundamento la búsqueda de la verdad, pero entonces, ¿en la filosofía no se encuentra la verdad? Uno de los posibles presupuestos sobre el ejercicio filosófico es el compromiso con la verdad, aunque de fondo también es fundamental la duda, sino tuviésemos alguna esperanza de encontrar la verdad, sería inútil tal esfuerzo por aquello que nunca podremos vislumbrar. Pico expone de dicho tema lo siguiente:

“La filosofía natural calmará las discordias de la opinión, los desacuerdos que atormentan, dislocan y dilaceran el alma inquieta. Pero de tal manera los calmará, que haremos bien en recordar aquello de Heráclito que la naturaleza fue engendrada por la guerra y, por lo mismo, fue apellidada lucha por Hornero. Por esto, no es ella, la filosofía, la llamada a darnos el verdadero sosiego y paz firme; ese es oficio y privilegio de la Teología santísima.”<sup>192</sup>

Por lo anterior, y basándonos en la idea de que todo conocimiento brota de la fuente del intelecto de Dios, la filosofía sería como la flecha que pretende ser disparada por medio de preguntas y dudas, pero que una vez que llega al objetivo, ya se transforma en una cosa diferente que tiene que ver con la pura verdad, el ejercicio filosófico que ya no tiene penumbras en lo que está observando, al contrario, es feliz porque pudo llegar a ese lugar donde se encuentra en contacto con el intelecto divino.

---

<sup>191</sup> *Ibid.*, 162.

<sup>192</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 113, [6].

Ahora bien, bajo la interpretación del filósofo M. V. Dougherty, la filosofía en la visión de Pico Della Mirandola se filtra en todos los peldaños, por lo cual nos dice que existe:

“Un programa filosófico tripartito que, según Pico, prepara al hombre para la disciplina superior de la teología. Las tres subdisciplinas de este currículum filosófico se identifican como filosofía moral (*philosophia moralis, scientia moralis*), dialéctica (*dialectica*) y filosofía natural (*philosophia naturae, philosophia naturalis*). Pico presenta las tres disciplinas como los componentes ordenados jerárquicamente del plan de estudios filosófico que prepara al hombre para la sagrada teología.”<sup>193</sup>

Entonces, por un lado, comprendo que las divisiones en los peldaños del **Discurso** son casi inexistentes cuando el hombre logra tener conciencia y entrenamiento de la razón. Por otro lado, es clara la intención epistemológica en toda la visión piquiana, por lo que no debe confundirse con una propuesta mística o un discurso apegado completamente a la teología, ya que el filósofo Dougherty reconoce que la filosofía, junto con la dialéctica, en Pico Della Mirandola es en sí el proyecto para poder alcanzar la felicidad. En este sentido, la dialéctica, como ya he mencionado en apartados anteriores, juega un papel fundamental, por lo que Dougherty nos explica que “la dialéctica prepara al hombre para la tercera y última subdisciplina de la filosofía propiamente dicha, la filosofía natural, que parece ser equivalente a la metafísica o incluso a la teología filosófica natural, ya que busca las maravillas de la naturaleza (*miracula naturae*) y el poder de Dios (*virtus Dei*).”<sup>194</sup> De nuevo puedo incluir a la dialéctica como aquella disposición en la que el hombre se conduce y conoce, por lo que resulta evidente la dificultad de separar tajantemente los peldaños; así como en el caso de la filosofía tripartita que parece tener injerencia en la moral y en la teología. Seguramente por razones didácticas se puede comprender que exista realmente una escala; sin embargo, es importante remarcar

---

<sup>193</sup> Cf. Dougherty, Michael. Pico Della Mirandola: new essays. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 125. “A tripartite philosophical program that Pico contends will prepare one for the higher discipline of theology. The three subdisciplines of this philosophical curriculum are identified as moral philosophy (*philosophia moralis, scientia moralis*), dialectic (*dialectica*), and philosophy of nature (*philosophia naturae, philosophia naturalis*). Pico presents the three disciplines as the hierarchically ordered components of philosophical curriculum that prepare one of sacred theology”.

<sup>194</sup> *Ibid.*, 126. “Dialectic prepares one for the third and last subdiscipline of Philosophy proper, natural Philosophy, which appears to be equivalent to metaphysics or even natural philosophical theology, since it seeks out the marvels of nature (*miracula naturae*) and the power of God (*virtus Dei*)”.

que la anterior interpretación es un primer acercamiento con la comprensión real de dichos textos.

Pico estudia la tradición griega y esencialmente a Platón. Tomando como referencia a Sócrates, el cual explica que debemos anhelar el ejercicio filosófico que nos conduce a cuestiones divinas; por lo que también nos habla de los preceptos délficos que encuentra en aquellos textos, los cuales muestran un camino casi idéntico al suyo, así pues, nos dice que:

Pero evocad, Padres, los tres preceptos délficos imprescindibles para aquéllos que han de penetrar en el sacrosanto y augustísimo Templo, no ya del figurado, sino del verdadero Apolo (...) que nos inculca esta filosofía tripartita, en torno a la cual gira nuestra presente disputa. Porque aquello de *μηδέν ἄγαν*, es decir, «nada en demasía», viene a dar norma y regla a todas las virtudes con el criterio de la mediedad, de la que se ocupa la moral. Y aquel *γνώθι σαυτόν*, es decir, «conócete a ti mismo», nos incita y estimula al conocimiento de toda la naturaleza, cuyo broche y como resumen es la naturaleza del hombre; pues quien se conoce, conoce todo en sí, como escribieron ya, primero Zoroastro, y luego Platón en el *Alcibíades*. Finalmente, iluminados por este conocimiento mediante la filosofía natural, muy cerca ya de Dios, pronunciando el *Ei*, es decir, «Eres», con invocación teológica, nombraremos, tan familiar como felizmente, al verdadero Apolo.<sup>195</sup>

De igual forma, dichos preceptos muestran un camino para que el hombre pueda alcanzar la felicidad y el conocimiento de las cosas verdaderas. Comenzando por la sentencia “nada en demasía”, que es igual que el peldaño de la moral, el cual nos enseña a controlar nuestros impulsos vitales. Seguido de aquello, nos invita a “conocernos a nosotros mismos”, por lo que podríamos incluir el peldaño de la dialéctica y la filosofía natural, ya que a través de éstos el hombre se ejercita en la búsqueda de la verdad. Todo lo anterior, se ve culminado en la felicidad encontrada en la “invocación teológica”, la cual nos muestra que el camino de la perfección de nuestro propio ser, nos conduce a alcanzar al intelecto agente. En el caso de esta visión filosófica, la purgación del alma comienza cuando entra a escena el autoconocimiento<sup>196</sup>, dando como consecuencia la conciencia de la “santa ambición”, empujando a la volición a perfeccionarse y a satisfacerse con cuestiones más elevadas. Esto lo concibo como una exploración que aporta al alma cuestiones que desconocía de su propia naturaleza, es por lo que se inicia una búsqueda dentro

---

<sup>195</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 117.

<sup>196</sup> *Ibid.*, 114-115.

de sí, ya que el conocimiento está en el hombre como potencia<sup>197</sup>. Por lo que la teología se entendería como el culmen de lo que el alma humana puede recibir en tanto esfuerzo propio o disposición. Por lo que el proceso, puede verse, por un lado, como algo completamente purgativo y por otro, como una propuesta en donde el ejercicio de todas las facultades del alma del hombre es necesario para poder comprender la verdad.

La filosofía natural es entendida como una ciencia de las cosas divinas, pensando en la interpretación que Pico Della Mirandola tuvo de Tomás de Aquino<sup>198</sup>, esto apunta al conocimiento de la naturaleza<sup>199</sup>. Y nos dice que podemos conocer ciertas cuestiones filosóficas, incluyendo todo lo que se encuentra en las creaturas de manera natural, como las leyes naturales, cuestiones matemáticas, poesía, entre otras artes, que nos orientan a estar muy cerca de los misterios<sup>200</sup> que envuelven el ejercicio filosófico. La verdad en el peldaño de la filosofía natural parece ser que no es total, sino que Pico la describe como una “luz tenue”<sup>201</sup> que nos ayuda a acostumbrarnos o a prepararnos para la verdadera luz que puede cegarnos sino tenemos un previo ejercicio para tal acercamiento. Así pues, parece que el ejercicio filosófico es la tarea más digna por seguir, dentro de las cuestiones que tienen que ver con la razón, puesto que es lo que más nos acerca a felicidad teológica.<sup>202</sup>

A fin de comprender la unión entre la filosofía natural y la teología Pico explica lo siguiente:

“Mas, ¿cómo será posible juzgar o amar alguien aquello que no conoce? Moisés amó a Dios a quien vio y administró justicia en su pueblo por lo que antes contempló en la montaña. Diremos, pues, que el Querubín, mediando en nuestro empeño, nos prepara con su luz para el fuego seráfico, y nos ilumina igualmente para el juicio de los Tronos. Este es el lazo de unión de las más altas inteligencias, el trámite de Minerva que gobierna la filosofía especulativa, el que hemos nosotros de

---

<sup>197</sup> *Íbid.*, 106.

<sup>198</sup> Cf. S. T., I, 88, 3.

<sup>199</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Del ente y el Uno*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 184. VIII. “De buen artífice vienen que dejó impresa su semejanza en lo que de él procedió. En la entidad de las cosas, así pues, podemos admirar el poder del Dios creador.”

<sup>200</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 117.

<sup>201</sup> *Íbid.*, 119.

<sup>202</sup> *Íbid.*, 111, [5].

emular y ambicionar primero, y de tal manera asimilar, que de allí pasemos a escalar las más altas cumbres del amor, y así, bien enseñados y preparados, descendamos a poner por obra las exigencias de la acción.”<sup>203</sup>

Para comprender la anterior cita es necesario recordar las cualidades de los seres celestiales, que en otros apartados he explicado. El Serafín tiene como cualidad “arder en el fuego del amor”<sup>204</sup>, lo cual significa el verdadero amor desinteresado que proviene de Dios y ejercitado por el hombre desde el alma intelectual; el Querubín es aquel ser que se caracteriza por “brillar en el esplendor de la inteligencia”, es aquella vida contemplativa que sólo puede ser alcanzada por medio de la filosofía; por último está el Trono, tiene “firmeza del juicio” y cuida de los inferiores, por lo que aquellos que sigan dicho camino serán los que tiendan a una vida en la actividad externa, apegados a las leyes divinas y el amor hacia el prójimo.

Para poder llegar al último peldaño, donde encontramos todas las virtudes y la felicidad, primero hay que conocer aquello que queremos alcanzar por medio de la volición y la razón. Así que Pico reconoce que es necesaria la vía epistemológica para poder llegar al peldaño teológico. El conocimiento otorgado por la filosofía natural (el camino del Querubín) ilumina cualquier peldaño que queramos alcanzar o que estemos trabajando; es decir, cuando el hombre se encuentra ejercitando el primer peldaño (la moral), lo que pretende lograr es que la razón gobierne a los apetitos, por lo que se requiere “firmeza del juicio” (característica de los Tronos), pero para que el hombre se libere completamente de sus apetencias, necesita ejercitar la razón y tener cierto autoconocimiento; así que la filosofía natural y la vida contemplativa dotan de sentido y coherencia al primer peldaño, puesto que el control tiene un fin mayor que sólo cumplir con reglas morales. Por último, el Querubín ilumina al Serafín, es decir, por medio de la vía especulativa podemos experimentar el don del amor en el último peldaño, el hombre puede desear acceder a la felicidad

---

<sup>203</sup> *Íbid.*, 109, [4].

<sup>204</sup> *Íbid.*, 108, [4].



teológica y, en consecuencia, dotar de sentido todas sus acciones en todos los peldaños anteriores.

La filosofía natural, educa y permite al hombre el libre tránsito a cuestiones que no siempre involucran nuestra parte racional (la paz teológica), pero ya que la razón es una característica importante en el ser del hombre, el ejercicio filosófico resulta vital para dotarlo con lo necesario para conocerse a sí mismo y al mundo que le rodea, inclusive considero que se vuelve fundamental para ejercer su libertad, ya que si se somete a sus deseos y olvida desarrollar la razón, quedará esclavizado por ellos. A pesar de no ser estrictamente el único camino por seguir, la filosofía es una actividad que respeta la libertad de elección del hombre y que le otorga dignidad a su ser.

### **Capítulo 3. Los límites en la teoría del conocimiento de Giovanni Pico Della Mirandola**

Uno de los puntos fundamentales del **Discurso sobre la dignidad del hombre** es el tema de la felicidad, ya que es la parte más alta de la escala propuesta por Pico Della Mirandola y constantemente es expuesta como el fin del esfuerzo de la voluntad humana para construir su propio ser<sup>205</sup>. Della Mirandola apuesta, principalmente, por un camino guiado por la facultad racional para llegar al culmen de dicha escala; sin embargo, el proyecto no se limita a la capacidad cognitiva del hombre, sino que, al incluir la facultad intelectual, apuesta por empujar los límites racionales del hombre hasta hallar la felicidad en un terreno en donde la razón encuentra todas las respuestas a sus inquietudes encontradas en el mundo terrenal.

---

<sup>205</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 111. “Y cuando ya, por el arte sermocinal o racional, hayamos conquistado esto, entonces, vivificados por el espíritu querúbeo, filosofando por los grados de la escala, es decir, de la naturaleza, yendo por todas las cosas con un movimiento de centro al centro, bien descenderemos, disolviendo el Uno en la multitud, con fuerza titánica, como a Osiris, o bien ascenderemos, recogiendo los miembros de Osiris, tornándolos a la Unidad, con fuerza apolínea, hasta que, finalmente, lleguemos a la consumación, descansando con felicidad teológica en el seno del Padre, que está en lo más alto de la escala.

La felicidad es la justificación del movimiento de la voluntad del hombre, a pesar de que éste no lo tenga claro en el inicio de su vida, al no tener plena conciencia de sus propias facultades, conserva cierta intuición e ímpetu de querer conocer el mundo que le rodea (gracias al deseo) para que de esa forma pueda auto reconocerse dentro de éste. La importancia de dicho concepto nace de dos cuestiones señaladas en los capítulos anteriores; la primera es con respecto a la naturaleza inacabada del hombre, puesto que no nace sometido a leyes naturales, como es el caso de otros seres (aquel regalo le abre la posibilidad de elegir el mejor camino para autocomprenderse). La segunda, parte de la idea del santo deseo<sup>206</sup>, lo cual concibo como aquella necesidad humana por comprender y definir “el mejor camino”, en un esfuerzo por conocer los límites de nuestro propio ser, que desde un inicio no fue encerrado bajo alguna naturaleza, sino que se le otorga la libertad de elegir lo más deseable, lo mejor. Así pues, la naturaleza inacabada del hombre le abre la posibilidad de encontrar la felicidad con la ayuda del santo deseo, que guía la voluntad hacia el camino que no lo esclaviza en los deseos mundanos o pasajeros.

La pregunta por la felicidad es el resultado del proyecto epistemológico del **Discurso sobre la dignidad del hombre**, ya que en todo momento nos es señalado que el movimiento de la voluntad humana se da a partir del deseo de la autoconstrucción de su ser por medio de la razón. A causa de la exposición de los peldaños (moral, dialéctica, filosofía natural y teología) en los capítulos anteriores, se demuestra que la razón es la pieza fundamental para elegir siempre el mejor camino<sup>207</sup>, el camino más deseable; por lo tanto, la felicidad siempre será la meta de la razón cuando es sometida a los peldaños señalados por Pico Della Mirandola.

---

<sup>206</sup> *Íbid.* 108. “Y que por usar mal de la benevolentísima generosidad del padre, no vayamos a convertir en pernicioso la saludable opción libre que nos otorgó. Que se apodere de nuestra alma una cierta santa ambición de no contentarnos con lo mediocre, sino anhelar lo sumo y tratar de conseguirlo (si queremos podemos) con todas nuestras fuerzas. “

<sup>207</sup> *Íbid.*, 111. “Y cuando ya, por el arte sermocinal o racional, hayamos conquistado esto, entonces, vivificados por el espíritu querúbeo, filosofando por los grados de la escala, es decir, de la naturaleza, yendo por todas las cosas con un movimiento de centro al centro, bien descenderemos, disolviendo el Uno en la multitud, con fuerza titánica, como a Osiris, o bien ascenderemos, recogiendo los miembros de Osiris, tornándolos a la Unidad, con fuerza apolínea, hasta que, finalmente, lleguemos a la consumación, descansando con felicidad teológica en el seno del Padre, que está en lo más alto de la escala”.

Dicho objetivo de la razón reposa en el último peldaño (el estudio de la teología), el cual parece involucrar no sólo la parte racional del hombre, sino que apunta a desarrollar la facultad intelectual para poder captar la verdad.

El mejor camino para encontrar el verdadero potencial del hombre (considerando que desde el comienzo no se le otorgó una naturaleza definida<sup>208</sup>) es el estudio teológico de la verdad. A partir de lo anterior, cabe señalar la relación entre el concepto de verdad, felicidad y libertad para entender el lugar que ocupa el último peldaño y cómo se relaciona con los demás escalones. Para Pico Della Mirandola la razón es la responsable de labrar el camino del hombre hacia la felicidad –que es el mejor modo de ser–, por lo cual la autoconstrucción de sí lo obliga a elegir el mejor camino. Partiendo del fundamento aristotélico sobre los mejores modos de ser<sup>209</sup>, es claro que lo anterior apunta directamente a las virtudes, así que lo opuesto a éstas serían los vicios; los cuales ofrecen sufrimiento al hombre y lo alejan del camino más deseable. Retomando la idea de que los vicios esclavizan y nos colocan lejos de la libertad<sup>210</sup>, el hombre sólo actúa cuando lo hace libremente y bajo la dirección de la razón, por lo tanto la libertad radica en los mejores modos de ser que apuntan a las virtudes y no a los vicios. Así pues, la felicidad se relaciona directamente con la verdad y la libertad, teniendo siempre como guía a la facultad racional e intelectual.

---

<sup>208</sup> *Ibid.*, 105. “<<No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que hemos prescrito>>”.

<sup>209</sup> Cf. Aristóteles. *Ética eudemia*, libro II, 1219 a, 25, 30, 35. “Además, concedamos que la función del alma es hacer vivir, y que esto consiste en un uso y un estar despierto (pues el sueño es una especie de inactividad y de reposo); por consiguiente, ya que la función del alma y de su virtud es, necesariamente, una e idéntica, la función de la virtud será una vida buena. Éste, entonces, es el bien perfecto, que, como hemos dicho, es la felicidad. Y esto es evidente partiendo de las premisas establecidas. Estas eran que la felicidad es lo mejor, y que los fines y los bienes mejores están en el alma, y que lo que hay en el alma es un modo de ser o una actividad. Y puesto que la actividad es mejor que el modo de ser, y la mejor actividad que el mejor modo de ser, y que la virtud es el mejor modo de ser, entonces la actividad de la virtud del alma es lo mejor. Pero la felicidad era también lo mejor; luego la felicidad es la actividad de un alma buena. Y, dado que la felicidad era algo perfecto, y que hay una vida perfecta y una vida imperfecta, y lo mismo ocurre con la virtud (pues una es total y otra parcial), y que la actividad de las cosas imperfectas es imperfecta, entonces la felicidad deberá ser la actividad de una vida perfecta en concordancia con la virtud perfecta.”

<sup>210</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 1.2.28. “Esencialmente, la libertad está toda en la razón”.

Desde la perspectiva de Carl Still, la “felicidad teológica” es un estado contemplativo del alma, este peldaño es consecuencia del movimiento constante de la razón que busca encontrar respuesta a las preguntas que se plantea. Dicho filósofo nos explica que:

“El razonamiento está relacionado con la intelección, así como moverse está relacionado con descansar, o adquirir con tener - uno de estos es completo, el otro incompleto. Y debido a que el movimiento siempre avanza desde algo inamovible y se detiene en algún punto de reposo, el razonamiento humano, en el curso de la investigación y el descubrimiento, avanza desde ciertas cosas que son captadas directamente por el intelecto...”<sup>211</sup>

Lo anterior señala que el trabajo de la facultad racional del hombre siempre se mantiene en movimiento para realizar ciertas acciones o para dirigir a otras facultades. Sin embargo, al tomar en cuenta que el origen de todo lo creado es el intelecto agente (Dios) y la verdad emana de éste, la parte racional del hombre va a dirigirse a lo más perfecto, al intelecto agente; Pico Della Mirandola nos dice al respecto que “es la misma parte racional [del alma] la que, cuando sale de sí misma, se llama “intelecto posible”; pero, en cuanto es tal que puede complementarse a sí misma como posible, entonces, “se llama intelecto agente”<sup>212</sup>. Es decir, el intelecto posible<sup>213</sup> tiende a unirse al intelecto agente para poder encontrar la verdadera felicidad y eso sólo lo logra gracias a la posibilidad que tiene el hombre de ejercitar sus facultades en el último peldaño; la facultad intelectual del hombre es la única responsable de abrir la posibilidad de alcanzar la verdadera felicidad<sup>214</sup>.

---

<sup>211</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 182. “[R]easoning is related to intellection as moving is related to resting, or acquiring to having – one of these is complete, the other incomplete. And because motion always advances from something immovable and stops at some resting point, so it is that human reasoning, in the course of investigation and discovery, advances from certain things that are grasped directly by intellect...”

<sup>212</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I. 17. 3, 107.

<sup>213</sup> *Ibid.* 1.7.2, 73. “Hay una sola alma intelectual para todos los hombres”.

<sup>214</sup> *Ibid.* 1.7.3, 73. “La felicidad última del hombre se alcanza cuando el intelecto agente se une al posible como a su forma”.

### 3.1 Una aproximación al enfoque ético dentro del Discurso sobre la dignidad del hombre

Al analizar el **Discurso**, encontramos algunos argumentos y preguntas que alumbran el propósito que buscaba Pico Della Mirandola. El primero es encontrar aquello fundamental en el hombre que lo hace ser tan característico y privilegiado frente a los demás seres, es así como la libertad toma un papel fundamental en la construcción del ser del hombre. El segundo apunta hacia encontrar el mejor camino para poder ejercer dicha libertad, por lo cual este filósofo apuesta por una ciencia moral, que gracias a la buena conducción de la razón, logrará direccionar la voluntad humana<sup>215</sup>.

La importancia del estudio sobre la moral dentro de la escala propuesta en el **Discurso**<sup>216</sup>, es primordial para el desarrollo racional del hombre, ya que esto lo posibilita para encontrar la felicidad. Según Pico Della Mirandola, el hombre nace con la posibilidad de hacerse a sí mismo<sup>217</sup>, pero dicha apertura también está para aquellas posibilidades menos acercadas a la verdadera felicidad; por el contrario, éstas se encuentran acotadas a ser esclavas de las necesidades que el cuerpo ordena, por lo que la capacidad del desarrollo racional e intelectual del hombre que no se ejercita en la ciencia moral, se encuentra limitada. La ciencia moral es la primera puerta con la que el hombre se topa en el desarrollo de su ser, y si bien, la

---

<sup>215</sup> Cf. Haldane, John, and Singer, Peter. *Compendio de ético*. (Editora Alianza, Madrid, 1995), 203. “De aquí la afirmación de que la conciencia es una forma de conocimiento de la ley moral y que puede interpretarse como un medio para discernir situaciones y propiedades que constituyen hechos y valores morales, igual que la ciencia es un método para descubrir aquellos hechos que constituyen, por ejemplo, las leyes físicas. Pero también puede interpretarse esta afirmación en el sentido de que la conciencia es una forma de llegar a conocer lo que ordena Dios, algo parecido a consultar un manual a fin de descubrir el contenido de las leyes de un país.” La anterior cita es un estudio sobre las bases éticas del renacimiento y el humanismo, importantes para entender el contexto histórico en donde Della Mirandola desarrolla su postura ética y moral. Retomo dicho estudio general, porque si bien Pico Della Mirandola no realiza un escrito enfocado en la ética de su tiempo, su proyecto epistemológico dentro del *Discurso sobre la dignidad del hombre* termina desembocando en un estudio de corte ético.

<sup>216</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 110. “Nosotros, pues, emulando en la tierra la vida querúbea, purgaremos nuestra alma, refrenando, por medio de la ciencia de la moral, los ímpetus de nuestras pasiones.”

<sup>217</sup> *Ibid.* 105. “Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te definirás según tu arbitrio al que te entregué”

escala de Pico Della Mirandola se plantea como un proyecto en orden ascendente hacia Dios, cada uno de los peldaños es fundamental para poder llegar al siguiente o para mantenerse en el que se está.

Ahora bien, como ya se ha mencionado en los capítulos anteriores, la razón es la principal facultad que permite al hombre acercarse a la felicidad; si bien Pico Della Mirandola no descarta la verdad revelada<sup>218</sup>, tal y como la ética medieval lo afirmaba<sup>219</sup>, su visión se inclina por el camino epistemológico, ya que el desarrollo cognitivo es el tema central del **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>220</sup>. Bajo el estudio que realizó de Tomás de Aquino, dicho filósofo nos dice que “no puede haber pecado en la voluntad, si no hay defecto en la razón”<sup>221</sup>. Es decir, la razón debe ser el timón de las demás facultades esencialmente humanas, ya que la voluntad, al comprenderse como mero ímpetu, debe subyugarse a las órdenes de la razón<sup>222</sup>. Lo anterior nos deja ver la importancia de las reglas morales para desarrollar la parte cognitiva del hombre, ya que de esa manera puede formarse cierta conciencia ética de las acciones y los objetivos que se persiguen, siempre con miras hacia la felicidad.

Las reglas morales tienen su función en el primero, en el segundo y en el tercer peldaño (facultad vegetativa, sensitiva y racional), ya que bajo dicho nivel cognitivo, el hombre opera dentro de ciertas representaciones individuales. Es decir, las situaciones que se presentan en la vida cotidiana, como puede ser el caso de

---

<sup>218</sup> *Ibid.* 115. “Y así, al final, por virtud de la sublimada Teología, recibidos en lo más secreto del Templo, sin velo alguno de imagen interpuesta, gocemos de la gloria de la Divinidad.”

<sup>219</sup> Cf. Haldane, John and Singer, Peter. *Compendio de ético*. (Editora Alianza, Madrid, 1995), 205. “Durante los períodos patrístico y medieval temprano, la discusión erudita de la moralidad fue de carácter totalmente teológico. Se centraba o bien en las cuestiones normativas acerca de qué virtudes cultivar, qué acciones evitar y qué metas perseguir, o bien establecía la estructura general de la moralidad indicando, por ejemplo, su relación con procesos naturales o con la doctrina revelada.”

<sup>220</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 106. “Lo que cada cual cultivare, aquello florecerá y dará su fruto dentro de él. Si lo vegetal, se hará planta; si lo sensual, se embrutecerá; si lo racional, se convertirá en un viviente celestial; si lo intelectual, en un ángel y en un hijo de Dios.”

<sup>221</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.2.19, 49.

<sup>222</sup> Cf. S. T., I, 81, 3. “Como dijimos anteriormente, el hombre, en lugar de potencia estimativa, tiene la cognitiva, llamada por algunos razón particular, porque compara las representaciones individuales. Por eso, de ella proviene en el hombre el movimiento del apetito sensitivo.”

decidir respetar la ley, ésta debe ser deliberada por la razón particular. El control de las apetencias en las facultades básicas del hombre siempre recae en el juicio interior; es decir, la razón realiza una valoración de lo que se está viviendo y toma una decisión, que guiará su acción. Cuando la facultad vegetativa se manifiesta poco puede intervenir la razón, pero no deja de ejercitar cierto poder sobre ella; como es el ejemplo de controlar, hasta cierto punto, la ingesta de nuestros alimentos o las horas de sueño. En el caso de la facultad sensitiva, la injerencia de la razón particular es más evidente, ya que son más las acciones que son sometidas a deliberación, pero éstas pueden ser negadas por completo, a diferencia de las vegetativas, ya que no podemos decidir dejar de respirar o comer por periodos largos, pero sí podemos decidir dejar de comer ciertos alimentos nocivos para la salud o dejar de realizar acciones que bajo ciertas reglas morales nos parezcan menos apropiadas para alcanzar la felicidad.

A partir de los ejemplos anteriores, puedo concebir que para todo ello existe un propósito y un origen. El primero es con respecto a la búsqueda de la felicidad y el segundo nos habla de la participación del intelecto; si bien ya he mencionado el propósito del movimiento de la razón hacia la felicidad, es importante recordar que su origen es el intelecto<sup>223</sup>. Pero en el párrafo anterior, mencioné que la razón particular era la única encargada de gobernar las facultades básicas del hombre, así que, ¿cómo es que se relaciona algo tan general como el intelecto en el ejercicio particular del alma humana?

Para Tomás de Aquino, la razón del hombre tiene una función particular, la cual se mueve gracias a los apetitos entre situaciones específicas que requiere el cuerpo y algunas facultades del alma. Hasta este punto, parece ser que la razón es la única encargada de atender las necesidades particulares que requiere el cuerpo. Pero ni Tomás de Aquino ni Della Mirandola pierden de vista la dinámica que existe entre facultades, las cuales no pueden ser divididas o localizadas

---

<sup>223</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.7.3, 73. “La felicidad última del hombre se alcanza cuando el intelecto agente se une al posible como a su forma”.

independientemente de las demás, ya que éstas no tienen las propiedades que posee el cuerpo (como es el caso de la dimensión). Así pues, Pico Della Mirandola nos dice al respecto que: “el alma vegetativa no se introduce antes que la sensitiva, ni ésta antes que la racional, sino que se da toda ellas simultáneamente”<sup>224</sup>, la cita anterior es una explicación de la inexistencia de un lugar específico para cada facultad del alma del hombre, también hace alusión a la actividad conjunta de cada una de sus características en cualquier actividad que éste pueda realizar; es decir, cualquier cosa que la voluntad desee, necesariamente involucrará a todas las facultades; sin embargo, se da el caso que alguna de ellas pueda tener mayor injerencia en las demás.

Para Tomás de Aquino la intervención de la facultad intelectual en la razón particular es evidente porque:

“La razón particular es movida y regida naturalmente por la razón universal. Por eso, en la argumentación silogística, de las proposiciones universales se deducen conclusiones particulares. De este modo, resulta evidente que la razón universal gobierna el apetito sensitivo, dividido en concupiscible e irascible, y que este apetito le está sometido.”<sup>225</sup>

Ambos filósofos parten de la idea de la no división del alma y de la actividad conjunta de todas las facultades en todas las actividades del hombre, desde las que tiene que ver con las verdades reveladas del intelecto, hasta las particulares que atienden directamente las necesidades del cuerpo. En primer lugar, la relación que existe entre el intelecto y la razón es porque el primero da origen y posibilidad a la segunda; es decir, si pensamos que el intelecto agente es lo que está completo, lo acabado y autosuficiente<sup>226</sup>, nada es responsable de su origen, por el contrario, es en donde se generan todas las posibilidades. Como mencioné en párrafos anteriores, Carl Still atiende a esta misma idea para mostrar que la intelección es aquello que se encuentra completo y el intelecto posible (facultad humana) es lo

---

<sup>224</sup> *Íbid.* I. 1.12, 43.

<sup>225</sup> *Cf.* S. T., I, 81, 3.

<sup>226</sup> *Cf.* Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.11.2, 93. “El intelecto agente no es otra cosa que Dios”.



incompleto<sup>227</sup>, así que naturalmente el segundo tenderá a encontrar esa completitud en aquello que no lo requiere y de dónde surgen las ideas con las que la razón puede operar.

Por lo tanto, si comprendemos que las potencias están ordenadas, así como existe un orden en la cosmovisión piquiana, lo anterior demuestra la necesidad del intelecto agente en el posible, ya que en el primero podemos encontrar algunas ideas como lo bueno, lo bello, lo mejor, hasta encontrar la felicidad, la cual el hombre no posee por sí mismo. A partir de lo anterior, la razón desarrollará conciencia de dicho orden para poder fijar su mirada en la felicidad, pero para poder lograrlo será necesaria la intervención de las reglas morales que le permitirán desarrollar la autoconciencia y obligarán a la razón a conducirse por el camino más deseable: la felicidad.

### **3.1.1 La autoconstrucción del ser del hombre. La razón como fundamento en el Discurso sobre la dignidad del hombre**

El alma humana alberga todas las posibilidades que sus facultades pueden alcanzar como fin<sup>228</sup> y ante aquel camino de tantas opciones, en el principio del desarrollo facultativo del hombre, parece complicado discernir aquel fin que puede conducirlo a la felicidad. Para Pico Della Mirandola el fin más importante que el hombre

---

<sup>227</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 182. “[R]easoning is related to intellection as moving is related to resting, or acquiring to having – one of these is complete, the other incomplete. And because motion always advances from something immovable and stops at some resting point, so it is that human reasoning, in the course of investigation and discovery, advances from certain things that are grasped directly by intellect...” “El razonamiento está relacionado con la intelección, así como moverse está relacionado con descansar, o adquirir con tener - uno de estos es completo, el otro incompleto. Y debido a que el movimiento siempre avanza desde algo inamovible y se detiene en algún punto de reposo, el razonamiento humano, en el curso de la investigación y el descubrimiento, avanza desde ciertas cosas que son captadas directamente por el intelecto...” [mi traducción]

<sup>228</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 106. “Lo que cada cual cultivare, aquello florecerá y dará su fruto dentro de él. Si lo vegetal, se hará planta; si lo sensual, se embrutecerá; si lo racional, se convertirá en un viviente celestial; si lo intelectual, en un ángel y en un hijo de Dios.”

persigue es la felicidad duradera<sup>229</sup>, que puede ser alcanzada gracias a la buena conducción de la voluntad por medio de la razón. Pero partiendo de la línea de comienzo de la conciencia del hombre por sus propias capacidades facultativas, es confuso distinguir si dicho desarrollo se debe a que la razón ya se encuentra lo suficientemente ejercitada para guiar al hombre hacia el mejor modo de ser<sup>230</sup> (mostrando que el hombre no puede elegir desarrollar la razón, sino que es dicha facultad la que hace posible cualquier elección), o ¿es necesaria una instrucción externa de reglas morales y reflexiones éticas, que en un inicio se reproducen lejos del dominio racional, para que sea posible el desarrollo de las facultades más altas del hombre?

Al hombre se le fue otorgada cualquier posibilidad que su voluntad desee desarrollar, gracias a la libertad que posee puede elegir entre todos los fines que se hallan dentro de sí. Dichas posibilidades pueden entenderse de la siguiente manera: unas tienden al desarrollo de la razón y el intelecto; las otras sobreponen al cuerpo y a sus pasiones, recordándole al hombre la naturaleza mundana que posee. El carácter moral que tienen ambas cualidades del alma humana, concebidas naturalmente y enfocadas en sus fines particulares; es decir, que cada facultad atiende lo necesario para mantener su propia función, es necesaria y no tiene algún carácter negativo. Lo anterior es así porque a pesar de no descartar los dogmas cristianos en los que Della Mirandola desarrolla y construye su visión filosófica, no olvida el hecho de que el hombre posee cuerpo y mientras éste se encuentre con vida (y a pesar de la promesa cristiana de la vida contemplativa), él debe desarrollar adecuadamente sus facultades para poder acceder a aquellas funciones del alma<sup>231</sup>

---

<sup>229</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.7.3, 73. “La felicidad última del hombre se alcanza cuando el intelecto agente se une al posible como a su forma”.

<sup>230</sup> Cf. Aristóteles. *Ética eudemia*, libro II, 1219 a, 25. “Éste, entonces, es el bien perfecto, que, como hemos dicho, es la felicidad.”

<sup>231</sup> Cf. Aristóteles. *Ética eudemia*, libro II, 1219 a, 20. “Establecidas así estas distinciones, decimos que la función corresponde, por igual, a la acción y a la virtud, aunque no de la misma manera; por ejemplo, un zapato es el resultado del arte del zapatero y del ejercicio de este arte. Si, entonces, hay una virtud del arte del zapatero y del buen zapatero, su función es un buen zapato.”

que le permitirán no ser esclavo de su propio cuerpo y conducir su mirada a mejores modos de ser.

Así pues, cada parte del alma del hombre es necesaria para poder alcanzar la felicidad. Sin embargo, es imprescindible encontrar el mejor uso que le podamos dar a cada una de ellas para que el mejor modo de ser pueda ser alcanzado. Lo anterior señala la importancia de un buen entrenamiento de las facultades del alma para poder reconducir las necesidades a un solo bien común, la felicidad. Las posibilidades albergadas dentro del ser del hombre no son algo que le fue concedido por méritos o que se vayan otorgando conforme el hombre se vuelva merecedor de éstos; por el contrario, lo anterior nace a partir de un regalo de amor desinteresado de Dios, por lo que las cualidades de dichas “semillas”<sup>232</sup> pueden ser desarrolladas o atrofiadas por la libre elección humana, pero nunca desaparece la posibilidad de que el hombre elija el camino que lo conduce a desarrollar la razón y el intelecto.

La razón es una característica fundamental en la construcción del ser del hombre, en respuesta a la pregunta planteada al inicio de este apartado, dicha cualidad resulta ser una elección, y a su vez, posibilita el desarrollo de la facultad racional porque ambas se corresponden. Es decir, no podríamos elegir desarrollar la parte racional e intelectual sino contuviésemos esas posibilidades dentro de nosotros, pero aún con la conciencia de estas posibilidades, ¿por qué el hombre puede saltar de un estado nutritivo a un plano racional? Para visualizar mejor el problema, primero hay que concebir el papel que juega el deseo, el cual nos puede conducir a fines particulares o a un fin universal. En segundo lugar, entender la diferencia entre los fines mencionados y a qué facultades corresponden respectivamente. Por último, comprender que el desarrollo de las facultades, tanto la racional como la intelectual, es resultado del trabajo de la humanidad a lo largo de los siglos y resulta fundamental para que el hombre elija correctamente el mejor camino.

---

<sup>232</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 106. “Al hombre, en su nacimiento, le infundió el Padre toda suerte de semillas, gérmenes de todo género de vida.”

El deseo del hombre denota la necesidad de conocer algo<sup>233</sup>, el hombre comienza con las sensaciones, porque le es lo más inmediato. Dentro del **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>234</sup>, Della Mirandola reconoce el primer acercamiento que naturalmente se da con las sensaciones, principalmente porque de allí depende la conservación de su ser y la generación de otros individuos; sin embargo, el amor, que en un inicio primitivo atiende asuntos biológicos, siempre tiende a desarrollarse hacia estados que trascienden los fines particulares. Es decir, antes de que el hombre pueda señalarse como un ser caracterizado por la facultad racional, es aquel que es movido por el amor, desde lo fundamental que se encuentra en el plano de la utilidad<sup>235</sup>, hasta aquel que despierta la actividad del intelecto.

La libertad supone la posibilidad de elección entre lo que se encuentra dentro de la utilidad, pero también busca encontrar el mejor modo ser; el cual apunta a la felicidad duradera<sup>236</sup>. Si bien existen los fines particulares que corresponden a las facultades básicas del hombre, como es el caso del alma nutritiva y sensitiva, aquellas que persiguen fines universales (como es el caso de la facultad racional e intelectual) serán las encargadas de ejercitar verdaderamente la libertad porque ésta no se limita a lo útil, como sería el caso de los animales, sino que permite al

---

<sup>233</sup> Cf. Aristóteles. *Metafísica*, libro I (A), 980 a, 25. “Todos los hombres por naturaleza desean saber. Señal de ello es el amor a las sensaciones”.

<sup>234</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 110. “Nosotros, pues, emulando en la tierra la vida querúbea, purgaremos nuestra alma, refrenando, por medio de la ciencia moral, los ímpetus de nuestras pasiones, disipando con la dialéctica las tinieblas de la razón, expeliendo así las inmundicias de la ignorancia y de los vicios, de forma que, ni se desboquen indómitos nuestros afectos, ni caiga inconsiderablemente nuestra razón en trances de delirio. Entonces venga la filosofía natural a bañar con su luz nuestra alma, ya bien recompuesta y purificada, y, finalmente, la lleve a la perfección con el conocimiento de las cosas divinas.”

<sup>235</sup> Cf. Aristóteles. *Acercas del alma*, libro III (X), 433 b. “Se hace manifiesto, por consiguiente, que la facultad del alma llamada <<deseo>> pone en movimiento. Pero para los que dividen en partes del alma – si dividen y separan de acuerdo con facultades– [estas] se tornan muy numerosas: nutritiva, sensitiva, intelectual, deliberativa e incluso desiderativa.”

<sup>236</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.20.5, 73. “El alma irracional es imagen de la racional, de ella depende como la luz depende del sol”. La anterior cita explica brevemente la necesidad que existe entre el alma irracional y el alma racional; a partir del éxito del desarrollo de la segunda, la parte irracional del hombre se encaminará hacia la posibilidad de contribuir en su desarrollo intelectual para alcanzar el fin universal.

hombre no ser esclavo<sup>237</sup> de sus necesidades básicas y los deseos. Por otro lado, la libertad se encuentra dentro de las características del ser del hombre porque posemos las facultades necesarias para poderla ejercitar, por lo que la elección de desplegar el potencial de alguna de éstas es posible porque poseemos esa semilla que puede ser germinada.

Así pues, la razón es una característica fundamental en el ser del hombre; para Pico Della Mirandola, tanto el intelecto como la razón deben guiar a las demás facultades. Sin embargo, en el inicio del desarrollo cognitivo del hombre, dicha capacidad se encuentra atrofiada y necesita del ejercicio constante, así como la guía de otros con más experiencia para poder tener éxito en encontrar la felicidad y alcanzar la sabiduría. La inclinación natural que tiene el hombre con respecto a la búsqueda del conocimiento<sup>238</sup> es posible, en primer lugar, por el amor natural que sentimos hacia dicha actividad. El deseo es el principal responsable en el desarrollo cognitivo del hombre, considero que antes de ser seres racionales, podemos definirnos como seres movidos por el deseo o el amor; puesto que en el inicio del camino cognitivo la razón no es la que guía la voluntad humana, el amor es el motor necesario y suficiente que hace posible la autoconstrucción del hombre.

En segundo lugar, el camino cognitivo es posible porque las facultades ya se encuentran allí disponibles para ser desarrolladas, por lo que el amor o el deseo sólo puede ser exitosamente encausado hacia los mejores modos de ser de éstas; las cuales, a su vez, abrirán la puerta hacia el fin universal, la felicidad. Pero esos mejores modos de ser son descubiertos y contruidos gracias a la experiencia de la humanidad y no a la experiencia individual. Ya que, para alcanzar la sabiduría, si

---

<sup>237</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), [2], 107. "Mahoma tenía frecuentemente en la boca aquello de que: <<Quien se apartare de la ley de Dios se hace un bruto>>, y con razón, porque a la planta no la hace la corteza, sino su naturaleza obtusa e insensible, ni a los jumentos su pellejo, sino su alma de bestia sensual, ni al cielo el cuerpo redondo, sino la recta razón, ni el ángel lo es por no tener cuerpo, sino por su inteligencia espiritual. Así si vieres a uno entregado a su vientre, arrastrándose por el suelo, es una planta no un hombre lo que ves; si vieres a alguien engeguedado, como otra Calipso, con vanas fantasmagorías y embadurnado con el halago cosquilloso de los sentidos, esclavo de ellos, bruto es, y no hombre lo que ves (...)"

<sup>238</sup> Cf. Aristóteles. *Metafísica*, libro I (α), 981 a. "Los hombres de experiencia tienen más éxito, incluso, que los que poseen la teoría, pero no la experiencia (la razón está en que la experiencia es el conocimiento de cada caso individual)".

bien dicha experiencia es fundamental para participar en la conversación acerca del conocimiento, sólo tendrán éxito aquellos que atienden las verdaderas causas de las cosas, y así, tendrán más éxito que los que sólo se quedan con la experiencia individual<sup>239</sup>. El aprendizaje<sup>240</sup> de otros en el camino cognitivo es fundamental para nuestro propio desarrollo ya que, en la construcción del conocimiento, la conversación casi perpetua de la humanidad nos recuerda constantemente el camino; es por lo anterior que Pico Della Mirandola señala en todos sus textos la importancia de escuchar y conversar con otros pensadores interesados en temas relacionados con la razón y el intelecto.

### **3.2 La pregunta por la felicidad y su relación con el proceso cognitivo**

El estudio ético de las reglas morales plantea como principal problema el concepto de la felicidad y cómo alcanzarla. Dichas reglas son el único medio por donde el hombre podrá disponerse hacia el desarrollo cognitivo, y finalmente, la conducción adecuada de las demás facultades. Sin embargo, el primer paso se encuentra en la práctica de las virtudes, ya que gracias a ellas, surge un movimiento armónico y funcional dentro del alma del hombre; es decir, las facultades persiguen ciertos fines particulares, que en conjunto<sup>241</sup>, conducen al hombre a dirigir su mirada a un bien mayor: la felicidad. Lo anterior es así porque cuando las facultades del alma no persiguen el mejor uso y función, el hombre se vuelve esclavo de sus necesidades básicas y de los deseos que producen algún tipo de mal; por lo que, en el inicio del desarrollo cognitivo del hombre, es necesario educar a las facultades para conducir su mirada al fin último.

La disposición del alma es fundamental para acceder a la felicidad, el hombre naturalmente posee lo necesario para dirigir la mirada al fin último. La definición de

---

<sup>239</sup> *Ídem*. “Todos opinan que lo que se llama «sabiduría» se ocupa de las causas primeras y de los principios.”

<sup>240</sup> *Íbid.* 981 a. “En general, el ser capaz de enseñar es una señal distintiva del que sabe frente al que no sabe, por lo cual pensamos que el arte es más ciencia que la experiencia: (los que poseen aquél) son capaces, mientras que los otros no son capaces de enseñar.”

<sup>241</sup> *Cf.* Aristóteles. *Ética eudemia*, libro II, 1218 b. “La virtud es la mejor disposición, modo de ser o facultad de todo lo que tiene un uso o función”.

felicidad para Pico Della Mirandola es la siguiente: “la felicidad última del hombre se alcanza cuando el intelecto agente se une al posible como a su forma”<sup>242</sup>. Si recordamos la definición dada por dicho filósofo de ambos intelectos, el agente es el intelecto creador<sup>243</sup>, es Dios; en el caso del intelecto posible, el mencionado filósofo nos explica que “hay una sola alma intelectual para todos los hombres”<sup>244</sup>. Lo anterior lo concibo como la función<sup>245</sup> de la parte racional del hombre que, al perfeccionarse de tal manera, se convierte en actividad intelectual pero aún no llega a su máxima potencia; es decir, es un estado previo de la vida contemplativa.

La razón es la pieza fundamental en la búsqueda de la felicidad, pero cuando comienza el camino hacia el autoconocimiento, ésta necesita ejercitarse para poder gobernar a las otras facultades; como ya he mencionado en otros apartados. Sin embargo, para Pico Della Mirandola existe un mejor modo de ser para esta facultad, que logra tal estado cuando las demás están subordinadas a la razón, por consiguiente, las reglas morales son adoptadas y reflexionadas en el terreno del ejercicio ético. Así pues, una vez que todas las facultades del hombre, incluyendo aquellas que son exclusivas del cuerpo, son encarriladas hacia los mejores modos de ser, en conjunto se encontrarán en total disposición para que el hombre pueda alcanzar la verdadera felicidad.

Pero al igual que las demás facultades, la razón puede tender hacia varios fines, por lo que Della Mirandola concibe que puede tener dos movimientos distintos; es decir, “es la misma parte racional [del alma] la que, cuando sale de sí misma, se llama “intelecto posible”; pero, en cuanto es tal que puede complementarse a sí misma como posible, entonces, se llama “intelecto agente”.<sup>246</sup> La doble naturaleza

---

<sup>242</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.7.3, 73.

<sup>243</sup> *Ibid.* I.11.2, 93. “El intelecto agente no es otra cosa que Dios”.

<sup>244</sup> *Ibid.* I.7.2, 73.

<sup>245</sup> Cf. Aristóteles. *Ética eudemia*, libro II, 1219 a. “Decimos que la función corresponde, por igual, a la acción y a la virtud, aunque no de la misma manera; por ejemplo, un zapato es el resultado del arte del zapatero y del ejercicio de este arte. Si, entonces, hay una virtud del arte del zapatero y del buen zapatero, su función es un buen zapato.

<sup>246</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.17.4, 107.

de la razón es retomada desde la corriente aristotélica en donde el alma racional tiene una doble naturaleza, ya que el hombre no puede olvidar el hecho de que posee un cuerpo, el cual persigue fines particulares y es parte de lo que define su naturaleza como hombre. Della Mirandola no pierde de vista este importante hecho ya que el ejercicio de las virtudes éticas es vital para la unión de ambos intelectos. Lo anterior se puede analizar bajo la mirada aristotélica en donde la razón es estudiada como aquella facultad que efectúa tareas en dos ámbitos distintos: una es con respecto a las pasiones y deseos; la otra tiene que ver con los fines y virtudes intelectuales<sup>247</sup>.

Por consiguiente, la tarea de la facultad racional es guiar el alma hacia las virtudes que abrirán el camino de la verdadera felicidad. Pero tomando en cuenta su doble naturaleza, una tenderá a las virtudes éticas y, la segunda a las virtudes intelectuales. Sin embargo, al retomar la propuesta de Pico Della Mirandola y su concepción del alma humana, cabe recordar que ninguna parte de ésta se entiende y funciona de manera independiente, sino que a partir de los movimientos particulares (los cuales buscan fines particulares), se abre la posibilidad de que el hombre pueda tender al fin universal. Pero lo anterior sólo es posible, en tanto que el hombre posee ambas tendencias racionales (la que atiende a los deseos y pasiones, y a la que apunta al intelecto).

En consecuencia, el deseo<sup>248</sup> es condición de posibilidad para reconocer los fines particulares y más deseables para las facultades primarias del hombre. Sólo de esa manera, la razón podrá atender cuestiones intelectuales; pero sin olvidar que el deseo sigue presente, con una disposición distinta, la cual tiende a la felicidad y no sólo a la satisfacción momentánea. El deseo, al igual que las facultades del alma,

---

<sup>247</sup> Cf. Aristóteles. *Ética eudemia*, libro II, 1219 b. "Comencemos por dejar sentado que hay dos partes del alma que participan de la razón, pero no de la misma manera, sino que a una le es natural el mandar y a la otra el obedecer y escuchar (...)"

<sup>248</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), [2], 105. "¡Oh sin par generosidad de Dios Padre, altísima y admirable dicha del hombre! Al que le fue dado tener lo que desea, ser lo que quiere." La anterior cita señala la importancia del deseo para la autoconstrucción del hombre que busca la felicidad. No se menciona a la razón, ya que en primer lugar, el deseo abre la posibilidad de la intervención de la razón para ejercitarse y buscar nuevas formas de satisfacer otras facultades del alma.



se educa y se conduce al mayor de los bienes, por lo que la visión ética de Pico Della Mirandola la posiciona en el centro del ejercicio humano, reconociéndola como una facultad que naturalmente tiene al bien, gracias a la intervención de la razón<sup>249</sup>.

### **3.3 El concepto de amor como condición de posibilidad en el proceso cognitivo del hombre**

La palabra amor dentro del **Discurso sobre la dignidad**<sup>250</sup> del hombre algunas veces aparece cuando se aborda un tema teológico o cuando se describen las virtudes que los hombres deben perseguir. Pero poco se explica acerca de su papel fundamental en el desarrollo cognitivo del hombre, lo cual limita la comprensión de la relación que existe entre el concepto del amor y la facultad racional. Lo anterior delimita el ejercicio de dicha virtud únicamente al terreno de las experiencias místicas, pero si bien es cierto que Pico Della Mirandola no descarta esos casos, tampoco considera que la vía mística sea la única manera de poder comprender las cualidades de Dios.

El camino cognitivo del hombre se debe en gran parte a la facultad racional que posee, eso es indudable. Sin embargo, requiere de otras cualidades y facultades del alma para poder mantenerse en dicho ejercicio, pero también, para poder dar pie a su propio desarrollo. Así pues, ¿qué es aquello que despierta la necesidad de ejercitarnos en el terreno racional? Ya que es evidente que lo anterior se trata de un proceso gradual que requiere contacto con el mundo, también debemos poseer las cualidades necesarias para poder experimentar el proceso cognitivo.

---

<sup>249</sup> Cf. Aristóteles. *Ética eudemia*, libro II, 1220 a. "Pues, si hablamos de él en cuanto hombre, es necesario que posea la facultad de razonar como principio y con vistas a su conducta, esta facultad de razonar dirige no la razón, sino el deseo y las pasiones; por consiguiente, el hombre debe necesariamente poseer estas partes. Y, así como una buena constitución física se compone de virtudes particulares, así también la virtud del alma, en cuanto fin."

<sup>250</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 157.

El amor es mencionado dentro del **Discurso** como una cualidad celestial, el cual es explicado a través de la figura del Serafín; siendo la creatura que comparte el don del amor y tiene una especial relación con Dios. De lo anterior Pico Della Mirandola nos dice que:

“Sobre el Trono, es decir, sobre el juez justo, descansa Dios, Juez de los siglos; sobre el Querubín, o sea el contemplativo; aletea Él, y con su calor incubador, como que lo hace germinar, pues el Espíritu del Señor se cierce sobre las aguas, las de sobre el firmamento, las que en Job alaban a Dios con himnos matinales. El que es Serafín, o sea amante, en Dios está y Dios en él; más, Dios y él son una misma cosa.”<sup>251</sup>

A partir de lo anterior, puedo concebir que dicho filósofo comprende que el amor tiene una doble significación; es decir, por un lado, queda claro que las pasiones pueden responder a una actividad relacionada con el amor, pero en el caso de la anterior cita, apunta a una actividad que realiza la voluntad del hombre y se relaciona directamente con la virtud del amor sin las perturbaciones que caracterizan a las pasiones<sup>252</sup>.

La voluntad es la facultad que nos dispone a experimentar el amor, ya sea el caso relacionado con lo sensitivo y pasional, o el relacionado con la virtud. Ya en este punto puedo concebir que el amor relacionado con las cualidades de Dios es aquel que Pico Della Mirandola llama santo deseo<sup>253</sup>. Y éste a su vez, tiene una relación con la voluntad; la cual posibilita el ascenso del entendimiento humano a un plano intelectual. Carl Still nos explica en su interpretación del **Discurso**, que el desarrollo cognitivo del hombre se da gracias a la parte racional que nos prepara

---

<sup>251</sup> *Íbid.* [4], 108.

<sup>252</sup> Cf. S. T., I, 82, a. 5. “El amor, la concupiscencia y similares, tienen una doble acepción. Unas veces son pasiones que provienen de una determinada perturbación anímica. Generalmente son entendidas así, y por eso se encuentran solamente en el apetito sensitivo. Otras veces significan un simple afecto, sin pasión ni perturbación anímica. Así son los actos de la voluntad. En este sentido son atribuidos a los ángeles y a Dios. Pero, bajo esta acepción, no pertenecen a diversas potencias, sino a una sola, llamada voluntad.” Si bien dicha cita no es mencionada literalmente en el **Discurso sobre la dignidad del hombre**, en las **Noviecintas tesis**, Pico hace un estudio detallado de Tomás de Aquino y el tema de la voluntad; por ello lo relaciono con la cita anterior.

<sup>253</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 108. “Que se apodere de nuestra alma una cierta santa ambición de no contentarnos con lo mediocre, sino anhelar lo sumo y tratar de conseguirlo (si queremos podemos) con todas nuestras fuerzas.”

para la potencia intelectual<sup>254</sup>; sin embargo, dicho acceso al conocimiento universal tiene un medio necesario que dota al hombre de la posibilidad para alcanzar el estado de la felicidad duradera. La voluntad hace patente el santo deseo, entre otros ejercicios –como es el caso de las pasiones–; por lo que efectivamente la razón es un factor fundamental en el proceso, pero la voluntad es aquella que dota a la razón con la necesidad de no satisfacer su anhelo de conocimiento en las cuestiones contingentes, sino que apunte su mirada a las verdades universales.

Ahora bien, ¿naturalmente la virtud del amor se encuentra en la voluntad? Sí, en tanto que la voluntad persigue un fin<sup>255</sup>, pero esto podría poner en conflicto la idea de la libertad en el hombre. Sin embargo, la coexistencia de ambas cualidades es posible a causa de la necesidad de que la voluntad no es deseo sin propósito, sino que necesariamente desea algo; lo anterior podría ser comprendido como un faro de luz en la costa que ayuda a encaminar a aquellos botes que han perdido el rumbo.

En cuanto a la naturaleza de la voluntad y la relación necesaria que guarda con el intelecto, queda claro que de todas las facultades que posee el hombre, ésta es la única que se relaciona de manera directa con el intelecto. Por lo que en el estudio que realizó Pico Della Mirandola de la voluntad dentro del pensamiento de Tomás de Aquino, la voluntad guarda más relación con el intelecto que con la razón<sup>256</sup>. Es necesario mencionar que a pesar de que la razón sea fundamental en

---

<sup>254</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 193. “The sweeping cognitive ascent envisioned in the *Oration* indicates that we are to move from our rational nature to our intellectual nature and finally up to God by imitating the angels. We have seen previously how both rational and intellectual natures are present in the human experience to rely information gained from without.” “El amplio ascenso cognitivo previsto en el *Discurso* indica que debemos pasar de nuestra naturaleza racional a nuestra naturaleza intelectual y finalmente a Dios, imitando a los ángeles. Hemos visto anteriormente cómo tanto la naturaleza racional como la intelectual están presentes en la experiencia humana para confiar en la información obtenida del exterior.”

<sup>255</sup> Cf. S. T., I, 82, a. 2. “De forma semejante, la necesidad natural no es contraria a la voluntad. Por el contrario, es necesario que, así como el entendimiento asiente por necesidad a los primeros principios, así también es necesario que la voluntad se adhiera al fin último, que es la bienaventuranza”

<sup>256</sup> *Ídem*. “La voluntad, en cuanto que naturalmente quiere una cosa, expresa mayor relación al entendimiento de los primeros principios que a la razón, orientada al conocimiento de los contrarios. Por eso es una potencia más intelectual que racional.”

el ascenso del entendimiento humano, la voluntad tiene un papel primario, ya que es la *causa eficiente*<sup>257</sup> del desarrollo de todas nuestras facultades; sin embargo, dicha relación con el intelecto puede comprenderse de dos maneras: la primera es como causa eficiente, considerando que estamos comparando las cualidades de estas facultades desde la experiencia humana. Y la segunda como fin, pero si pensamos en la pregunta sobre qué facultad es más universal, tendremos que aceptar –en un sentido absoluto– que el intelecto es una potencia primaria y más perfecta que la voluntad.

Si bien existen muchos tipos de bienes, que gracias a la razón podemos comparar, el amor forma parte de aquellos que están relacionados directamente con la felicidad duradera. De los contingentes la voluntad y la razón participan, pero no necesariamente; sin embargo, en el caso del amor, la voluntad se une y, a su vez, comparte las cualidades que ofrece el intelecto agente<sup>258</sup>. El amor o el santo deseo son una cualidad que dotan a la voluntad de aquella capacidad para conectar al hombre con el intelecto agente, abriendo sus posibilidades para encontrar la felicidad. Por lo cual es la virtud y el don más importante que le fue otorgado al hombre, ya que el deseo de conocer<sup>259</sup> el mundo es el principal motor que nos permite conocer nuestras propias facultades, tanto los alcances racionales, como los intelectuales.

La figura de los ángeles es un importante recurso para explicar la conexión intelectual del hombre con el plano superior. Son la representación de tres

---

<sup>257</sup> Cf. S. T., I, 82, a. 2. “De dos maneras se dice que algo mueve. 1) Una, a modo de fin. Así decimos que el fin mueve al agente. Es de esta manera como el entendimiento mueve a la voluntad, porque el bien conocido es su objeto; y la mueve a modo de fin.

2) Otra, a modo de causa eficiente. Así mueve lo que altera a lo alterado y lo que impulsa a lo impulsado. Es de esta manera como la voluntad mueve al entendimiento y a todas las potencias del alma (...).”

<sup>258</sup> *Ibid.* I, 82, a. 3. “Pues hay bienes particulares no relacionados necesariamente con la felicidad, puesto que, sin ellos, uno puede ser feliz. A dichos bienes, la voluntad no se adhiere necesariamente. En cambio, hay otros bienes relacionados necesariamente con la felicidad, por los que el hombre se une a Dios, el único con el que se encuentra la verdadera felicidad.” En relación con la idea de la unión con Dios por medio del amor Pico Della Mirandola explica que: “El que es Serafín, o sea amante, en Dios está y Dios en él; más, Dios y él son una misma cosa.” *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 108.

<sup>259</sup> Cf. Aristóteles. *Metafísica*, libro I (α), 980 a. “Todos los hombres por naturaleza desean saber.”

importantes virtudes mencionadas en el **Discurso sobre la dignidad del hombre**<sup>260</sup>: La justicia, la sabiduría y el amor. Todas son un tipo de bien que se relacionan con la felicidad última, ya que conservan relación entre sí y hacen posible el desarrollo de otras virtudes. Para Pico Della Mirandola estos tres ejes son la base del desarrollo intelectual y racional porque a partir del amor, el hombre puede desear el conocimiento exterior e interior, reconociendo los alcances de sus propias facultades<sup>261</sup>. En ese sentido, la sabiduría surge a partir del deseo de comprender la relación que guarda el mundo con nosotros y con las ideas universales<sup>262</sup>; por lo que una justifica a la otra.

Con respecto al tema de la justicia, Pico Della Mirandola explica que aquella virtud es la que se enfoca en el cuidado de los otros<sup>263</sup>; sin embargo, al tomar en cuenta la lectura aristotélica de dicho filósofo<sup>264</sup>, concibo que el antecedente del cuidado de los otros tiene como base la autoobservación y regulación de nuestras propias pasiones, tomando a la razón como aquella luz que nos guiará por el mejor modo de ser.

En conclusión, el amor, la justicia y la sabiduría guardan una relación estrecha, –cuando éstas se encuentran en acto– ya que no se puede entender que

---

<sup>260</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), [4], 108. “Sobre el Trono, es decir, sobre el juez justo, descansa Dios, Juez de los siglos; sobre el Querubín, o sea el contemplativo; aletea Él, y con su calor incubador, como que lo hace germinar, pues el Espíritu del Señor se cierne sobre las aguas, las de sobre el firmamento, las que en Job alaban a Dios con himnos matinales. El que es Serafín, o sea amante, en Dios está y Dios en él; más, Dios y él son una misma cosa.”

<sup>261</sup> *Ibid.* [3], 108. “Que se apodere de nuestra alma una cierta santa ambición de no contentarnos con lo mediocre, sino anhelar lo sumo y tratar de conseguirlo”

<sup>262</sup> Cf. Aristóteles. *Ética nicomáquea*, libro VI, 1141 a. “El sabio no sólo debe conocer lo que sigue de los principios, sino también poseer la verdad sobre los principios.” En la interpretación de la sabiduría en *el Discurso sobre la dignidad del hombre*, se encuentra una idea semejante de sabiduría con un corte evidentemente cristiano: “Si liberados del afán de la acción, granjeamos el ocio contemplativo, considerando en la obra al Artífice y en el Artífice a la obra, resplandeceremos con la luz querúbea por todo nuestro ser”. Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), [4], 108.

<sup>263</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), [4], 108. “Si, pues, sumergidos en una vida de actividad externa, tomamos con ponderado juicio el cuidado de los inferiores, nos afirmamos con la misma solidez que los Tronos”.

<sup>264</sup> Cf. Aristóteles. *Ética nicomáquea*, libro V, 1129 b. “Es la virtud en el más cabal sentido, porque es la práctica de la virtud perfecta, y es perfecta, porque el que la posee puede hacer uso de la virtud con los otros y no sólo consigo mismo.”

algún hombre experimente alguna de las tres virtudes sin tocar la demarcación de la otra. Es decir, aquella mujer u hombre que experimenten la virtud real del amor, conocerán la sabiduría porque guardan equivalencia en un sentido práctico; e igualmente, la justicia también comparte dicha equivalencia, ya que, al conocer las verdaderas virtudes, éstas requieren ser ejercitadas y comprendidas para nosotros mismos y para los otros. Sin embargo, cuando la pregunta está dirigida en el orden causal entre estas tres virtudes, concibo que el amor es más eminente que la sabiduría y la justicia, ya que se requiere el deseo dirigido al fin universal (intelecto agente) para generar cualquier movimiento hacia cualquier tipo de bien y, consecuentemente, para alcanzar la felicidad.

## Conclusiones

La facultad racional es el principal pilar en el desarrollo cognitivo del **Discurso sobre la dignidad del hombre**, sin embargo, no es la causa principal para que exista esa posibilidad. Parte de la visión de alma en el pensamiento piquiano es la incorporación de la idea de alma aristotélica<sup>265</sup>, la cual permite pensarla como indivisible y relacionada necesariamente entre sus facultades<sup>266</sup> para que dicho proceso se lleve a cabo.

El punto de partida en el camino cognitivo es el cuerpo, ya que es lo más inmediato y es el comienzo del autoconocimiento en la facultad de la voluntad y el

---

<sup>265</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 123. “Lo primero, pues, a los que recriminan este uso de la Disputa pública no les voy a decir muchas cosas, dado que esta culpa, si es culpa, no sólo me es común con vosotros todos, doctores excelentísimos, que muchas veces, y no sin extremada loa y gloria, habéis cumplido con este oficio, sino común también con Platón y Aristóteles, y con autorizadísimos filósofos de todos los tiempos. Tenían éstos por averiguadísimo que nada era tan importante para alcanzar el conocimiento de la verdad, en cuya búsqueda se afanaban, como frecuentar al máximo este ejercicio de disputa.”

<sup>266</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.1.12, 43. “El alma vegetativa no se introduce antes que la sensitiva, ni está antes que la racional, sino que se da toda ella simultáneamente”.

deseo que mueve a seguir ejercitando dichas potencias<sup>267</sup>. Sin embargo, el deseo que empuja al hombre a conocer el mundo y a sí mismo, busca dirigirse hacia un fin, al igual que las otras facultades del alma (volitiva y racional), el cual es el intelecto agente. El fin que persigue la voluntad es la felicidad, ese concepto es el fundamento del **Discurso sobre la dignidad del hombre**, es aquello que el deseo busca en las facultades y en el mundo que le rodea; el intelecto posible (facultad humana) es la puerta que puede conectar al hombre con ese estado, por dicha razón el fin se encuentra en el intelecto agente (Dios), el cual es el plano contemplativo o la verdadera felicidad.

Para Pico Della Mirandola la cosmovisión se entiende desde tres puntos fundamentales: intelecto agente (Dios), el hombre y mundo sensible. Aquellos se mantienen en constante interacción, sin embargo, sólo el hombre tiene como objetivo la autoconstrucción de su ser<sup>268</sup> a partir de la comprensión de la relación entre estos tres seres. Así pues, el autoconocimiento, como lo retoma de Platón, la famosa sentencia <<conócete a ti mismo>><sup>269</sup> incita al hombre a comenzar a explorar sus propias facultades, a interactuar y observar el mundo que le rodea para así comprender su lugar en éste y desarrollar la facultad racional e intelectual, las cuales son las que posibilitan el estado contemplativo.

El anterior punto señala una propuesta novedosa frente a la teología medieval, con la ayuda de la teoría del conocimiento de Platón y Aristóteles (de donde Pico nutre en gran parte sus bases teóricas sobre el alma y del proceso

---

<sup>267</sup> Cf. Aristóteles. *Acerca del alma*, libro II, 415 a, (20). "El alma nutritiva se da –además de en los animales– en el resto de los vivientes y constituye la potencia primera y más común del alma; en virtud de ella en todos los vivientes se da el vivir y obras suyas son engendrar y el alimentarse." En el caso de Pico, también converge con la idea aristotélica de cuerpo, ya que es la potencia que primero aborda en su **Discurso** y la menciona como el inicio del camino cognitivo del hombre.

<sup>268</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 105. "<<No te dimos ningún puesto fijo, ni una faz propia, ni un oficio peculiar, ¡oh Adán!, para que el puesto, la imagen y los empleos que deseas para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. Para los demás, una naturaleza contraída dentro de ciertas leyes que les hemos prescrito. Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás según tu arbitrio al que te entregué. >>"

<sup>269</sup> *Íbid.*, [10] 117. "Y aquel γνώμι σεαυτόν, es decir, «conócete a ti mismo», nos incita y estimula al conocimiento de toda la naturaleza, cuyo broche y como resumen es la naturaleza del hombre; pues quien se conoce, conoce todo en sí, como escribieron ya, primero Zoroastro, y luego Platón en el Alcibíades."

cognitivo), ya que como bien lo menciona Ernst Cassirer, la mutabilidad y la autotransformación<sup>270</sup> es lo que caracteriza el ser del hombre, pero Pico retoma ese mismo concepto para resignificarlo en su nueva teoría del conocimiento, ya que es justo ese “signo de imperfección” lo que le otorga al hombre un lugar privilegiado dentro del orden de la creación y le dota de lo necesario para acceder al estado contemplativo (felicidad teológica), pero de igual manera, esa característica en el alma es lo que pertenece a lo inmutable y a lo eterno.

La libertad es fundamental para llevar a cabo el acto reflexivo. Y es éste mismo el que permite el acercamiento al conocimiento de las facultades, del mundo sensible y del fin del proyecto cognitivo, la felicidad. Pero la libertad necesita de la voluntad<sup>271</sup> para ponerse en acto y, ésta a su vez, se mueve gracias al deseo que la impulsa a encontrar dicho fin. Es la libertad la que posibilita el ejercicio del deseo y dicho concepto es la base de todo el proyecto cognitivo, ya que es lo que da origen al movimiento general del hombre; es decir, en un sentido particular, éste se movería con respecto a los deseos inmediatos (la nutrición, reproducción y general todo lo relacionado a la auto conservación). Y en un sentido universal se movería con respecto a los deseos intelectuales, la búsqueda de la verdad, y finalmente, el encuentro con la felicidad duradera.

El deseo siempre tiende a elegir lo mejor (con respecto a sus apetitos), pero desde una mirada general, todo el proyecto piquiano tiende a la búsqueda de la

---

<sup>270</sup> Cf. Cassirer, Ernst. *Giovanni Pico Della Mirandola: A study in the history of Renaissance ideas*. (Journal of the History of Ideas, 1942), (3), 331. “What he here sets up as the distinctive privilege of man is the almost unlimited *power of self-transformation* at his disposal. Man is that being to whom no particular form has been prescribed and assigned. He possesses the power of entering into any form whatever. What is novel in this idea lies not in its content, but rather in the *value* Pico places on this content. For it is an extraordinary bold step of Pico’s to reverse at this point the conventional metaphysical and theological estimate. The latter proceeds from the basic notion that the highest and indeed in the end the only value belongs to what is immutable and eternal. This notion pervades Plato’s theory of knowledge and Aristotle’s metaphysics and cosmology. With them is joined the medieval religious world-view. Which sets the goal of all human activity in eternity, and which sees in the multiplicity, in the mutability, in the inconstancy of human action not a sign of its vanity.”

<sup>271</sup> Cf. Aristóteles. *Ética nicomáquea, ética eudemia*, libro III, 1113b. “Siendo, pues, objeto de la voluntad el fin, mientras que la deliberación y la elección lo son los medios para el fin, las acciones relativas a éstos estarán en concordancia con la elección y serán voluntarias, y también se refiere a los medios el ejercicio de las virtudes.” La cita anterior concuerda con el estudio que realizó Pico Della Mirandola acerca de la voluntad en Tomás de Aquino, por lo que hasta ahora es claro que la voluntad se mueve para llegar a un fin.



felicidad, y como he mencionado anteriormente, ese estado sólo se encuentra en el intelecto agente, por lo que el “santo deseo”<sup>272</sup>, es lo que principalmente vincula al hombre con Dios; a diferencia de la perspectiva cristiana medieval. La voluntad es de todas las facultades, la que está más relacionada con el intelecto, y dicha relación, es lo que posibilita el desarrollo cognitivo del hombre. Así pues, la libertad es comprendida bajo la guía de la razón, y todo lo anterior se origina en el deseo que se mueve bajo dos direcciones que no necesariamente son contrarias; es decir, el deseo principalmente busca el bien (intelecto agente-felicidad) pero al conservar un cuerpo, éste también requiere perseguir ciertos bienes que lo conservan, por lo que esta segunda manera perseguiría fines particulares que no necesariamente obstruyen la búsqueda del fin universal. Es por la anterior razón que el deseo bien conducido<sup>273</sup> es la base del pensamiento teológico de Pico y es otro punto de encuentro con el pensamiento aristotélico.

Ahora bien, el desarrollo de la razón y el ejercicio del autoconocimiento – gracias a la libertad– ayudan al hombre a identificar los tipos de apetitos que experimenta (desde los más básicos hasta los intelectuales). Pero dicha teoría está alejada de las posturas místicas medievales, en donde el acercamiento a la verdad no está relacionado de manera directa con el proceso gradual racional y autoreflexivo. La autoconstrucción del hombre comienza por lo más inmediato, el deseo; sin embargo, la razón es la única capaz de diferenciar entre los tipos de deseos. Pero cabe recordar que el desarrollo cognitivo, a pesar de parecer un

---

<sup>272</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 105. “Que se apodere de nuestra alma una cierta santa ambición de no contentarnos con lo mediocre, sino anhelar lo sumo y tratar de conseguirlo (si queremos podemos) con todas nuestras fuerzas.”

<sup>273</sup> Cf. Margot, Jean. *Aristóteles: Deseo Y Acción Moral*. (Prax. filos., 2008), (26), 189-202. “La búsqueda de la verdad y del bien sólo es posible a partir de un deseo. No hay, entonces, ningún conflicto entre la razón y los deseos. El conflicto se explica porque la boulesis y la orexis no concuerdan siempre (...). La eventual oposición entre boulesis y orexis no es una contradicción lógica, dado que no se da el caso de que uno quiera una cosa y su contrario; el bien es siempre el fin, pero no siempre sabemos identificarlo o diferenciarlo del bien aparente.” En este sentido Pico expone que “no puede haber pecado en la voluntad; si no hay defecto en la razón”, por lo que el deseo simplemente es causante del movimiento (órexis), pero si la razón es ejercitada, entonces el hombre podrá desarrollar el deseo razonado y será más claro el identificar qué deseos son los que lo conducen al fin universal. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), I.2.19.

proceso gradual ascendente, es sólo una explicación didáctica de comprender el desarrollo de las facultades, ya que en realidad el ejercicio se entiende bajo una propuesta intercomunicada entre las facultades y cualidades almáticas<sup>274</sup> que posibilitan dicho desarrollo, ya que el deseo no se puede entender sin la voluntad y éstos no tendrían la posibilidad de ejercitarse sin las facultades y viceversa.

En la última parte del **Discurso sobre la dignidad del hombre**, Pico centra su atención en el ejercicio filosófico, el cual es entendido como la actividad que estudia las leyes naturales del mundo, pero también le ofrece al hombre la capacidad de la autorreflexión, así como la posibilidad de conocer el último peldaño propuesto<sup>275</sup> (la felicidad teológica). Dicho de otro modo, la filosofía es por excelencia, la actividad propia del hombre; ya que gracias a ella puede comprender el mundo que le rodea y así mismo, en el orden creacional. Por lo que permite el libre ejercicio de la razón para alcanzar el fin último, dotando a la voluntad con las herramientas suficientes para no esclavizarse en las necesidades del cuerpo, sino conducirlo adecuadamente para que el hombre sea verdaderamente libre.

Retomando la pregunta central del proyecto piquiano (la felicidad), una de las definiciones que nos ofrece es que: “la felicidad última del hombre se alcanza cuando el intelecto agente se une al posible como a su forma”<sup>276</sup>. La razón es la responsable de alcanzar el conocimiento que permite al hombre tomar conciencia de la facultad intelectual, así como de comprender su propio lugar dentro del mundo; ella es la responsable de acercarnos al último estado de la escala gracias a la doble naturaleza<sup>277</sup> que posee. Es decir, por un lado la razón atiende los fines particulares

---

<sup>274</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 1.2.39, 1.1.12.: “El alma vegetativa no se induce antes que la sensitiva, ni antes que la racional, sino que se da toda ella simultáneamente.” Así pues, el hombre. Aún en el último peldaño que pertenece a la contemplación teológica, sigue teniendo un cuerpo el cual debe ser ejercitado en los buenos hábitos para no caer en los peldaños inferiores.

<sup>275</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *De la dignidad del hombre*. (Editora Nacional, Torregalindo 10, Madrid 1984), 119. “Entonces por la consideración de la filosofía natural, vayamos acostumbrándonos a aguantar la luz, aún tenue, de la verdad, como los primeros destellos del sol en su nacimiento (...).”

<sup>276</sup> Cf. Della Mirandola, Pico. *Las novecientas tesis*. (Editora Nuestros 102 clásicos nueva época, México 2014), 1.7.3, 73.

<sup>277</sup> *Íbid.* I. 17.4, 107. “Es la misma parte racional [del alma] la que, cuando sale de sí misma, se llama “intelecto posible”; pero, en cuanto es tal que puede complementarse a sí misma como posible, entonces, se “se llama intelecto agente”.

o necesidades del cuerpo, pero por otro, desarrolla la facultad intelectual para buscar el fin último.

Vinculado a esto, comprendo que el deseo (santo deseo o amor) en primer lugar puede relacionarse con la facultad volitiva. Pero el amor/deseo guarda una estrecha relación con la facultad intelectual y con el intelecto agente, y para que el hombre pueda acceder a ese conocimiento superior, necesariamente debe desarrollar la facultad racional –de la mano de la filosofía–. De esa manera la facultad racional y el deseo/amor se relacionan entre sí, por lo que Pico incluye dentro de su teoría la idea central de la sentencia aristotélica: “Todos los hombres por naturaleza desean saber”<sup>278</sup>.

Pico propone en su época una teoría epistemológica y teológica completamente única que resignifica la visión ontológica del hombre y el cristianismo. El amor, la justicia y la sabiduría se alejan de la antigua postura medieval; en donde el cuerpo y el deseo son aspectos que obstaculizan el desarrollo racional e intelectual del hombre<sup>279</sup>. Por el contrario, el deseo y el cuerpo son las

---

<sup>278</sup> Cf. Aristóteles. *Metafísica*, libro I (α), 980 a.

<sup>279</sup> Cf. Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 181. “If the human being is a creature capable of actualizing every archetype within its being, does it follow for Pico that human beings are capable of attaining every kind of knowledge? If Pico is approached from the vantage point of his medieval predecessors, one might hold with the scholastics that there are intrinsic limits on human knowledge rooted in human nature itself, particularly the dependence of all intellectual cognition on sensory perception. As Aristotle said, with far-reaching effects, “the soul never thinks without an image.” For Aquinas, this had meant that there could be no direct cognition or “vision” of God or any spiritual being by a human knower while still in this life, which is to say by virtue of natural human powers. Consequently, all realities whose level of being exceed that of the human being have to be translated into the mode of human knowing. Human beings, then, unable ever to become purely spiritual intelligences, can only approximate the angelic mode of knowing in rare moments of immediate intellectual intuition, as when grasping first principles or intuiting the essence of a perceived object. Yet if Pico’s human being is the creature that has no fixed nature, one might expect that Pico stands the scholastic paradigm on its head: where there is no determinate nature, there can be no natural limits. Is this what Pico had in mind when he spoke of “a perfect knowledge of everything knowable?” . [Si el ser humano es una criatura capaz de actualizar cada arquetipo dentro de su ser, ¿se sigue para Pico que los seres humanos son capaces de alcanzar todo tipo de conocimiento? Si se aborda a Pico desde el punto de vista de sus predecesores medievales, se podría sostener con los escolásticos que existen límites intrínsecos al conocimiento humano enraizados en la naturaleza humana misma, particularmente la dependencia de toda cognición intelectual de la percepción sensorial. Como dijo Aristóteles, con efectos de largo alcance, “el alma nunca piensa sin una imagen”. Para Tomás de Aquino, esto había significado que no podía haber conocimiento directo o “visión” de Dios o de cualquier ser espiritual por parte de un conocedor humano mientras aún estaba en esta vida, es decir, en virtud de los poderes humanos naturales. En

principales causas que permiten conocer la virtud del amor en el deseo genuino de comprender el mundo que le rodea y a sí mismo, estrechando los lazos entre las facultades humanas y el conocimiento del intelecto agente. A partir del deseo y el cuerpo, conocerá la virtud de la justicia al impartirla sobre sí mismo y hacia los demás, y finalmente, el hombre alcanzará la sabiduría al comprender la correspondencia entre las anteriores, así como en el conocimiento de sus propias facultades experimentando la auténtica felicidad.

## Referencias

### ***Bibliográficas:***

Agrícola, Rodolphus. *De inuentione dialectica, Libro I*. 1439.

Alberto Magno. *Sobre el alma*. Libro I, cap. 4, 1260-61. Pamplona: EUNSA, 2012.

Aristóteles. *Acerca del alma*. Madrid: Gredos, 1967.

Aristóteles. *Ética Nicomáquea, ética Eudemia*. Madrid: Gredos, 1985.

Aristóteles. *Metafísica*. Madrid: Gredos, 1994.

Aristóteles. *Tratados de lógica Órganon; Tópicos; Sobre las refutaciones sofísticas*. Madrid: Gredos, 2001.

Averroes. *Comentario mayor al libro Acerca del alma de Aristóteles*. Universidad Complutense de Madrid: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos. Facultad de Filología, 2004.

Biblia. Trad. Latinoamericana. Chile: Edición pastoral, 1960.

Cicerón. *Sobre el orador*. II, 1991.

Cicerón. *Sobre la naturaleza de los dioses*. II, 1999.

---

consecuencia, todas las realidades cuyo nivel de ser exceda el del ser humano, deben ser traducidas al modo del saber humano. Los seres humanos, pues, incapaces de convertirse jamás en inteligencias puramente espirituales, sólo pueden aproximarse al modo angélico de conocer en raros momentos de intuición intelectual inmediata, como cuando captan primeros principios o intuyen la esencia de un objeto percibido. Sin embargo, si el ser humano de Pico es la criatura que no tiene una naturaleza fija, uno podría esperar que Pico cambie completamente el sentido del paradigma escolástico: donde no hay una naturaleza determinada, no puede haber límites naturales. ¿Es esto lo que Pico tenía en mente cuando hablaba de “un conocimiento perfecto de todo lo cognoscible”? [mi traducción].

- Copenhaver, Brian. *Magic and the dignity of man: De-kanting Pico's oration*. Firenze: Olschki, 2002.
- De Aquino, Tomás. *Suma de Teología I*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.
- Della Mirandola, Pico Giovanni. *De la dignidad del hombre*. España: Editorial Nacional, 1984.
- Della Mirandola, Pico Giovanni. *Opera Omnia*. Italia, 1506.
- Della Mirandola, Pico Giovanni. *De Ente et Uno*. España: Editorial Nacional, 1984.
- Dougherty, Michael. *Pico Della Mirandola: new essays*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Platón. *Alcibíades*. Madrid: Gredos, 1992.
- Platón. *Fedón*. Madrid: Gredos, 1988.
- Platón. *Fedro*. Madrid: Gredos, 1988.
- Platón. *Diálogo V*. Madrid: Gredos, 2010.
- Platón. *República VII*. Madrid: Gredos, 1988.
- Plotino. *Enéada VI*. Madrid: Gredos, 1998.
- Priani Saisó, E., Magno, A., Magnavacca, S., García Chow, A., Flores Jiménez, A., and Sarmiento Gutiérrez, G. I, trans. *Las 900 tesis*. México, D.F.: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2014.
- Proclo. *Teología Platónica, Libro I*. 1980.
- Roman Palacios, Laura Severa, and Enrique J. Gonzalez Gonzalez. *Estructura, Lectura y Reivindicacion de La Filosofía En El Hombre Discurso de La Dignidad Del Hombre de Giovanni Pico Della Mirandola*, 2005.
- Romanus, Egidius. *De cognitione angelorum*, 4, 85 va.
- Ruiz Díaz, A., and Llano Cifuentes, Carlos, trans. *Discurso sobre la dignidad del hombre*. México, D.F.: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2003.
- Sierra Valenti, Eduardo, trans. *Conclusiones mágicas y cabalísticas (1486)*. Barcelona: Obelisco, 1982.
- Singer, Peter. *Compendio de ético*. Madrid: Editora Alianza, 1995.

Smits, Edmé. *Peter Abelardo. Letters IX-XIV. Epistola 13: Abelard to a dialectica ignoramus*. Groningen, 273.

Valla, Lorenzo. *De dialectica liber secundus*. 1439.

### **Hemerográfica:**

Bastitta Harriet, Francisco. El "Origenismo" de Pico Della Mirandola y Su Conflicto Con Roma. Accessed May 29, 2021. <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02031a&AN=clase.CLA01000393276&lang=es&site=eds-live>.

Bedouelle, Guy. Review of Giovanni Pico della Mirandola, *Symbol of His Age: Modern Interpretations of a Renaissance Philosopher*, by William G. Craven. *The Thomist: A Speculative Quarterly Review* 48, no. 4 (1984): 696-698. doi:10.1353/tho.1984.0015.

Campanini, Saverio. "Talmud, Philosophy, and Kabbalah. A Passage from Pico della Mirandola's *Apologia* and its Source" In "The Words of a Wise Man's Mouth are Gracious" (Qoh 10,12): *Festschrift for Günter Stemberger on the Occasion of his 65th Birthday* edited by Mauro Perani, 429-448. Berlin, Boston: De Gruyter, 2012. <https://doi.org/10.1515/9783110901399.429>.

Cassirer, Ernst. "Giovanni Pico Della Mirandola: A Study in the History of Renaissance Ideas." *Journal of the History of Ideas* 3, no. 2 (April 1, 1942): 123-44. doi:10.2307/2707173.

Copenhaver, Brian. *Magic and the Dignity of Man*, in press. *The Secret of Pico's Oration. Cabala and Renaissance Philosophy. Midwest Studies in Philosophy*, XXVI (2002).

Escobar García, Bibiana, and Garcés Gómez, Juan Felipe. "HUMANISMOS SIN 'HUMANIDAD', A PROPÓSITO DE LAS FILOSOFÍAS RENACENTISTAS NO PLATONIZANTES Y LAS TEORÍAS DE LA FORMACIÓN." *Ratio Juris* 5, no. 11 (2010):45-67. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585761342003>.

- Forbes, Elizabeth Livermore. "Of the Dignity of Man: Oration of Giovanni Pico Della Mirandola, Count of Concordia." *Journal of the History of Ideas* 3, no. 3 (June 1, 1942): 347–54. doi:10.2307/2707308.
- Haldane, John, and Singer, Peter. "Compendio de ético". Madrid, Editora Alianza, 752 (1995).
- Julián Barenstein, and Diana Angélica Fernández. "Carta de Giovanni Pico Della Mirandola a Andrea Corneo: El Incidente de Arezzo y La Elección Entre Vita Activa y Contemplativa." *Circe de Clásicos y Modernos* 17, no. 1 (March 1, 2018). <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdoj&AN=edsdoj.92b831b950444fa08f6ea94d4ae37096&lang=es&site=eds-live>.
- Mañas, Manuel. "Antecedentes y desarrollo de la dialéctica humanista: de Aristóteles al Brocense". *Universidad de Extremadura*, no. 25 (1997).
- Margot, Jean Paul. "ARISTÓTELES: DESEO Y ACCIÓN MORAL / Aristotle: Desire and Moral Action." *Praxis Filosófica*, no. 26 (June 1, 2008): 189–202. <https://search-ebscohost-com.pbidi.unam.mx:2443/login.aspx?direct=true&db=edssci&AN=edssci.S0120.46882008000100011&lang=es&site=eds-live>.
- María José Vega Ramos. "La Solitaria Oscuridad Del Padre. El Dios de Las Tinieblas En La Oratio de Dignitate Hominis de Pico Della Mirandola." *Quaderns d'Italià* 6 (November 1, 2001). doi:10.5565/rev/qdi.66.
- Méndez Aguirre, Víctor Hugo. *Vino y Filosofía Moral*. Accessed Feb 19, 2019. <https://search-ebscohost-com.pbidi.unam.mx:2443/login.aspx?direct=true&db=cat02031a&AN=clase.CLA01000322565&lang=es&site=eds-live>.
- Palacios, Laura. "La disputa en Giovanni Pico della Mirandola: el más famoso concilio que nunca fue". Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, (2009).
- Priani, Ernesto. "La cuestión del télos de la vida moral en Pico della Mirandola, en Rico, Francisco". *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, Alianza Universidad, (1997).

- Ramírez, Mario. "El humanismo que vine de la infinitud, justicia y libertad". *Revista Scielo Analytics*. (9), 17, (2015).
- Stephens, Walter. "Skepticism, Empiricism, and Proof in Gianfrancesco Pico della Mirandola's *Strix*." *Magic, Ritual, and Witchcraft* 11, no. 1 (2016): 6-29. doi:10.1353/mrw.2016.0006.
- Truglia, Craig. "Al-Ghazali and Giovanni Pico Della Mirandola on the Question of Human Freedom and the Chain of Being." *Philosophy East and West* 60, no. 2 (April 1, 2010): 143–66. <https://search-ebshost-com.pbidi.unam.mx:2443/login.aspx?direct=true&db=edsjsr&AN=edsjsr.40666556&lang=es&site=eds-live>.
- Varo Zafra, Juan. "Notas Sobre La Escritura De La Libertad En El Humanismo Italiano". *Ogigia. Revista Electrónica De Estudios Hispánicos*, n.º 22 (agosto, 2017): 69-98. <https://doi.org/10.24197/ogigia.22.2017.69-98>.